

Katya Colmenares y Ramón Grosfoguel

Prólogo de Jorge Arreaza Montserrat



Hacia una COMUNIDAD de VIDA

Aportes de la Escuela Decolonial Comuna o Nada
de cara a los retos de la nueva época

Colección Hacer-nos Comuna



comuna
o nada

Hacia una comunidad de vida

Aportes de la Escuela Decolonial Comuna o Nada
de cara a los retos de la nueva época

Katya Colmenares y Ramón Grosfoguel

Colección Hacer-nos Comuna

Hacia una comunidad de vida
Aportes de la Escuela Decolonial Comuna o Nada
de cara a los retos de la nueva época
Katya Colmenares y Ramón Grosfoguel

Colección Hacer-nos Comuna

**Ministerio del Poder Popular para las Comunas
y los Movimientos Sociales (Mincomunas)**

Descargue gratuitamente nuestras publicaciones en www.comunas.gob.ve

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Jorge Arreaza Montserrat

Ministro del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales

Hernán Vargas

Viceministro para Economía Comunal

Lídice Altuve

Viceministra para el Sistema de Formación Comunal
y de los Movimientos Sociales

Germania Fernández

Directora general de la Oficina de Gestión Comunicacional de Comunas

Nerliny Carucí

Directora de Creación Editorial Comunal

Sistematización: Diego del Basso

Cuidado de textos: Nerliny Carucí

Equipo de apoyo editorial: Marlene Otero, José Tomedes,
Giordana García Sojo y Francisco Herrera

Diagramación: Saira Arias

Diseño de portada: Irwing Martínez

Ilustraciones: Irwing Martínez

Fotografías: Joel Ochoa

ISBN: 978-980-7671-31-6

Depósito legal: DC2023001033

Caracas, julio 2023

Hecho en la República Bolivariana de Venezuela

*El niño que no sea abrazado por su tribu,
cuando sea adulto, quemará la aldea para sentir su calor.*

Proverbio igbo

Contenido

Prólogo	11
Jorge Arreaza Montserrat	
Introducción	
Reflexiones en torno al Estado comunal y las comunas: ¿una alternativa civilizatoria para el siglo XXI?	15
Jorge Arreaza Montserrat	
PARTE PRIMERA: La comuna como alternativa a la crisis civilizatoria del planeta	29
Comuna y crisis civilizatoria	31
Palabras preliminares	31
¿Por qué hablar de descolonización en el siglo XXI?	31
Las jerarquías de dominación de la modernidad	35
Del diagnóstico a la práctica descolonizadora	41
El proyecto comunal como alternativa a la civilización de muerte	44
La experiencia de la Comuna de París de 1871	47
Intersubjetividad comunitaria, autoconciencia y ética de la vida	49
Palabras preliminares	49
De la subjetividad moderna a la subjetividad comunitaria	50
De la política moderna a la política comunitaria	57
Comunidad y reproducción de la vida	59
PARTE SEGUNDA: La comuna como esperanza real de futuro, como forma de vida, de igualdad y justicia	63
Comuna y horizonte utópico de esperanza	65
El lugar de las comunas en las revoluciones del siglo XX	65
Breve historia de la Revolución rusa	66
Breve historia de la Revolución china	70

Hacia una espiritualidad comunal	77
De la distopía moderna de muerte a la utopía comunal de la vida	77
Sobre el ser humano nuevo	83
PARTE TERCERA: La comuna como necesidad ante la crisis geopolítica mundial y frente al monroísmo imperialista, y para la defensa y la seguridad de la nación	91
Comuna como soberanía y seguridad ante la embestida del imperialismo	93
Palabras preliminares	93
Las tres temporalidades en crisis terminal	94
Crisis neoliberal	95
Crisis norteamericana	98
Crisis de la modernidad occidental	101
Reflexiones en torno al proceso de bifurcación sistémica	102
De la geopolítica mundial a la Comuna venezolana	112
Ética y pedagogía de la comunidad	115
Palabras preliminares	115
Más allá de la mirada cosificante de la modernidad	116
Reflexiones en torno a la pedagógica comunitaria	119
PARTE CUARTA: Comuna venezolana, ¿hacia dónde?	
Apuntes comunitarios para re-pensar la vida	127
Referencias	145

Prólogo

Esta es una extraordinaria oportunidad de disfrutar un aporte teórico revolucionario, que surge de la Escuela Decolonial Comuna o Nada, en Venezuela. Se trata de reflexiones que enriquecen nuestra visión sobre el ejercicio de la vida en comunidad, como una esperanza real de futuro, que debemos construir en el presente.

Hacia una comunidad de vida es un texto que sintetiza las reflexiones —en el plano filosófico, histórico, testimonial y ensayístico— del primer encuentro de esta escuela, celebrado en la ciudad de Barquisimeto, con la participación y el debate de más de 500 líderes y lideresas comunales del occidente del país. Este espacio de formación y discusión dialéctica, enmarcado en un espíritu de pensamiento crítico y revolucionario, abre el telón a una pedagógica comunal, de alcance nacional, con el foco puesto en el cambio de época que vive el proceso bolivariano, de cara al reto de 2030: hacer irreversible un proyecto socialista que no reproduzca prácticas de la lógica moderno/colonial/capitalista.

El libro que aquí presento nos llama a encauzar la discusión, desde un auténtico proceso revolucionario, desde el sentipensar y el hacer comunal, sin pretender ofrecer soluciones definitivas, mucho menos recetas, fórmulas o manuales. Sus autores, Katya Colmenares y Ramón Grosfoguel, nos dan insumos —semillas y tierra fértil— para iniciar una siembra que nos permita ahondar en la búsqueda de respuestas a preguntas trascendentales y, a su vez, medulares: ¿qué tipo de ser humano queremos ser y cómo podemos llegar a serlo? ¿Cómo es el tránsito de la sociedad a la vida en comunidad? ¿Cuál es el contenido y el horizonte que encarna la comuna desde la Venezuela bolivariana?

Estamos conscientes de que comunalizar la vida pone en el centro de la reflexión las relaciones sociales; por cuanto no se trata de condenar la vida a partir de relaciones sociales determinadas por la mercancía, el capital y la naturaleza no humana y cosificada. Reconstituir la vida en comunidad y construir otro tipo de relaciones

humanas es la principal aspiración que tenemos en Venezuela, como desafío intelectual, urgencia existencial y práctica diaria.

Si queremos que la vida, en este planeta, siga su curso, el horizonte es comunal. “La comuna le devuelve al ser humano su esencia, que es ser comunitario. Porque la vida es comunitaria”. Esta contundente afirmación nos llega en una época de amenazas y crisis globales, que exige pensar, peinar a contrapelo nuestra historia, desactivar dispositivos de dominación y, como tarea impostergable, levantar la mirada para dejar de ver objetos y empezar a ver sujetos, en toda su dignidad. ¡El sentido de la vida es vivir en comunidad! Como dicen los maestros Katya Colmenares y Ramón Grosfoguel, cada uno de nosotros debe encarnar la forma de vida comunitaria y hacerla revolución.

Pensar los comunes, contra la modernidad capitalista y *más allá que* ella, exige imaginar la vida colectiva, fuera de la irracionalidad y el dominio colonial de una cultura que destruye y amenaza la vida en la Tierra. Un aspecto pivotal, en este proceso de transformación, es pensar la producción. Ello implica tematizar, profundamente, todos los conceptos, las imágenes y los símbolos que encierra esta palabra, en nuestras mentes, en nuestras asambleas. Como enseñan Franz Hinkelammert y Henry Mora Jiménez¹, no es posible desconectar el modo de producción y consumo de nuestra subjetividad:

El problema de la reproducción de la vida es desplazado —si no, eliminado— de la reflexión económica, pero este es, de hecho, el problema fundamental de la praxis humana y el punto de partida de una economía para la vida. [...] Independientemente de cuáles sean los gustos de una persona o de una colectividad, su factibilidad se basa en el respeto al marco de la satisfacción de las necesidades. (p. 35)

¹ Hinkelammert, F. y Mora Jiménez, H. (2005). *Hacia una economía para la vida*. Costa Rica: Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones.

Esta publicación despliega este modo de autoconciencia, que respeta el circuito natural de la vida.

La tarea vital que hemos asumido —que, a su vez, es legado supremo del comandante Hugo Chávez— es avanzar con pasos irreversibles hacia la sociedad comunal, para, así, materializar el espíritu de la comuna en todo el territorio: la comuna es el primordio y el destino, en esta larga marcha.

En este contexto, es el pueblo como un todo, como comunidad autoconsciente, el sujeto histórico llamado a configurar una mística de la comuna, que nos haga ir más allá del mito del desarrollo y de la individualidad, para abrazar la vida y la esencia del *nosotros y nosotras*. ¡La comuna es el corazón de la descolonización en Venezuela y en toda nuestra América! De ahí la necesidad cotidiana de compartir ideas, claves y sentidos, llenos de crítica y esperanza, que permitan nutrir el espectro de posibilidades para cambiar el estado de las cosas de este mundo.

Este libro es una invitación a dar esa reflexión y a tener la capacidad intelectual, el espíritu creativo y la disposición para asumir que no solo un mundo distinto es posible, sino que este debe surgir desde un modo de vida alternativo que respete y cuide la vida, en todos los sentidos. Un mundo que nos permita, como aprendimos del maestro Simón Rodríguez, desarrollar *el arte de vivir bien en comunidad*.

El golpe de timón cultural nos debe llevar a un convivir humano donde sea posible la reproducción de la vida. ¡Bienvenido este excelente aporte en la búsqueda de un mundo de común-unidad; y que sigan muchos más!

Jorge Arreaza Montserrat

Introducción

Reflexiones en torno al Estado comunal y las comunas: ¿una alternativa civilizatoria para el siglo XXI?

Jorge Arreaza Montserrat

Cuando uno está en la vanguardia de un proceso, corre el riesgo de pecar de soberbia y creerse único. Si bien es cierto que el pueblo venezolano está a la vanguardia, debemos recordar lo que le sucedió al Libertador en la cima del Chimborazo. En su poema *Mi delirio sobre el Chimborazo* (1822), el Libertador relata cómo, animado por un espíritu casi divino, se aventuró a subir a la cima del Chimborazo. Sin embargo, cuando estaba por llegar a la cúspide, se encontró con un anciano que personificaba al tiempo, quien le advirtió que no se confundiera, que él era grande en su escala y dimensión humana e histórica; pero, realmente, grande es solo el tiempo. Esto le recordó al Libertador que, incluso, él era apenas una mota de polvo en el universo. Así que... continuó luchando, pero en la dimensión existencial que le correspondía.

A pesar de esta lección, todavía hay personas que creen que Venezuela no tiene nada que aprender de decolonialistas extranjeros, pero se equivocan. Primero, porque siempre hay algo que aprender y, segundo, porque Katya Colmenares y Ramón Grosfoguel —los maestros que hoy nos acompañan en la Escuela Decolonial Comuna o Nada— no son extranjeros: son tan *nuestroamericanos*, como nosotros; ya que ambos son parte de la América bolivariana. Además, la construcción de nuestras comunas no es solo para Venezuela, sino también para toda nuestra América, tal como fue nuestro proceso de independencia. Arturo Uslar Pietri afirma que, en la literatura especializada en la Independencia venezolana, la palabra “Venezuela” aparece muchas menos veces que la palabra “Colombia” y esta, a su vez, muchas menos veces que la palabra “América”. Es decir: nuestra generación de libertadores, con Bolívar a la cabeza, siempre ha tenido como horizonte la unidad de nuestra América.

La visión decolonial de Simón Rodríguez y Simón Bolívar

Uno de los escritos más importantes de Simón Rodríguez, el maestro de Simón Bolívar, es el relato del juramento que realizó el joven Bolívar en el Monte Sacro, Roma (Italia), en agosto de 1805, cuando tenía 22 años. En su escrito, Rodríguez hace referencia a la Roma de Virgilio, Rómulo y Remo, así como a Italia y; por lo tanto, a toda Europa occidental. Rodríguez escribe:

Este pueblo [Europa] ha dado para todo, menos para la causa de la humanidad: Mesalinas corrompidas, Agripinas sin entrañas, grandes historiadores, naturalistas insignes, guerreros ilustres, procónsules rapaces, sibaritas desenfrenados, aquilatadas virtudes y crímenes groseros; pero, para la emancipación del espíritu, para la extirpación de las preocupaciones, para el enaltecimiento del hombre y para la perfectibilidad definitiva de su razón, bien poco, por no decir nada. La civilización que ha soplado de Oriente ha mostrado aquí todas sus fases, ha hecho ver todos sus elementos; mas en cuanto a resolver el gran problema del hombre en libertad, parece que el asunto ha sido desconocido y que el despejo de esa misteriosa incógnita no ha de verificarse sino en el Nuevo Mundo.

Estas son las palabras que pronunció Bolívar antes de convertirse en el Libertador. Con su pensamiento y pluma, señalaba que no era en Europa donde se encontraría la fórmula del hombre y la mujer en libertad y democracia, sino en el Nuevo Mundo, que estaba en pleno proceso de construcción.

En 1802, Bolívar contrajo matrimonio en Madrid (España), con María Teresa, y decidieron mudarse a Caracas. Desafortunadamente, ella falleció a causa de la fiebre amarilla. En este contexto, Bolívar acudió a Roma para ahogar sus penas con rumba y licor, como solía hacer la gente adinerada. Sin embargo, su

maestro, Simón Rodríguez, vivía en Europa¹ y lo tomó de la mano para hacerle entender que estaba destinado a algo más. Rodríguez lo llevó a presenciar la coronación de Napoleón y le mostró que ese no era el camino. Poco a poco, lo volvió a formar, tal como lo había hecho en la infancia, y una vez logrado el objetivo, lo trajo de vuelta a Venezuela.

En la obra *Sociedades americanas*², siendo un tanto irónico, Simón Rodríguez sostiene:

¿Cuál es la causa de estar las naciones... CULTAS!, en guerra abierta, sino la *ignorancia del arte de vivir*? Son sabias en TODO; pero no han hallado el secreto de entenderse = puesto que, llaman los cañones a consejo, en sus deliberaciones – puesto que, sostienen que deben destruirse por el bien de la sociedad – puesto que, se felicitan del descubrimiento de la PÓLVORA como de la invención de la IMPRENTA – puesto que, sabiendo lo que es *prosperar i preponderar*, creen que sólo PREPONDERANDO *prosperan*. En sus conversaciones no se oye sino CIVILIZACIÓN! En sus escritos, se tropieza, a cada paso, con la CIVILIZACIÓN! i todo es *civilización*: i cuando más...; pero no sigamos³. (p. 74)

En este texto, Rodríguez ironiza sobre aquellos que se creen civilizados, pero celebran el descubrimiento de la pólvora y se dedican a hacer la guerra a los demás pueblos, tal y como sucede en la actualidad.

La Escuela Decolonial Comuna o Nada presenta a la comuna como una alternativa civilizatoria, en un momento cuando cada

¹ Rodríguez residía en Europa debido al peligro que corría su vida en América por ser un revolucionario.

² Este texto, redactado, en el siglo XIX, con llaves y paréntesis, se asemeja más a fórmulas matemáticas que a un lenguaje literario. No obstante, en él se encuentran elementos esenciales para nuestro tiempo.

³ Rodríguez, S. (1990). *Sociedades americanas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

día se nos cierran más puertas, a diferencia de hace unos 200 años cuando recién se abría el camino del Nuevo Mundo. En el presente, solo existe una alternativa para mantenernos con vida, y parece que esta misteriosa fórmula la estamos despejando en territorio latinoamericano, siendo Venezuela el epicentro del proceso. Por consiguiente, debemos ser conscientes de que, si el Consejo Comunal —el núcleo fundamental del proceso revolucionario— se desactiva, debido a desencuentros y mezquindades, no solo estaríamos fallando a nuestra comunidad, sino también a toda la humanidad. ¿Por qué? Porque le estaríamos restando fuerza al proyecto civilizatorio comunitario que pretendemos construir.

Simón Rodríguez fue muy claro al decir que no podemos ni debemos imitar modelos. Su famosa frase “O inventamos o erramos” la acuña después de un profundo análisis de los modelos norteamericano y europeos, especialmente el francés y el inglés. Él sostenía que se debía tomar lo mejor de cada uno, aunque esto no era lo que realmente se necesitaba. Incluso, dejó entrever que la palabra “liberal” (palabra de vanguardia en aquel tiempo, al igual que hoy lo son “socialismo” o “comuna”) no se entendía del mismo modo en Europa, Estados Unidos y en nuestros países. En nuestra América, la palabra “liberal” refería a preocuparse y ocuparse por todos y sobre todo.

Ya en la década de 1820, Rodríguez parecía haber leído el *Manifiesto del Partido Comunista* (1848), de Marx y Engels, los textos del conde de Saint-Simón y las ideas de los utópicos. Es decir: poseía una perspectiva intelectual muy avanzada para su época. Por esta razón, desempeña un papel fundamental en el carácter decolonial del Libertador y, por ende, de la Revolución Bolivariana.

La Comuna, el Partido y el Estado

El comandante Hugo Chávez, si bien planteaba el tema de una nueva institucionalidad estatal, en el desarrollo de las ideas, llegó a afirmar que debíamos construir una sociedad comunal, basada en relaciones comunitarias y en las comunas. Sostenía que, si no lográbamos cambiar los principios éticos y los valores con los

cuales nos interrelacionarnos con los demás, si no producíamos de manera distinta, si no superábamos la competencia capitalista y, si no comprendíamos que la alternativa era la complementación y la solidaridad, entonces, cualquier institución que creáramos no sería comunal.

Lo comunal no se decreta, sino que se construye, se genera, se siembra, se cultiva y se cosecha. Por ello, es imprescindible que el proceso tenga como origen el nivel comunal. Solo, entonces, podremos construir instituciones de gobierno verdaderamente comunales en las que podamos delegar nuestras voluntades. En ese momento, podremos hablar de una sociedad comunal capaz de producir un verdadero Estado comunal.

Desde la perspectiva marxista, el Estado burgués surge como resultado de las relaciones de producción capitalistas, caracterizadas por la competencia, el desencuentro, la mezquindad y el atropello al otro. Es decir: el Estado burgués se formó como consecuencia de las relaciones de producción capitalista, y no al revés. ¿Cuál es el papel de las comunas en relación con este tipo de Estado?

Los comuneros formamos parte de un gran gobierno que cuenta con, al menos, cuatro niveles. Podríamos comenzar nuestra descripción por cualquiera de ellos; pero, con el objetivo de ser más pedagógicos, los subdividiremos en nivel nacional, regional, municipal y comunal.

El nivel nacional es representado por el presidente Nicolás Maduro, quien cuenta con ministerios, organismos internos, empresas, fondos, etcétera. El nivel regional se refiere al gobierno de los estados provinciales, mientras que el nivel municipal está representado por las alcaldías. Por su parte, el nivel comunal y los consejos comunales constituyen el núcleo o raíz de todo el proceso. En este sentido, si existe cooperación, diálogo, complementariedad y reciprocidad entre todos los niveles, el Gobierno revolucionario será íntegro y actuará en armonía.

Ramón Grosfoguel sostiene que no debemos perder el control de las instituciones del Estado burgués, liberal y fraccionario, ya que esto nos impediría detener las políticas de dominación que se

ejecutan desde allí. Sin embargo, si llegamos a perder este espacio en alguna elección, no estaremos liquidados, aunque sí sufriríamos un duro revés, por un tiempo. La persecución sería brutal y tendríamos que regresar, después de haber derramado mucha sangre. Necesitamos evitar este trauma a los pueblos del mundo, así como el retraso que le supondría para la construcción del proyecto civilizatorio comunal.

¿Quién o quiénes perturban a las comunas? ¿Es el presidente del Partido? ¿Es la dirección nacional? ¿Es la señora de las Unidades de Batalla Hugo Chávez (UBCH)? ¿Es la jefa de calle o el jefe de la comunidad? ¿Son los espacios intermedios? Más que verlo como un problema entre el Partido y la Comuna, debemos analizar el desencuentro que ocurre entre el Estado burgués y la Comuna. En la mayoría de los casos, aquellos que perturban el proceso comunal tienen responsabilidad estatal y son concejales, alcaldes o diputados. Es decir: son personas que, en su doble condición de políticos y miembros del Partido, pueden hablar en nombre del Partido, pero ellos no son el Partido en sí mismo⁴. El Partido es Nicolás Maduro y la militancia comprometida. Es fundamental tener esto claro; ya que, si se genera un conflicto real entre el Partido y la Comuna, estaríamos poniendo en riesgo el proyecto comunal y traicionando al comandante Hugo Chávez.

El artículo 2 del Estatuto del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), titulado “Propósito u objeto”, sostiene lo siguiente:

El propósito fundamental del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) es la construcción del socialismo bolivariano, la lucha antiimperialista, anticapitalista y la

⁴ Si hay algo que apreciamos del idioma español es que contamos con los verbos “ser” y “estar”. En cambio, en inglés es “*to be*”, de modo que podemos decir: “I am Jorge, and I am here”. En francés es lo mismo, “*être*”. En la mayoría de idiomas, se utiliza un solo verbo. Esto lo menciono para decir que no soy ministro, pero estoy como ministro. No soy vicepresidente de Comunas del PSUV, pero estoy ejerciendo el cargo de vicepresidente de Comunas del PSUV. Soy comunero, así como militante del PSUV.

consolidación de la democracia bolivariana, participativa y protagónica, mediante el reconocimiento y fortalecimiento del Poder Popular.

Si, en la actualidad, el uso de la inteligencia artificial está de moda, entonces, nosotros debemos desplegar una inteligencia comunal y, cuando algún miembro del Partido intente imponerse sobre la comunidad, debemos recordarle este artículo para señalarle que debe reconocer, promover y sustentar el Poder Popular, en lugar de controlarlo o utilizarlo para cumplir sus intereses particularistas.

¿Quiénes son los voceros de los comités de Trabajo, de Vivienda, de Educación y de Producción? ¿Quiénes forman parte de la Unidad de Contraloría y la Unidad de Finanzas? Todos ellos deberían ser militantes del Partido para que este no tenga que controlar estos espacios desde el exterior. Para el Partido, la elección de un consejo comunal debería ser tan importante como una elección de alcaldía. Debemos ser sumamente responsables, comprometidos con la comunidad y ser capaces de motivar a la militancia. Debemos fomentar la participación de los mejores; no solo de quienes tienen los mejores currículos, sino de los más trabajadores y amados por la comunidad. En el día de la elección, debemos comprometernos y poner nuestros recursos (carros; sánduches, arepas) al servicio; es decir: casi que debemos activar el sistema 1 x 10.

La inteligencia comunal nos permitirá superar las mezquindades, de manera que, una vez que se haya ganado el consejo comunal, la mayoría de los militantes del Partido, junto con aquellas personas revolucionarias que el Partido también reconoce y respalda, deben acompañar el proceso.

Recientemente, tuvimos una muy buena experiencia en una parroquia de Barinas. Allí, establecimos un Gabinete de Gobierno Comunal de Servicios y actuamos junto a los Comités de Trabajo de los Consejos Comunales especializados en servicios —tales como agua, gas y energía, en general—, de la mano con las instituciones responsables de cada uno de estos sectores. De esta manera, la planificación de una agenda concreta empieza a tomar forma, con

el objetivo de brindar soluciones más viables a los problemas que enfrentamos diariamente. La UBCH de esta parroquia convocó, una semana antes del evento, al alcalde y al representante del Partido. La propuesta de la UBCH consistió en brindar apoyo a sus consejos comunales con sus propias agendas de acción. En este sentido, el alcalde no debe desviarse de la agenda, sino que debe acatar lo que se ha decidido en el consejo comunal y la asamblea comunitaria. En esta ocasión, el Partido cumplió el papel de fortalecer el Poder Popular, demostrando que es posible actuar de este modo, aunque el desafío radica en armonizarnos cada vez más.

La unidad que el comandante Hugo Chávez nos pidió, el 8 de diciembre de 2012, no se refiere a la unidad entre Diosdado Cabello y Nicolás Maduro, ni a la unidad de las Fuerzas Armadas, ya que él sabía muy bien que ya estaban unidas y preparadas para superar cualquier prueba o provocación de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) estadounidense, que, diariamente, intenta comprar conciencias para que se rebelen contra el proceso revolucionario. La unidad a la que se refería Chávez es la unidad de todos y cada uno de nosotros en nuestro territorio, en donde vivimos, así como en el Partido, en los consejos comunales y dentro de cada uno de los sectores que conforman este proceso. Ese es el camino al que debemos dirigirnos.

Es importante destacar la importancia estratégica de la unidad. No tenemos dudas sobre hacia dónde nos dirigimos, aunque es posible que aún necesitemos dar forma y ajustar ciertos aspectos del socialismo bolivariano del siglo XXI, que muchos de nosotros denominamos “bolivariano y chavista” del siglo XXI. Debido al bloqueo, hemos tenido que avanzar dando dos pasos hacia delante, uno hacia atrás, dos hacia delante y, así, sucesivamente. De lo contrario, la derecha usurparía la *potestas* del Estado (las instituciones), y desencadenarían una guerra.

Anteriormente, el Estado venezolano importaba, prácticamente, todos los insumos necesarios para la producción. Lamentablemente, en la actualidad, esto lo realizan los privados, pero, si no lo hicieran, nos enfrentaríamos a la hambruna.

A medida que avanzamos en el proceso, también realizaremos ajustes; y, para ello, la unidad es una prioridad estratégica. Todo esto representa el socialismo bolivariano y chavista del siglo XXI, así como el Plan de la Patria y las unidades organizativas (los consejos comunales y las comunas). Por eso, es necesario generar una organización armónica entre el Partido y todas las instancias del Poder Popular.

En el nivel del Gobierno comunal, se encuentran los consejos comunales y las comunas. Los consejos comunales corresponden a la comunidad, ya sea un grupo de familias, un conjunto de calles, etcétera. En cuanto al Partido, este tiene una estructura organizativa que llega a casi todas las calles del país a través de sus equipos de trabajo. Actualmente, hay muy pocas “zonas de silencio” (habitadas por las burguesías). Por lo tanto, si los consejos comunales y las comunas se alimentan y articulan con estos equipos de trabajo del Partido, podríamos abarcar todo el territorio venezolano. Por ello, la unidad organizativa es fundamental, y requiere una unidad programática, que va desde los planes nacionales hasta los regionales, municipales, comunales, la agenda concreta de acción (ACA) y el plan de desarrollo comunal (PDC).

Cada comuna es un “injerto”, como diría István Mészáros, que debe integrarse en una red, con el objetivo de sustituir la hegemonía del capital y avanzar en un proyecto socialista bolivariano y chavista del siglo XXI. Por esa razón, felicitamos a la gente de la Unión Comunera, ya que están estrechando lazos en todo el país para trabajar juntos, en comunidad. Por ejemplo, producen en Apure, pero venden su producción a las comunas de Caracas. Esta es la forma adecuada, ya que, si la producción se limita al consumo de las comunas del estado Apure o si se vendiera exclusivamente al capital privado para su exportación y apropiación de todo el excedente, los comuneros de otras regiones morirían de hambre. Esto no es válido, ya que no contribuye a la reproducción de la vida.

Las comunas pueden ejercer el autogobierno, cogobierno o funciones de control de acuerdo con sus capacidades. Por ejemplo,

la Comuna El Maizal y los compañeros de El Nula han logrado alcanzar un alto nivel de autogobierno. Actualmente, los compañeros del aserradero de Cruz Paredes están generando el excedente necesario para efectivizar su autogobierno comunal. Esto representa una utopía necesaria. Sin embargo, es importante destacar que no se trata de autogobiernos aislados, ya que la Comuna El Maizal no podría desarrollarse de manera independiente y autárquica. Como solía decir Chávez, todo consejo comunal y toda comuna que se aíslen están condenados al fracaso.

El cogobierno implica el apoyo que reciben las comunas, por parte de las alcaldías, los municipios, las empresas, el Gobierno regional y el Gobierno nacional, cuando alcanzan su límite de capacidad.

En cuanto a la función de control de las comunas, es fundamental mantener una participación constante en proyectos industriales y de desarrollo técnico-tecnológico, como la fábrica de satélites con tecnología china en Morón, que avanza gradualmente, a pesar del bloqueo. Tal vez, para comprender mejor el tema, debamos formarnos en astrofísica en China; pero, a corto plazo, podemos realizar tareas de contraloría sobre las compras y la producción en dicha fábrica.

Pensemos, por ejemplo, en el ámbito social relacionado con la salud y la educación. Cuando el presidente Nicolás Maduro instruye a la ministra de Educación para garantizar que ningún niño quede sin escolarizar o vacunar, no es posible lograrlo solo desde el ministerio. Esto solo será posible si la comunidad genera su propio plan en relación con la política social, territorializando así las políticas de Misiones y Grandes Misiones en el consejo comunal. Debemos llevar las listas de niños sin escolarizar y sin vacunar a las jefas de calle y a los voceros del consejo comunal. Solo, de esta manera, podremos hacer realidad un proyecto tan ambicioso y necesario.

Combatir la pobreza, especialmente la pobreza extrema, solo es posible desde el ámbito de la comuna. La economía debe estar al servicio de la vida; es decir: de la comunidad y la madre tierra. Las prácticas agroecológicas que llevamos a cabo no deben ser solo para

evitar envenenarnos a nosotros mismos, sino también para evitar envenenar a la madre tierra y garantizar la reproducción de la vida en su suelo. Este tipo de economía es fundamental para desarrollar una política comunitaria y de servicio en las comunas. Siguiendo a Katya Colmenares, es a partir del excedente de la producción para la vida, que se pueden realizar acciones como reparar ambulancias, cubrir los costos de los funerales, mejorar los servicios públicos. De esta manera, Chávez afirmaba que una comuna que no es productiva, aún se encuentra en proceso de construcción y no alcanza a ser una comuna. Esto significa que, para dar sostenibilidad al proyecto estratégico del socialismo, en lo territorial, es necesario generar condiciones económicas comunales.

¿Cuánto sufrimos los cortes de luz? ¿En cuántos estados y viviendas abrimos el grifo y no sale agua? ¿Cuántos enfrentan problemas de transporte? ¿Y qué hay de las bombonas de gas? Podemos culpar a Corpoelec o a Pdvs Gas, y exigirles que se ocupen de todos estos problemas en el Gabinete, pero ellos no podrán solucionarlos solos. Nosotros, como comunas y sujetos comunales, somos quienes podemos resolver, de manera más eficiente, estos problemas. Por ejemplo, en el caso de las empresas de distribución de gas, esto se evidencia cuando observamos que, en las zonas donde funcionan bien las empresas de propiedad social, no hay problemas; donde el CLAP funciona correctamente, no hay problema. Cuando la propia comunidad se encarga de la limpieza y poda de los árboles alrededor de los postes eléctricos y líneas de transmisión, en coordinación con Corpoelec, los cortes de electricidad no ocurren con tanta frecuencia.

Allí donde están unidos los niveles de gobierno y los ámbitos de acción práctica, donde la Comuna está activa y se ocupa de la economía, del espacio comunal, y de la gestión y administración adecuada de los servicios públicos, somos muy fuertes. En el Discurso de Angostura de 1819, Bolívar afirmó que “el sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política”. Al mencionar “posible”, Bolívar señala la

importancia de considerar las circunstancias históricas, ya que no se trata de alcanzar la totalidad de la felicidad.

Cuando las comunas funcionan y los consejos comunales están activos, ¿somos más o menos infelices? Desde nuestra perspectiva, somos menos infelices; ya que, de esta manera, recibimos medicamentos, el CLAP funciona, no falta el gas y hay coordinación para desarrollar proyectos como la reparación de cloacas, etcétera. Este indicador de felicidad no se contempla en el Instituto Nacional de Estadística (INE). Es decir: somos más felices cuando vivimos en comuna. Por lo tanto, si comunalizamos la patria, el territorio, el Partido, el Estado y la comunidad, sin duda, seremos la alternativa civilizatoria para el siglo XXI.

¿Alguien podría pensar que al Libertador, a Miranda o a Sucre les gustaría saber que todo el proceso dependía solo de ellos? Al contrario, eso les causaba angustia y nunca se consideraron superiores a los demás. Tampoco se conformaron con quedarse en Venezuela o Colombia y olvidar el resto de las opciones. El Libertador tenía pensado ir a Puerto Rico, a Cuba y al Río de la Plata, aunque, allí, ya estaba José de San Martín y Bernardo O'Higgins. Es decir: el Libertador pensaba en la humanidad, en su conjunto. Por ello, Simón Rodríguez afirmaba que la distinción entre Napoleón y Bolívar radicaba en que el primero quería mandar al pueblo, mientras que el segundo pretendía que el pueblo se mandara a sí mismo. Por eso Rodríguez hablaba de "toparquía"; es decir: del *topos* (el territorio) donde vivimos y habitamos. Se trata de una forma de cogobierno similar a la que estamos construyendo en nuestras comunas.

Debemos creer en lo nuestro y en lo que estamos produciendo. Es bueno que compañeros como Katya Colmenares y Ramón Grosfoguel, quienes vienen de fuera de Venezuela, nos lo recuerden; ya que ellos nos observan desde sus propias circunstancias existenciales. ¡Agradecemos enormemente a Ramón Grosfoguel y Katya Colmenares por compartir su sabiduría con nosotros y nosotras! Nosotros estamos inmersos en la lucha diaria, ocupándonos del Partido, enfrentando las dificultades del bloqueo imperial; lo cual, a menudo, hace que nos

perdamos en el inmediatez de las circunstancias, sin percatarnos de todo lo que hemos avanzado y construido.

Las comuneras y comuneros, junto con todo el pueblo venezolano que ha resistido heroicamente al imperialismo colonial de las potencias del Norte global, han crecido y se han fortalecido considerablemente en los últimos años. Por consiguiente, creemos que las comunas han sido la vanguardia de la resistencia en la Revolución Bolivariana.

La comuna como alternativa a la crisis civilizatoria del planeta



Comuna y crisis civilizatoria

Ramón Grosfoguel

Palabras preliminares

Es un sueño hecho realidad que el Ministerio del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales de Venezuela esté apoyando y acompañando una escuela decolonial. Durante muchos años, hemos impulsado el desarrollo de las comunas; ya que, desde el principio, hemos tenido claro que no puede haber descolonización en Venezuela sin que esta arraigue y se practique por los mismos comuneros al interior de las comunas. En otras palabras, siempre hemos concebido al proyecto comunal como un proyecto decolonial.

La comuna, como forma de organización y de autoridad política, es una propuesta decolonial del comandante Hugo Chávez Frías. Mientras más leemos la obra de Chávez, más parece que nos está hablando desde el año 2050. Recién ahora, 10 años después de su trascendencia, empezamos a descubrir elementos de su pensamiento que, en este contexto nacional de Venezuela y en el ámbito internacional, adquieren una nueva relevancia. Por ello, debemos leer y estudiar su obra, ya que fue un visionario y un profeta.

Una de sus profecías fue: “Comuna o nada”, la cual adquiere día a día mayor relevancia desde tres perspectivas: 1) la comuna como alternativa a la crisis civilizatoria del planeta; 2) la comuna como esperanza real de futuro, como modo de vida en igualdad y justicia (relativo al proyecto utópico del socialismo bolivariano); y 3) la comuna como necesidad ante la crisis geopolítica mundial, frente al monroísmo imperialista, y para la defensa y seguridad de la nación.

¿Por qué hablar de descolonización en el siglo XXI?

En principio, debemos aclarar una serie de aspectos que son tanto históricos como teóricos. Cuando hablamos de descolonización, lo primero que debemos clarificar es de qué nos estamos descolonizando. ¿Por qué el tema de la descolonización es

Hacia una comunidad de vida

relevante? ¿Por qué el presidente Nicolás Maduro ha puesto este tema en el centro del debate? ¿Por qué hablar de descolonización en el siglo XXI si ya nos hemos descolonizado y somos independientes? Para responder a estas preguntas, debemos aclarar una serie de cuestiones básicas que nos permitirán adentrarnos en el tema con mayor profundidad.

Para ello, debemos remontarnos 531 años atrás, hasta el 12 de octubre de 1492, cuando Cristóbal Colón llegó a Guanahani, una isla del Caribe. Desde entonces, los europeos comenzaron a expandirse hacia todas partes y, para principios del siglo XX, habían cubierto todo el planeta bajo su dominio colonial y neocolonial. Adondequiera que iban, se encontraban con civilizaciones que, en su mayoría, se organizaban sobre proyectos comunitarios, cuyas formas de autoridad políticas eran comunales. Todas estas civilizaciones tenían nociones cosmológicas holísticas e integrales relativas al ser humano y la naturaleza que la colonización se dedicó a destruir y encubrir.

Cuando el ser humano comunitario producía algo, siempre consideraba que la tecnología que utilizaba debía tener como contenido la lógica y la racionalidad de la producción y reproducción de la vida. ¿Por qué? Porque la producción de tecnología con otro tipo de lógica y racionalidad llevaría a la destrucción de la vida humana y no humana. Esta idea holística era compartida por todas las civilizaciones, independientemente de las distinciones entre sus cosmovisiones. Por ejemplo, en Abya Yala todavía existe el concepto de *Pachamama*, que refiere a la unicidad en la heterogeneidad. ¿Qué significa esto? Que todos coexistimos dentro de un mismo cosmos, donde el balance entre las formas de vidas humanas y no humanas es la condición de posibilidad de la vida, en general. Esta idea también se encuentra en la noción de *Ubuntu* de los pueblos africanos y en la de *Tawhid* del mundo islámico. Todas estas nociones tienen en común la idea de que todos los seres humanos coexistimos con otras formas de vida dentro de un único cosmos. Sin embargo, cuando los colonizadores llegaron a las Américas (y posteriormente se expandieron a África, Asia y

Oceanía) lo hicieron con una cosmovisión dualista cartesiana de la realidad que separaba ontológicamente la vida humana del resto de las formas de vida.

Esta visión dualista de la realidad se impuso como dogma en el siglo XVII, de la mano de René Descartes, quien propuso una filosofía que introducía una escisión entre la vida humana y otras formas de vida. Descartes consideraba a estas otras formas de vida como meras cosas; es decir: objetos u entes sin vida y *a disposición*. Estas cosas se le aparecían como medios para un fin determinado y no como un fin en sí mismas. En cambio, para las cosmovisiones holísticas, ni las otras formas de vida (lo que en Occidente se conoce como “naturaleza”) ni la realidad cósmica son cosas, sino que todo es sujeto; es decir: todo es persona. Nada es mediación para un fin, sino que todo es un fin en sí mismo.

Ahora bien, ¿qué implicaciones tiene todo esto para la realidad cotidiana? Por ejemplo, si instrumentalizamos la vida y la concebimos como un medio para un fin, estamos reproduciendo la racionalidad de la destrucción de la vida. Esta racionalidad concibe a la realidad humana como separada del resto de la realidad y capaz de reproducirse aisladamente respecto de la naturaleza. Como resultado, toda la tecnología que se produzca a partir de esta premisa tendrá como contenido la racionalidad de la producción y reproducción de la muerte.

Esta idea, aparentemente tan simple, fue completamente destruida por la expansión colonial europea y el proyecto civilizatorio que impusieron a escala mundial. En el primer “Aló, Presidente Teórico” (2009), Chávez afirmó que el mayor enemigo de la humanidad es el cartesianismo. Sin embargo, muchas de sus palabras no fueron atendidas en su momento. En la pared del piso 19 del Ministerio de Ciencia y Tecnología, hay una cita de Chávez que dice: “No hay tecnología neutral”. Esto no significa que la tecnología se pueda usar para el bien o para el mal, sino que todas las tecnologías están producidas desde cosmovisiones particulares y con fines precisos.

Hacia una comunidad de vida

Todos los seres humanos operamos desde cosmovisiones, aunque no seamos conscientes de ello. Todos nacemos al interior de una cultura con visiones particulares del mundo y de la realidad. En algunos lugares, la cosmovisión es cristiana; en otros, musulmana, budista, hindú, confuciana, etcétera. Ningún ser humano vive sin presuponer una cosmovisión, aunque no sea creyente. Por ejemplo, muchos intelectuales musulmanes afirman que ellos no son creyentes; pero que, igualmente, son musulmanes. ¿Cómo se entiende esto? Porque son conscientes de que han nacido y crecido en una cosmovisión islámica, de tal manera que tienen la honestidad de reconocerse producto de ella. En cambio, en el mundo occidentalizado, muchas personas suelen decir que no son creyentes y creen estar más allá de Dios y el diablo, pero esto es completamente falso. Esto mismo es lo que piensa la izquierda occidentalizada y eurocéntrica: que están más allá de toda cosmovisión porque dicen no ser creyentes. Puede que no lo sean, pero, guste o no, han nacido y se han criado en una cultura y una cosmovisión particulares. Es necesario reconocer esto.

La tecnología privilegiada y utilizada por el mundo occidental se ha producido desde la cosmología del dualismo cartesiano, cuya racionalidad genera la destrucción de la vida. Desde esta racionalidad, se considera que todo lo que nos rodea es dispensable y que la vida humana podría subsistir a pesar de que se destruyan todas las otras formas de vida. Hace casi medio milenio que pensamos de esta forma y, por ello, en la actualidad, estamos sufriendo los efectos negativos de esta visión que se materializan en el desastre ecológico planetario.

Si no nos descolonizamos del dualismo cartesiano, no solo será imposible llevar a cabo la comuna, sino que también tendremos los días contados en el planeta Tierra. En este sentido, el comunero debe producir a partir de una visión holística de la realidad y no dualista, como hacen los sujetos modernos. Estos últimos conciben a lo que producen como un medio para un fin capitalista, contribuyendo a la destrucción de las condiciones necesarias para la producción y reproducción de la vida. En cambio, el comunero debe tener siempre presente que la tecnología que produzca no destruya la vida.

La racionalidad moderna tiene la capacidad de impregnar fácilmente a la subjetividad humana, expresándose, posteriormente, en la objetividad que se produce. En este sentido, aunque se produzca con las mejores intenciones del mundo, se puede estar desarrollando un proyecto comunal destructivo de la vida.

Las jerarquías de dominación de la modernidad

El proyecto civilizatorio moderno/colonial europeo, una vez que destruyó todas las civilizaciones que se encontró a su paso, impuso su cosmovisión, su forma de economía, de autoridad política, de espiritualidad, de pedagogía, etcétera. Esto es importante que lo analicemos con mucho cuidado, pues nos permitirá comprender, a fondo, de qué debemos descolonizarnos.

Los europeos impusieron una jerarquía global de dominación económica, basada en la división internacional capitalista del trabajo entre centros y periferias, en la que el capital organiza el trabajo en la periferia alrededor de formas represivas y autoritarias (Cox, 1984, 1959, 1964; Wallerstein, 1974). Los sujetos de la periferia no son considerados seres humanos plenos, por lo que se les esclavizó, explotó y dominó para extraer sistemáticamente materias primas y fabricar productos que, posteriormente, se transferirían al centro metropolitano imperial para su venta en el mercado mundial capitalista obteniendo así una ganancia (plusvalía).

También impusieron una jerarquía espiritual global de la cristiandad que da primacía a los cristianos sobre las espiritualidades no cristianas/no occidentales, institucionalizada en la globalización de la Iglesia cristiana (católica y más tarde protestante). Los europeos llegaron a las Américas con la Biblia y la espada. Esta es la característica de la *cristiandad*¹: el uso y abuso del cristianismo por

¹ Hacemos una distinción entre cristianismo y cristiandad, ya que el primero se refiere al movimiento mesiánico antiimperialista y místico, fundado por Jesús; y desarrollado por sus discípulos, apóstoles y seguidores (conocido como el cristianismo unitario). En cambio, la cristiandad se refiere a la tergiversación del cristianismo por parte del Imperio romano (liderado por Constantino y Teodosio), con el fin de atraer adeptos imperiales que ya no se le rebelaran, sino que lo defendieran.

parte de los más fuertes. ¿Con qué objetivo? El de producir una teología de dominación que justifique la riqueza y el ejercicio del poder corrupto de unos pocos. Esta es la teología que produce y reproduce gran parte de las instituciones de la Iglesia católica, con la excepción del papa Francisco y su equipo².

Para imponer la cristiandad a los pueblos originarios de nuestro continente, los europeos tuvieron que destruir sus cosmovisiones, economías comunitarias, formas de autoridad política comunal y formas de producción de conocimiento. Estos pueblos estaban mucho más avanzados en términos civilizatorios que los europeos. Por ejemplo, en materia astronómica, para 1492, el calendario maya era el más preciso del planeta Tierra, con capacidad de pronosticar eclipses lunares, solares y otros fenómenos atmosféricos. Además, se realizaban operaciones cerebrales y otros tipos de intervenciones que nunca se han mencionado en los libros de medicina occidental. ¿Por qué? Porque todo lo que leemos sobre estas civilizaciones son noticias falsas (*fake news*) contadas por los cronistas de la cristiandad que respondían al rey de turno. Escribieron lo que, supuestamente, veían en nuestras civilizaciones originarias, pero nada era cierto; sino que eran puras mentiras para justificar la explotación y la dominación que ejercían sobre nuestros pueblos. ¡Y todavía creemos que nuestras comunidades eran caníbales! Esto es como si quisiéramos estudiar el proceso de la Revolución Bolivariana en el año 2150; pero, previamente, hubiéramos quemado todos los libros

² El Papa latinoamericano está generando cierta controversia en la Iglesia católica, debido a su perspectiva, basada en la Teología de la Liberación. Hemos tenido la oportunidad de hablar con él y podemos afirmar que se trata de un papa antiimperialista. De hecho, nos invitó a participar en una Cumbre Sur-Sur sobre colonialismo, descolonización y neocolonialismo, que tuvo lugar en el Vaticano, los días 30 y 31 de marzo de 2023. Se trata de un evento, sin precedentes en la historia del Vaticano, y en el que también participaron el maestro Enrique Dussel, la doctora Karina Ochoa y compañeros y compañeras africanos. Hace unos años, nunca hubiéramos imaginado que participaríamos en un evento de este tipo, pero el Papa está llevando a cabo una labor increíble, lo que ha generado cierto interés en torno a su figura.

de Venezuela y borrado todos los discursos de Chávez. Las únicas fuentes bibliográficas con las que contaríamos serían las producidas por los medios de comunicación imperiales, tales como CNN. ¡Esto es lo mismo que hacemos con nuestras civilizaciones anteriores a la modernidad! Tomamos las *fake news* que escribieron los cronistas del imperio y las hacemos pasar como libros de historia en nuestras escuelas y universidades. De esta forma, nos creemos todas las mentiras que ellos inventaron para justificar la dominación y explotación. Sin embargo, hoy sabemos, con certeza, que, en términos civilizatorios, los pueblos originarios se encontraban mucho más avanzados que los pueblos de la Europa oscurantista de la época. Pensemos que, solo en la capital de los aztecas, vivían entre medio millón y ochocientas mil personas; lo que requería un alto nivel de ingeniería, grandes obras de infraestructura y una profunda higiene. En cambio, la ciudad europea más poblada de la época tenía, apenas, 60 mil habitantes, y la mayoría se moría de enfermedades y pestes. No obstante, nos han hecho creer que ellos son los civilizados y nosotros los primitivos.

A través de la expansión colonial, se impuso una jerarquía de dominación etno/racial global, que privilegia a los occidentales por sobre los no occidentales (Dubouis, 1935, 1971). Esta jerarquía etno/racial asigna las diferentes formas de trabajo, articuladas a la acumulación de capital, a escala mundial: el trabajo coercitivo (o bárbaro) es realizado por personas no occidentales en la periferia y la “fuerza de trabajo de asalariados libres” por occidentales en el centro.

Ahora bien, una de las diferencias entre la civilización musulmana y las civilizaciones de nuestros pueblos indígenas radica en que, mientras los sabios y las bibliotecas de la civilización musulmana sobrevivieron más allá de la península ibérica, las de nuestros pueblos fueron completamente destruidas. Lo único que ha sobrevivido son las mentiras que escribieron los cronistas españoles. Como resultado, nos hemos quedado sin fuentes fidedignas para conocer quiénes éramos y cómo vivíamos, antes de la invasión.

En la península ibérica, una vez que la Europa de la cristiandad la conquistó, por completo, el 1 de enero de 1492, comenzó un proceso

Hacia una comunidad de vida

de quema de las bibliotecas de los musulmanes. En ese momento, empezaron a inventar todo tipo de mentiras sobre ellos, retratándolos como monstruos, bárbaros y salvajes. Sin embargo, esta civilización no se reducía a la península ibérica, sino que se extendía desde el Atlántico, al occidente de África, pasando por Oriente Medio, el sur de Asia, el este de China, Indonesia y las Filipinas. Esto significa que, al quemar las bibliotecas de la península ibérica, no se estaba destruyendo todo lo que existía sobre el pensamiento musulmán. De este modo, los árabes pudieron contrastar las mentiras que decían los occidentales con la información que, aún, conservaban en otras bibliotecas. En cambio, con nuestros pueblos originarios, esto no sucedió; ya que sus civilizaciones estaban territorialmente determinadas y lo que se destruía, en un lugar, dejaba de existir, objetivamente. Solo perduraba gracias a la memoria histórica de nuestros pueblos, la sobrevivencia de las lenguas originarias y la transmisión oral de sus cosmovisiones y conocimientos ancestrales.

Con la expansión colonial europea se produjo un nuevo sistema económico mundial: el capitalismo, en el que unos pocos se enriquecen a costa del empobrecimiento de las grandes mayorías de la población mundial. Es importante tener en cuenta que ninguna de las civilizaciones que los europeos conquistaron sufría de hambre y pobreza sistemática, ya que eran comunidades que redistribuían la riqueza y aplicaban distintos mecanismos de equilibrio, basados en la lógica de la complementariedad, la reciprocidad y la racionalidad de la vida. Por lo tanto, de lo primero que debemos descolonizarnos es de la narrativa histórica eurocéntrica; ya que, de lo contrario, será imposible avanzar en la realización de un proyecto descolonizador.

Necesitamos desmontar todas estas narrativas que nos han sido inculcadas, desde nuestras infancias, a través del sistema educativo y los medios masivos de comunicación. Por ejemplo, se nos ha enseñado que Colón “descubrió” América y que él fue la primera persona en demostrar, empíricamente, que la Tierra es redonda. Además, se nos ha dicho que fue un héroe por arriesgar su vida; ya que, hasta ese momento, se creía que la Tierra era plana y que, si se navegaba hasta sus límites, se caería en un precipicio. Sin embargo,

esta es una narrativa completamente falsa, ya que, varios siglos antes, ya se había demostrado que la Tierra es redonda. De hecho, Colón navegó hacia nuestro continente utilizando mapas chinos y musulmanes. ¿Cómo es posible? Porque nuestras civilizaciones no estaban aisladas del mundo, al contrario, los vikingos, chinos, musulmanes, africanos e indígenas del Pacífico ya habían llegado a estas tierras. Incluso, ya existía comercio mundial.

Hace 25 000 años (Dussel, 2018) que los seres humanos habitan este continente. Para 1492, los europeos eran los únicos que desconocían su existencia. Pero ¿qué hicieron los europeos una vez que llegaron aquí? Afirmaron que habían descubierto estas tierras. ¡Esta es la arrogancia racista e imperial! ¿Cómo pueden afirmar que descubrieron un territorio donde ya vivían seres humanos desde hace milenios? Solo es posible si pensaban que quienes habitaban estas tierras eran animales; precisamente, eso es lo que pensaron, argumentaron y justificaron.

En muchos lugares del mundo a los que llegó la expansión colonial europea, no existía el patriarcado. Por ello, también se impuso una jerarquía global, de género, que otorga primacía a los hombres sobre las mujeres; y al patriarcado de la cristiandad sobre otras formas de relaciones de género (Spivak, 1988; Enloe, 1990; Oyěwùmí, 1997; Marcos, 2006; Lugones, 2008). Esto significa que el sistema patriarcal global es una jerarquía de dominación constitutiva de la civilización moderna. Esto es importante señalarlo; ya que, a menudo, se asumen todas las estructuras de dominación contemporáneas como si fueran naturales y universales, cuando, en realidad, son parte de un proceso reciente en la historia de la humanidad. Esta jerarquía global de género también se ve afectada por la jerarquía etno/racial. A diferencia de los patriarcados preeuropeos, en los que todas las mujeres eran inferiores a todos los hombres, en el nuevo sistema de dominación colonial, una minoría de mujeres, en el mundo, de origen occidental, tienen un estatus más elevado y un mayor acceso a recursos materiales que la mayoría de hombres del mundo que son de origen no occidentales. En este sentido, las jerarquías etno/racial y

Hacia una comunidad de vida

de género estructuran la población mundial en un orden jerárquico de personas superiores e inferiores, que se convierte en un principio organizador fundamental de la división internacional capitalista del trabajo y del sistema patriarcal global.

También debemos descolonizarnos de las formas de producción de conocimiento eurocéntricas que hemos adoptado. Creemos que todo lo que hacen y piensan los europeos es mejor que lo que hacemos y pensamos nosotros. Desde esta perspectiva, ellos son los que saben lo que es la verdad, la realidad y, además, lo que es mejor para todos. Pero lo cierto es que sucede todo lo contrario: su visión de la realidad es lo peor para todos. ¿Por qué? Porque de ella se deduce como lógico y racional el proyecto colonial-imperial en el que vivimos actualmente, aunque las administraciones coloniales hayan desaparecido, en casi todo el mundo, a mediados del siglo XX. En este sentido, a partir de la llegada de los europeos, se impuso una jerarquía de dominación epistémica que privilegia el conocimiento y la cosmología occidental y eurocéntrica sobre el conocimiento y las cosmologías no occidentales, y que está institucionalizada en el sistema universitario global. Al analizar los programas de estudio e investigación de las universidades occidentalizadas, se observa que, en todas las disciplinas científicas, se estudia el pensamiento de hombres blancos occidentales de cinco países: Francia, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos e Italia. El resto, que se correspondería con el pensamiento crítico global, no forma parte de este canon de pensamiento científico, lo que denota racismo y sexismo epistémico. Es racista, pues inferioriza al resto de la humanidad, y sexista, porque ni siquiera las mujeres de estos cinco países figuran en dicho canon de pensamiento. Todo esto nos exige realizar un profundo trabajo de descolonización del conocimiento.

Una vez que destruyeron todas las formas comunitarias de producción y reproducción de la vida, los europeos impusieron sus propias formas sociales jerárquicas de dominación y explotación del ser humano y la naturaleza, ya que lo único que conocían eran los sistemas de gobierno monárquicos. Si bien, en Europa, existieron procesos comunitarios y comunas, estas fueron destruidas por la

cristiandad. Por ejemplo, miles de mujeres de las comunidades originarias europeas, portadoras de conocimientos ancestrales de la naturaleza, herbología, medicina y de otros tipos, fueron perseguidas y quemadas vivas, acusadas de practicar la brujería. Es decir: el patriarcado de la cristiandad fue detrás de sus cabezas porque eran demasiado poderosas.

Los reyes europeos ejercían el poder de arriba hacia abajo, de tal forma que toda la población era súbdita. Nadie podía insubordinarse ni hacer críticas, ya que los reyes eran considerados los representantes de Dios en la Tierra. Este mismo sistema de autoridad política nos fue impuesto a través de las administraciones coloniales.

En la Europa de la cristiandad, si los científicos producían conocimientos relacionados con la naturaleza, eran perseguidos y quemados vivos, acusados de interactuar con fuerzas demoníacas. Por ello, es importante tener en cuenta que, en un primer momento, la modernidad se constituyó como un proyecto civilizatorio sumamente oscurantista. En tal sentido, los europeos robaron conocimientos científicos a otros pueblos, lo que significa que realizaron “extractivismo epistémico”, ya que no contaban con un desarrollo filosófico y científico propio. Es importante recordar que, si alguien era encontrado con un libro de Aristóteles o de Platón, se lo acusaba de pagano y corría riesgo de muerte.

Cuando los europeos llegaron a nuestro continente, impusieron un sistema civilizatorio de muerte que conllevó el asesinato de millones de seres humanos y de la naturaleza, a costa del enriquecimiento de una minúscula minoría de la población mundial³.

Del diagnóstico a la práctica descolonizadora

¿De qué nos estamos descolonizando? De todas las formas de dominación y explotación que ejercemos sobre los seres humanos y la naturaleza. Por ejemplo, no puede ser que los

³ En la actualidad, el 1 % de la población mundial ha acumulado el 80 % de la riqueza del planeta, mientras que el restante 99 % debe sobrevivir con, apenas, el 20 % de los recursos restantes.

Hacia una comunidad de vida

varones de las comunas decidan por las mujeres y que sus intereses no se expresen o queden desplazadas del proceso asambleario. No podemos seguir reproduciendo las mismas jerarquías de dominación que impusieron los europeos. Debe existir un sistema de participación justo e igualitario al interior de las comunas, de lo contrario, estaríamos reproduciendo, otra vez, todo aquello contra lo cual estamos luchando, lo que lleva a divisiones que solo benefician al imperio. Tampoco pueden seguir existiendo divisiones raciales en las comunas, ya que el proceso comunitario y el racismo son mutuamente excluyentes. Todas y todos somos hermanos, como dicen los pueblos originarios andinos, hijos de la *Pachamama*.

Es por ello que debemos desarrollar una subjetividad comunal. Esto significa que no podemos seguir relacionándonos unos con otros como si fuéramos instrumentos o mediaciones para nuestro beneficio individual. Esto también vale para las relaciones entre las comunas, pues no se deben relacionar desde la lógica de la competencia capitalista. Al contrario, el proyecto comunitario exige que nos comprendamos como hermanos y hermanas, que colaboremos y dialoguemos continuamente, incluso cuando existan contradicciones.

En este sentido, necesitamos descolonizarnos mentalmente; ya que, si seguimos siendo coloniales, eurocéntricos y egoístas, aunque diseñemos el sistema comunal más bonito del mundo, seguiremos reproduciendo las mismas lógicas de dominación y explotación moderno-coloniales contra las cuales estamos luchando, destruyendo, de esta manera, el propio proceso comunal que pretendemos impulsar.

Descolonizarse no es algo que se pueda hacer de la noche a la mañana. Al contrario, es un proceso largo que exige mucho esfuerzo, tiempo de reflexión y toma de conciencia y autoconciencia de las lógicas de dominación que hemos internalizado, históricamente, y que reproducimos en todos los campos de la realidad.

Como hemos indicado, en términos de autoridad política, los europeos impusieron sus formas autoritarias a través de las

administraciones coloniales. Los pueblos resistieron; sin embargo, estas estructuras político-militares coloniales se impusieron por la fuerza y la violencia.

Con las guerras de independencia del siglo XIX, desaparecieron las administraciones coloniales en casi toda América Latina y, hacia mediados del siglo XX, en todo el mundo. Sin embargo, esto no significa que las relaciones de dominación colonial (jerarquías de dominación) hayan desaparecido, sino todo lo contrario: se han reforzado.

La primera independencia quedó trunca e inconclusa. A pesar de ser formalmente independientes, seguimos siendo dominados por un imperio y, en la división internacional del trabajo, explotados por una potencia capitalista (primero, España; luego, Gran Bretaña; actualmente, Estados Unidos). El racismo contra indígenas, afros y mestizos ha perdurado, así como la dominación patriarcal de la cristiandad, entre tantas otras jerarquías de dominación colonial. Es decir: fueron independencias coloniales que no experimentaron un proceso de descolonización completo, lo que significa que fueron incompletas. Ahora son los blancos criollos, traidores al proceso emancipatorio de Bolívar, quienes se han incrustado en las nuevas instituciones del ejercicio del poder. De esta manera, han seguido esclavizando, dominando, explotando, robando y saqueando a los pueblos originarios, campesinos y trabajadores, tal como lo venían haciendo los antiguos colonizadores europeos, solo que ahora las nuevas elites están al servicio de una nueva potencia: primero Inglaterra y, posteriormente, Estados Unidos. Por lo tanto, en la Segunda Declaración de La Habana de 1962, frente a millones de personas en la plaza de la Revolución, Fidel Castro afirmó que debemos avanzar hacia una segunda emancipación, ya que la primera continuó reproduciendo la dominación y explotación de nuestros pueblos, pero ahora bajo modalidades neocoloniales. Actualmente, los líderes y elites de los países dominados por el imperialismo se encuentran al servicio del imperio y trabajan para él, a cambio de unas migajas. Estos nuevos Estados son formalmente independientes, tienen sus propias banderas e himnos; pero, en

Hacia una comunidad de vida

realidad, están siendo saqueados sistemáticamente por los mismos ladrones de siempre.

Es nuestra tarea descolonizar todas las jerarquías de dominación que aún no han sido descolonizadas, en particular, la jerarquía centro-periferia, que obliga a países como Venezuela a depender de la exportación de un solo producto: el petróleo. Por esta razón, el proyecto comunal es fundamental para la diversificación económica del país. El sistema imperialista mundial impone lo que los países del Sur global deben producir y consumir. De esta manera, el Sur global le compra todo lo que no produce al Norte global, consolidando así la relación de dependencia de la cual han hablado los teóricos latinoamericanos desde mediados del siglo XX⁴.

El proyecto comunal como alternativa a la civilización de muerte

El proyecto comunal cuestiona el sistema civilizatorio de la modernidad, al producir colectivamente —y no desde el paradigma de la propiedad privada— y al ejercer la autoridad política comunitariamente, de abajo hacia arriba; en lugar de autoritariamente, de arriba hacia abajo. Por lo tanto, se habla de un Estado comunal. Estos dos elementos ya son decoloniales. De allí que debemos entender a Hugo Chávez como un pensador decolonial, por su comprensión de que el proyecto comunal es una alternativa real a los problemas creados por la modernidad; lo que implica cuestionar radicalmente todas las formas de dominación y explotación impuestas a escala global desde el siglo XVI hasta el presente. En este sentido, la comuna no puede ser vista solo como un modo de producción económica, sino también como un sistema de decisión política y autogestión del pueblo.

⁴ Al día de hoy, seguimos en el proceso de descolonización del *Big Bang* destructor de civilizaciones, que se produjo con el proyecto de expansión colonial europeo en 1492. ¿Por qué? Porque seguimos experimentando las consecuencias de la llegada de Colón. En otras palabras, aún estamos atrapados en este sistema de dominación mundial. Por este motivo, se hace necesaria una segunda emancipación, tal y como señalaba Chávez, al retomar las palabras de Fidel Castro.

Chávez hablaba del Estado comunal como el horizonte hacia donde debemos caminar, pero siempre siendo conscientes de las estructuras de dominación que aún produce y reproduce el Estado neocolonial y moderno, incluso cuando gobiernos populares y obedienciales están en el poder político. Otro elemento descolonizador del pensamiento de Chávez es la claridad sobre la necesidad de ocupar el Estado neocolonial y moderno. Él superó la falsa dicotomía eurocéntrica entre anarquistas y estatistas, en la que los anarquistas rechazan cualquier forma de Estado y los estatistas creen que el Estado es la única solución a todos los problemas. Chávez comprendió que esto era un falso dilema que la izquierda latinoamericana había heredado, como consecuencia de su eurocentrismo intelectual. Por tanto, afirmó que no se trata de elegir entre anarquismo o estatismo, sino de practicar ambos, en simultáneo, para la construcción de las comunas y el Estado comunal. Es decir: debemos ocupar el Estado moderno, aunque produzca y reproduzca todos los problemas para los cuales ha sido creado; porque, de lo contrario, la derecha lo ocuparía y nos impondrían políticas neoliberales destructivas de la vida, que impedirían el desarrollo de todos los proyectos comunales que se gesten por fuera del Estado. Por ello, es necesario descolonizarnos de esta concepción eurocéntrica y comenzar a pensar, por nosotros mismos, nuevas soluciones a los problemas que enfrentamos.

Por ejemplo, hacer una comuna en un país como Colombia resulta prácticamente imposible. Lamentablemente, allí la pregunta no es cuánto durará la comuna, sino cuánto durarán los comuneros vivos. En ese caso, debemos ocupar el Estado, para interrumpir las políticas de persecución y asesinato sistemático al pueblo campesino, indígena y activista. En este sentido, debemos ganar las elecciones, ya que no podemos permitir que la derecha las gane. Aunque podamos estar disgustados con los problemas internos de la Revolución Bolivariana, no podemos caer en la trampa de no querer votar o de hacerlo a favor de la derecha; ya que, de este modo, asumirá un nuevo Juan Guaidó. La derecha tiene sed de sangre y venganza, y si toma el Estado, arrasará con todo.

Hacia una comunidad de vida

Por lo tanto, no debemos subestimar la importancia de ocupar el Estado moderno, aunque no nos guste. Sin embargo, tampoco debemos ser ingenuos y creer que todas las soluciones vendrán de allí. Las verdaderas soluciones surgirán del proyecto comunal que construyamos fuera del Estado moderno. Por lo tanto, el proyecto de comuna o nada propuesto por Chávez es literal, o sea, es comuna o nada (la muerte). En este sentido, el proyecto comunal es el corazón de la Revolución Bolivariana.

Al mismo tiempo que ocupamos el Estado moderno, debemos construir el proyecto comunal. El método consiste en interrumpir las políticas de dominación del Estado moderno mientras construimos otro Estado que lo reemplace en el poder decisonal político, económico, cultural y en todos los niveles. Este es un proyecto de largo plazo, ya que no es algo que se pueda hacer por decreto. Solo el hecho de pensarlo suena absurdo; ya que, al día siguiente, tendríamos al imperio apuntándonos con sus misiles nucleares. En este momento, el poder comunal está en proceso de construcción; su crecimiento requiere tiempo, lo que no significa que perdamos de vista este horizonte. Debemos caminar hacia allá, mientras manejamos y maniobramos la situación existente, mediante el Estado moderno que hemos heredado. No podemos sorprendernos de los problemas del Estado moderno, en términos de cómo y qué se decide, ya que fue creado por las burguesías para mandar sin obedecer a la comunidad. Nosotros, en cambio, debemos producir formas de autoridad política comunales en las que los líderes obedezcan a la comunidad, como sostienen los zapatistas. El principio básico es el siguiente: quien ejerce el liderazgo carga con la responsabilidad de representar y realizar lo que previamente se ha decidido en la Asamblea Comunal. Quien no lo haga, se va afuera.

Nuestros pueblos siempre han vivido en comunidad. Por ejemplo, están los quilombos, los cumbés (de los pueblos cimarrones que escapaban de la esclavitud), los palenques, entre otros. Las comunidades originarias de la Sierra Nevada de Santa Marta, en Colombia, sobrevivieron a los genocidios haciendo comunidad en la cima de las cumbres. Allí desarrollaron su defensa militar, la

cual imposibilitó la llegada de los colonos. Algo similar sucedió en muchas zonas de los Andes. Gracias a ello, estos pueblos conservan conocimientos de los cuales nuestros proyectos comunales, en Venezuela, pueden y deben aprender, pero no para imitarlos mecánicamente, sino de manera análoga; es decir: por semejanza.

Chávez sostenía que no tenemos nada que enseñarles a los pueblos originarios sobre socialismo; al contrario, somos nosotros quienes tenemos que aprender del socialismo indoamericano. ¡Este es otro giro decolonial de Chávez! Es decir: en lugar de ir nosotros, los mestizos, de predicadores del socialismo, debemos ir a aprender de lo que ellos han desarrollado como proyecto comunitario. Ellos reproducen prácticas comunales en sus relaciones con otras formas de vida; por ello, la tecnología que producen no destruye la vida, sino que la produce y la reproduce.

La Europa de la cristiandad perdió su memoria ancestral cuando destruyó todos los procesos comunitarios que existían antes de la modernidad. Como hemos indicado, en el Medioevo se asesinó a miles de mujeres sabias, acusadas de brujas; se destruyeron comunidades enteras y se impusieron sistemas jerárquicos de autoridad política, militar, espiritual y epistemológica, que, luego, también se instalaron en las Américas, a través de las administraciones coloniales.

La experiencia de la Comuna de París de 1871

Durante el siglo XIX, mientras que en Inglaterra se producía la Revolución Industrial, ocurrieron una serie de luchas entre obreros y capitalistas que Marx describió como “lucha de clases”. En este contexto, Marx estudió el problema, participó en las luchas y colaboró en la Primera Internacional de Trabajadores, una organización política contra el sistema capitalista en Europa. En aquel entonces, Marx no percibía aún el colonialismo, ya que al vivir en el interior de Europa no alcanzaba a comprender lo que sucedía en nuestro continente. Es decir: le llevó varios años descubrir el problema del colonialismo; por ello, en un principio, reprodujo muchos prejuicios eurocéntricos. Con el tiempo, comprendió que la cuestión era mucho más compleja que lo

que se percibía desde Europa. Fue en esta coyuntura que Marx se preguntó: “¿Qué significa tomar el poder?”; y más precisamente: “¿Qué significa que los trabajadores tomen el poder?”. Al principio, Marx pensó que tomar el poder consistía en sacar a la burguesía del ejercicio del poder del Estado capitalista y sustituirla por obreros. Pero, más tarde, comprendió que la solución no era tan sencilla, puesto que incluso si un obrero fuera presidente o primer ministro, el Estado capitalista seguirá reproduciendo el poder dominador que imposibilitaría avanzar hacia más allá de la sociedad capitalista.

En esta coyuntura histórica, se produjo un acontecimiento impensado: el levantamiento de la Comuna de París (1871), donde los obreros se organizaron bajo la forma de un Estado comunal. Sin embargo, este Estado fue rápidamente aplastado y masacrado por el imperialismo de la época, principalmente, por la Prusia de Otto von Bismarck⁵. La experiencia de la comuna era algo que Marx nunca había pensado, ya que en Europa ya no existían los pueblos originarios, pues los habían asesinado a todos. Sin embargo, la Comuna de París le mostró que la solución al problema del Estado burgués, capitalista y moderno, pasaba por el ejercicio del poder comunal. De lo que se trataba era de crear un Estado comunal, desde el cual el pueblo pueda gestionar la economía, la política, las fuerzas armadas, la educación y todos los campos y ámbitos de la realidad humana.

A través de la idea del Estado comunal, Marx comenzó a efectuar una ruptura epistemológica respecto del pensamiento político eurocéntrico, burgués, capitalista, imperialista y colonial. Comprendió que la estructura del Estado moderno determina que quienes ejercen el poder político manden sin obedecer, y al pueblo a obedecer sin mandar. Esto significa que, incluso, si el Estado moderno estuviera ocupado por un obrero o un capitalista, siempre funcionaría de forma moderna; es decir: como dominador.

⁵ En el museo militar de París, Francia, hay una sala entera dedicada a las matanzas que han hecho los Estados capitalistas para destruir esta experiencia. Todos se unieron para aplastar a los obreros organizados, de tal modo que produjeron una matanza como la que los *escuálidos* desean que acontezca en Venezuela, pero ¿vamos a permitir que eso suceda?

Intersubjetividad comunitaria, autoconciencia y ética de la vida

Katya Colmenares

Palabras preliminares

En el capítulo anterior, Ramón Grosfoguel abordó la configuración del proyecto civilizatorio de la modernidad, que ha producido y reproducido la muerte, sistemáticamente, durante los últimos 531 años. El problema no solo radica en las crisis que surgen debido al desarrollo de la modernidad, sino también en su enraizamiento en nuestras vidas. Por lo tanto, la descolonización es un asunto al que debemos prestar constante atención. Para nosotros, la descolonización y el giro decolonial implican extirpar de nuestras entrañas la modernidad. Esto requiere transformar el sentido común que nos impuso este proyecto histórico, de la misma manera que uno se exorciza de un espíritu maligno; ya que la descolonización es un proceso que nos permite erradicar, de nuestra humanidad, el espíritu maligno de la modernidad.

La modernidad es un proyecto civilizatorio de dominación que se encarna, tanto en la realidad subjetiva como objetiva. Se encuentra en nuestras instituciones y en todos los objetos de la realidad cotidiana, constituyendo todo el mundo que nos rodea. En esto radica la complejidad de percibirla. Es como quien preguntara: “¿Dónde está Dios, que no lo veo?”. Alguien con experiencia trascendental podría responderle: “Lo tienes pegado a los ojos, por eso no lo puedes ver”.

A menudo, sentimos que el problema radica en otra parte, pero esto también es parte del problema. Es decir: el problema está dentro y fuera de nosotros. Por lo tanto, la lucha a la que estamos convocados es mucho más compleja de lo que solemos creer. Los enemigos no son solo los escuálidos fácilmente identificables, ya que también se reproducen actitudes modernas y dominadoras en las comunas que debemos transformar. En lugar de vernos como hermanos, nos comportamos como individuos egoístas que buscan su propio interés y practican la política desde la lógica de la guerra. Esto no es sostenible.

Hacia una comunidad de vida

El proceso de descolonización implica realizar una reflexión muy profunda y, al mismo tiempo, trabajar cotidianamente, para hacer carne en nuestra organización diaria, una forma distinta de relacionarnos entre nosotros y de practicar la política, la economía, la pedagogía, etcétera. Por ejemplo, debemos preguntarnos: “¿Cómo debe ser el sujeto comunal? ¿Cómo es el ser humano cuando se sitúa subjetivamente en una posición comunitaria? ¿Cómo son las relaciones políticas al interior de una comunidad? ¿Cómo son las relaciones económicas? ¿Qué tipo de pedagogía se imparte al interior de una comunidad?”. Como se puede ver, el trabajo que tenemos por delante es profundo y arduo. Sin embargo, es importante decir que Venezuela está siendo pionera en materia de producción de conocimientos sobre este tema. Aunque ha habido experiencias, a lo largo de la historia, que pueden iluminarnos, la experiencia que se está gestando aquí es, realmente, inédita.

En general, se concibe la comunidad como un espacio de gobierno a pequeña escala. Sin embargo, en Venezuela se está trabajando en la construcción de un Estado comunal, lo cual es un hecho sin precedentes en la historia de la humanidad. Por tanto, los venezolanos deberían sentirse muy orgullosos, ya que este proceso los convierte en maestros ante el mundo, especialmente en un momento muy crítico de la historia mundial.

De la subjetividad moderna a la subjetividad comunitaria

Nos encontramos en una coyuntura en la que se ha demostrado que la modernidad es un proyecto civilizatorio de muerte. Este proyecto surgió como una gran promesa; es decir: con la idea de que todos los grandes sueños y utopías de la humanidad se cumplirían, gracias a la técnica, la tecnología y los valores burgueses. No obstante, al evaluar lo que ha producido este proyecto durante los últimos 531 años, descubrimos, fácilmente, que no ha sido nada halagüeño: guerras, dominación, explotación, saqueo, violaciones, destrucción de la naturaleza y de las cosmovisiones, entre otros. En la actualidad, solo el 1 % de la humanidad es propietaria del 80 % de los recursos del planeta Tierra, mientras que el 20 % restante

se distribuye asimétricamente entre el 99 % de la humanidad. ¡Es una concentración de la riqueza completamente irracional! En este sentido, la pregunta “¿por qué existe la pobreza?” es muy fácil de responder, pues hay seres humanos que acumulan de modo irracional. La modernidad nos ha llevado a esta situación.

El mismo nombre “modernidad” es muy engañoso, ya que esconde una ideología y un sistema de valores perversos. Se nos ha impuesto la idea de que lo moderno es lo mejor, lo más nuevo, lo que viene del Norte, lo más universal, racional y verdadero. Por ejemplo, cuando se dice que se están “modernizando las carreteras” o que se están “modernizando los sistemas hidráulicos”, la interpretación habitual es que se están mejorando. Sin embargo, al analizar, en profundidad, descubrimos que el proyecto civilizatorio de la modernidad no nos ha llevado a todos hacia una condición mejor de vida, sino solo a este 1 % de la humanidad. Por lo tanto, debemos poner en cuestión la palabra “modernidad”; ya que, a menudo, nos engaña y nos da una imagen que no se corresponde con la realidad.

Cuando hablamos de la ciencia moderna, creemos que se trata de una ciencia plenamente desarrollada. Sin embargo, debemos ir deshebrando este tipo de conceptos, pues debemos tener claro que la modernidad no es un proyecto emancipatorio, sino un proyecto civilizatorio de dominación que produce y reproduce la muerte del ser humano y de la naturaleza. Para ello, debemos mostrar cómo sucede esto de manera representativa.

Por ejemplo, la ciencia moderna ha producido muchas tecnologías que supuestamente hacen más sencilla la vida. Sin embargo, esta ciencia no desarrolla sus investigaciones a partir de una visión ética de la producción de conocimiento, por lo que es capaz de producir bombas atómicas o virus letales que exterminen a miles de millones de seres humanos sin preocuparse por ello. ¿Por qué? Porque carece de ética. Por lo tanto, puede producir conocimiento que reproduce sistemáticamente la muerte. A menudo, los científicos suelen decir que son “neutrales” y “objetivos”; pero, al afirmar esto, no hacen otra cosa que ponerse al servicio del gran

Hacia una comunidad de vida

capital. Debido a que carecen de principios y criterios éticos, están siempre a la expectativa del financista: el gran capital transnacional, esto es, el 1 % de la humanidad. Ellos son quienes definen cuál ciencia se desarrolla y cuál no. Es decir: no les interesa una ciencia para la vida, sino que buscan desarrollar una ciencia que les permita aumentar la tasa de ganancia capitalista.

Quien produce ciencia desde el criterio del aumento de la tasa de ganancia supone que existen medios infinitos (naturaleza) y trabajo infinito (seres humanos), cuando esto es completamente falso. Pensar de esta manera puede destruir el planeta entero, ya que su fin no es contemplado en el cálculo científico moderno. Esto es precisamente lo que ha estado sucediendo durante los últimos siglos. Se producen mercancías que duran unos pocos minutos y luego deben ser desechadas. ¿Acaso esto es racional?

Otro ejemplo del modo en que la modernidad opera, en nuestro sentido común, refiere a la idea de que el ser humano es malo por naturaleza. Si realmente es malo, entonces, se justifica que la política sea una guerra de todos contra todos y que el poder se ejerza como dominación. En cambio, en las comunas, el poder no se ejerce como dominación, sino como servicio al prójimo y a la madre tierra. Realizar este pasaje en el presente implica tomar conciencia, tener experiencia y fomentar la organización comunal.

Para aquellos que creen que el poder consiste en “mandar mandando”, la política se trata de la dominación del más fuerte sobre los obedientes. Uno es el que decide por todos y los demás deben acatar. Esta es la política del 1 % de la humanidad. En cambio, nosotros debemos ir trabajando organizativa y conceptualmente en otro modo de hacer política. Es necesario producir otros referentes, otras ideas y conceptos que nos permitan nombrar la realidad que estamos produciendo de una manera distinta, para, así, profundizar nuestros procesos. Quizás, en algunas comunas, el poder se ejerza como un servicio de manera intuitiva, pero no podemos permitir que alguien llegue con la idea de ejercer el poder mandando y destruya todo el proceso. Debemos contar con las herramientas pertinentes para corregir a los compañeros o compañeras que se

hayan corrompido, de una manera rápida, eficaz y sencilla. Todo esto debe ser enseñado pedagógicamente y para ello nos sirve la teoría, los espacios de formación política y de reflexión conjunta.

Si nos quedamos con la idea de que el ser humano es malo, por naturaleza, lo estaríamos entendiendo del mismo modo que lo ha hecho la filosofía política moderna. La modernidad ha producido una argumentación muy compleja y consistente respecto de la realidad, lo que la hace tan encantadora y suele convencernos fácilmente. Por ejemplo, si alguien quiere saber lo que es la política y lee el *Leviatán* (1651) de Hobbes, terminará creyendo que el ser humano es malo por naturaleza y que, para poder sobrevivir, se debe dominar al prójimo. Por lo tanto, nosotros debemos tener claro qué autores y teorías utilizaremos para pensar en nuestros propios procesos.

La filosofía política moderna define al ser humano como un individuo que busca su propio interés. Sin embargo, esta definición solo se aplica al ser humano moderno, y no al ser humano en general. El ser humano moderno es un individuo egoísta, ególatra y egocéntrico, que solo busca su propio interés, porque parte de sí mismo y se dirige a sí mismo; es decir: es un sujeto autorreflexivo. ¿Cómo se relaciona este individuo con los demás? Siempre lo hace pensando en lo que puede obtener de ellos, porque los otros son una mediación y no un fin en sí mismos. Entre los individuos modernos y egoístas, no hay un verdadero encuentro humano, ya que nunca se ponen al servicio del prójimo ni se preguntan nada, sino que, simplemente, se dicen lo que necesitan. En otras palabras, el individuo moderno solo puede establecer relaciones en las que el otro es mediación; es decir: una cosa, un objeto que se puede utilizar, con miras a la satisfacción de sus intereses particulares. En este sentido, el otro nunca es sujeto, sino que siempre es un objeto.

El problema radica en que nosotros mismos encarnamos el sujeto individualista que reproduce relaciones intersubjetivas egocéntricas. Por esta razón, la filosofía política moderna sostiene que la sociedad está compuesta por las relaciones entre individuos que buscan satisfacer sus propios intereses personales. Desde esta

Hacia una comunidad de vida

perspectiva, se asume, sin contradicción, que el sujeto moderno es propietario de objetos y que solo se relaciona con los demás a través de ellos, estableciendo así una relación de compraventa que se refleja en una relación jurídica: el documento de compraventa, el pagaré o el contrato¹. Dicho de otro modo, lo que une a los individuos modernos es el objeto que media entre ellos.

El individualismo moderno también se manifiesta en el matrimonio. En la vida moderna, las parejas se mantienen unidas, mientras las cosas funcionen; pero, cuando la relación empieza a desgastarse, el matrimonio llega a su fin. Este es un ejemplo típico de matrimonio moderno, en el que mientras ambas partes satisfagan su propio interés personal, el contrato seguirá siendo válido, pero dejará de serlo cuando a una de las partes ya no le satisfaga el otro como mediación de su interés. Ya no se trata de “hasta que la muerte nos separe”, sino de “hasta que el interés nos separe”.

También es evidente el individualismo moderno cuando abordamos un autobús y no nos preocupamos por el conductor, sino que lo consideramos como si fuera una función del sistema. El conductor no aparece como Pedro, el hijo de Gladis, quien lleva 8 horas seguidas conduciendo todos los días, durante los últimos 15 años. De hecho, en la sociedad moderna, resulta sumamente inusual que alguien rompa el guion y le pregunte al otro su nombre, por ejemplo. Tal vez esto suceda menos en nuestra América; pero, en Europa, quien rompe el esquema social corre el riesgo de ser

¹ Usamos el término “compraventa moderna” para distinguirla de otras formas de relación de compraventa, que no se basan en la lógica del aumento de la tasa de ganancia del individuo. Por ejemplo, en países, como México, cuando una vendedora comunitaria atiende a un turista que quiere comprar todas las tortillas que lleva en su canasta, ella no puede venderle todas. ¿Por qué? ¿No sería más lógico vender todas las tortillas de una sola vez? Desde la perspectiva comunitaria, no lo es. ¿Por qué? Porque si vendiera todas sus tortillas a un turista, no tendría nada que ofrecer a sus clientes habituales. Esta es una forma de relación de compraventa, en la que no se vende solo para obtener ganancia, como en la mentalidad del individuo moderno, sino también para servir a la comunidad. Esto nos enseña que no se vive solo del dinero que se gana por el trabajo, sino también del reconocimiento y la satisfacción de saberse servidor de una comunidad de vida.

demandado. Allí, las relaciones intersubjetivas son profundamente modernas y la vida cotidiana se desenvuelve como en una guerra de todos contra todos, en la que no se puede dejar de pensar que el otro quiere algo que uno tiene.

Ahora bien, el fundamento de la corrupción es el egoísmo; y, si lo pensamos, a fondo, la modernidad es un proyecto civilizatorio que corrompe sistemáticamente al ser humano y la vida, en general. Este proyecto está muy internalizado en nuestras subjetividades. No solo somos todos parte de él, lo cual es un enorme problema, sino que también todos lo producimos y reproducimos diariamente. Por lo tanto, en el proceso de desarrollo de las relaciones comunales, debemos estar atentos y evitar reproducir actitudes modernas. De lo contrario, estaremos declarando una guerra en su interior. En el mejor de los casos, todos los miembros de la comunidad buscan el mismo interés, pero de esta manera, las comunidades se hacen la guerra y compiten entre sí, en vez de complementarse mutuamente.

En la modernidad, el sistema económico vigente es el modo de producción capitalista, organizado desde adentro por el proyecto civilizatorio moderno, fundado sobre la idea del ser humano como malo, por naturaleza: individualista, cosificador del otro y de la naturaleza, etcétera. Esta narrativa (y modo de comprender la vida) no es real, ni universal, ni verdadera; sino histórica y particular. A su vez, este modo de producción capitalista produce, por un lado, objetos (las mercancías) y, por el otro, sujetos (los consumidores). Es importante que existan ambos términos; ya que, si solo hubiera mercancías, ¿quién las compraría? Tanto el objeto como el sujeto son producciones del capitalismo. En otras palabras, todos los sujetos modernos somos producciones del modo de producción capitalista. Es importante que nos comprendamos críticamente de esta manera, para poder trascender esta lógica de dominación.

Cada vez que consumimos mercancías capitalistas, nos estamos alimentando del espíritu del capital. El filósofo Juan José Bautista Segales (2014) señala que no solo nos alimentamos de vitaminas, proteínas y minerales, sino también de contenido espiritual. Cuando comemos capitalismo, reproducimos

Hacia una comunidad de vida

capitalismo. Por lo tanto, es importante que la comuna produzca su propio alimento, ya que para poder pensar y vivir como comuna, debemos comer lo que se produce en ella.

En este sentido, la comunidad no es algo que inventemos, sino que se encuentra en lo más esencial de la vida. No se trata de buscarla afuera, sino adentro. Para ello, debemos reflexionar sobre lo que es el ser humano en tanto que ser *viviente* y *necesitante*.

Otro elemento constitutivo de la modernidad refiere a que el sujeto moderno se concibe como separado ontológicamente de la naturaleza (dualismo cartesiano). Debemos cambiar este paradigma, ya que la naturaleza no está *frente* a nosotros, sino *en* nosotros, porque somos naturaleza. Pero ¿por qué no nos concebimos así? Porque hemos internalizado la cosmovisión dualista cartesiana de la modernidad, situando a la naturaleza por un lado, y al ser humano por el otro. Incluso, esta comprensión dualista hace que nos veamos, a nosotros mismos, desde la perspectiva del dualismo antropológico cuerpo/alma, como si fueran dos sustancias distintas y en contradicción, ya que el cuerpo quiere llevarnos por un lado y el alma para el otro. Es el dualismo entre la pureza y lo contaminado, lo bueno y lo malo.

Debemos superar el dualismo cartesiano, ya que el ser humano es un ser comunitario con corporalidad viviente y, desde allí, piensa, siente y actúa en la realidad. Al concebir al ser humano como naturaleza, podemos remontarnos a la primera célula viva, la cual irrumpió en el cosmos hace aproximadamente unos 3500 millones de años. Desde ese momento, la vida se ha ido complejizando y desarrollando, pero siempre ha sido la misma, lo que significa que todos los seres vivientes somos partes de esta única y misma vida. El problema consiste en que la modernidad ha hecho que nos concibamos como individuos y actuemos en conformidad. Por ello, debemos arrancarnos estas costras de los ojos porque no nos permiten ver ni vernos entre nosotros.

Hace alrededor de 150 000 años, la vida se hizo consciente a través del ser humano. De esta manera, desarrolló la conciencia de sí misma y la responsabilidad por sí misma. En este sentido, el ser

humano es vida autoconsciente y autorresponsable. ¿Y sobre qué somos responsables? ¡Sobre toda la vida! Esta es una responsabilidad enorme que aún no hemos asumido completamente, ya que ni siquiera nos hemos sentido llamados a ello. Pero si no somos individuos egoístas, sino que somos naturaleza autoconsciente y autorresponsable, entonces debemos ocuparnos del modo en que nos haremos responsable por toda la vida.

De la política moderna a la política comunitaria

Es necesario reconstruir la política de los pueblos originarios, ya que ellos son los únicos que nunca asumieron el dualismo cartesiano y siempre se han concebido como hijos de la madre tierra. Y si todos los seres humanos somos hijos de la misma madre, entonces entre nosotros somos hermanos. ¡Esta es la comuna! No se trata de inventar nada nuevo, sino de retornar a la raíz. Nuestros pueblos originarios siempre han vivido en comuna y lo siguen haciendo en la actualidad. Esta es la manera en la que estamos llamados a reproducir la política. A su vez, para que la comunidad de vida esté completa, aún falta reconstituir nuestra relación con los ancestros. Ellos son quienes han caminado junto a nosotros y se han reintegrado a la Tierra. Gracias a ellos, la Tierra es sagrada. A su vez, por estar debajo de nuestros pies, debemos ser conscientes de que caminamos sobre lo sagrado. ¿Qué se deduce de esto? Que nosotros también somos seres sagrados. No podemos descender de este estatuto de dignidad. Por lo tanto, es necesario aprender a caminar de forma reverencial y tratarnos, los unos a los otros, como seres sagrados; pues solo así podremos construir la comuna.

Si consideramos al otro como un medio para un fin, entonces lo constituimos en un objeto a disposición. Pero si lo consideramos un fin en sí mismo; es decir: una revelación del milagro de la vida, entonces debemos tratarlo y escucharlo como si nos estuviese hablando lo divino en persona. ¿Cómo sería una política en la que se conciba al otro como sagrado? ¿Cómo serían las asambleas? ¿Cuáles serían las prioridades de la comunidad? Estas son preguntas que debemos hacernos porque la comuna no implica solo tomar

Hacia una comunidad de vida

resoluciones en conjunto, sino que el camino organizativo cotidiano también exige construir desde el respeto a la dignidad del otro. No podemos atropellarnos en función de lograr nuestros objetivos individuales; porque, de lo contrario, estaríamos tirando por la borda el sentido de la comuna. Llegar a acuerdos implica un proceso organizativo que manifieste el hecho de que quienes hablan no lo hacen desde sí mismos, sino desde el “nosotros comunal”. Por lo tanto, la subjetividad comunal debe ser capaz de abrazar los intereses de todos en su palabra. Veamos lo que esto significa a través de un ejemplo.

En su libro *Filosofar en clave tojolabal* (2002), Carlos Lenkersdorf narra una anécdota muy ilustrativa de lo que significa pensar desde el nosotros. Lenkersdorf cuenta que la primera vez que visitó a una de las comunidades tojolabales, lo hizo un día en que se reunía la Asamblea. Quien lo llevó le pidió que lo esperara un momento, ya que antes de seguir camino debían resolver un tema entre todos. Lenkersdorf no entendía lo que se hablaba, ya que lo hacían en su lengua originaria. Todos hablaban a la vez, parecía un caos. Sin embargo, la palabra “tic” se repetía como el salpicar del agua. Todo el tiempo se escuchaba la misma palabra, aunque de a poco fue disminuyendo la cantidad de veces que resonaba, hasta perderse en el silencio. De pronto, una mujer se levantó y dijo: “Tic, tic”, y finalizó la reunión. Una vez que salieron todos del salón, Lenkersdorf le preguntó al comunero qué había sucedido y qué significaba la palabra “tic”, a lo que le respondió que significa “nosotros”. Cuando el comunero le dijo esto, Lenkersdorf entendió aún menos, pues ¿qué significa que todos digan constantemente “nosotros”? Los tojolabales se conciben como un nosotros y no como un yo individual. En la Asamblea Comunera, todos se enfocan en un problema común y lo resuelven desde el nosotros. Este “nosotros” crece a través del diálogo hasta convertirse en un gran nosotros, que abraza a toda la comunidad. En este sentido, la última persona que habla es quien ha alcanzado una mayor sabiduría y puede expresar el consenso del nosotros. Este tipo de discusiones políticas son muy distintas a las discusiones políticas

modernas en las que un individuo busca imponer su voluntad sobre el resto. En la comuna, se debe actuar con humildad y con el objetivo de abrazar con la palabra el consenso del nosotros hasta hacerlo propio. En esto consiste la verdadera sabiduría.

La pedagogía tojolabal concibe que el ser humano llega a la vida a partir de un pequeño nosotros: la relación mamá-bebé. Al nacer, el bebé es recibido por la comunidad y acogido en el rebozo de la madre, quien lo lleva siempre cerca de su pecho o espalda. Cuando la madre vuelve al trabajo, el bebé comienza a abrirse al mundo y a la comunidad a través de los ojos de su madre. A medida que los niños crecen, asumen cada vez más responsabilidad, y cuando se bajan del rebozo, un nuevo bebé lo ocupa. Al más grandecito se le pide que se haga cargo del más pequeño, algo que, para la sociedad moderna, podría ser visto como un horror, ya que se cree que se les está dando demasiada responsabilidad. “¡No los dejan ser niños!”, dicen los modernos. Y después se quejan de que existen niños de 40 o 50 años que todavía juegan a los videojuegos en casa de sus padres. ¿Por qué? Porque no se los ha educado en la responsabilidad, sino en la irresponsabilidad. Los tojolabales, en cambio, trabajan en la responsabilidad de los niños para que esta vaya creciendo hasta el punto de que quien asuma un rol de autoridad, lo haga estando lleno de la conciencia del nosotros. Es decir: quien ejerce la autoridad es el más responsable de todos. De hecho, esto es lo que decía el fundador del cristianismo: “El que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos”.

Ser autoridad no implica tener un lugar de privilegio, sino una gran responsabilidad. Quien ejerce el rol de autoridad tiene la fortaleza para cargar con toda la comunidad. Este es alguien que no opera desde su propio interés; de hecho, puede ir en contra de su propio interés en vista del interés de toda la comunidad. De esto se trata la autoridad política comunal.

Comunidad y reproducción de la vida

Otro elemento importante de la comunidad es la diversidad. Esto se asemeja a la estructura misma de la vida, ya que ningún

Hacia una comunidad de vida

organismo vivo se reproduce a sí mismo. Por ejemplo, no todas las semillas de un árbol se convierten en árboles; la mayoría de ellas se convierten en alimento para otros seres vivos. Se trata de una eterna donación, ya que la vida solo se reproduce reproduciendo su entorno. Como se puede ver, esta lógica no es autorreflexiva, como la del individuo moderno, que busca su propio interés, sino más bien reflexiva desde el otro como fundamento, desde la alteridad; porque, gracias a que reproduce lo que está afuera, es capaz de reproducirse a sí misma. Esta lógica de la alterreflexividad debe aplicarse en todos los ámbitos de la vida. ¿Cómo sería una economía alterreflexiva? Sería similar a la economía de la comunera vendedora de tortillas (véase la nota número 1 de este capítulo), quien no solo trabaja para reproducir su vida, sino también la de sus clientes.

La vida es, de por sí, diversa, y cada miembro de la comunidad no está llamado a ser igual a los demás, ya que ser parte de una comunidad no significa pensar igual que los demás o ser todos iguales, pues cada ser humano es una pieza única. Nadie es idéntico a otra persona y es, precisamente, desde esta diversidad que debemos construir la comunidad.

Por lo tanto, la toma de decisiones no puede basarse a partir de la imposición de una única voz sobre todas las demás, sino que debemos aceptar y abrazar las distintas voces y posiciones. La capacidad de tomar decisiones desde distintas perspectivas nos permitirá tener una visión de la realidad más rica, compleja y eficaz. Lo que uno no ve, lo ve el otro. Por ello, la decisión comunitaria no puede ser la de un individuo aislado, sino la de todos los miembros de la comunidad, lo que requiere una construcción colectiva y esto es una tarea difícil².

En la medida en que avanzamos en la construcción de la subjetividad comunitaria, nos llenamos del nosotros y nos vaciamos del yo moderno. Esto se asemeja a lo que sostenía Chávez, el gran

² Hace algunos años, un comunero mexicano nos dijo muy francamente que hacer comunidad es una *chinga*, o sea, es una tarea sumamente difícil.

pedagogo de la subjetividad comunitaria. Después del golpe de Estado de abril de 2002, y una vez que el pueblo lo liberó, Chávez afirmó: “Yo no soy yo, sino que me he vaciado, y mi vida ya no me pertenece. Ahora soy pueblo, y mi vida le pertenece a él”.

Las comunas no deben ser solamente comunidades humanas, sino verdaderas comunidades de vida. A medida que tomamos conciencia de que somos hijos de la madre tierra y herederos de la lucha de nuestros ancestros, profundizaremos el proceso comunal.

Otra tarea importante es la construcción de una mística de las comunas que nos sostenga en los momentos más duros y de mayor prueba. Esta mística es como el espíritu de la comuna. Aunque sea “inmaterial”, es lo que le da fuerza a todo lo que somos y hacemos. Por lo tanto, necesitamos alimentar diariamente el espíritu de las comunas para que estas se reproduzcan por todas partes y no se queden aisladas unas de otras.

La comuna le devuelve al ser humano su esencia, que es ser comunitario. ¿Por qué? Porque la vida es comunitaria. Por esta razón, estamos llamados a hacer del ser humano un ser comunitario. Cada uno de nosotros debe encarnar la forma de vida comunitaria hasta llegar a hacerla organización política, revolución y, por último, proyecto civilizatorio para este siglo XXI.

**La comuna como esperanza real de futuro,
como forma de vida, de igualdad y justicia**



Comuna y horizonte utópico de esperanza

Ramón Grosfoguel

El lugar de las comunas en las revoluciones del siglo XX

En el primer capítulo, se ha indicado que la experiencia de la Comuna de París permitió a Marx entrever una alternativa político-estatal como superación del Estado moderno, capitalista y burgués. Hasta ese momento, Marx pensaba que se debía ocupar el Estado existente con proletarios. Sin embargo, se ha visto que la limitación de esta idea consiste en que, si no se crea, por fuera del Estado, una alternativa comunitaria, el proceso se queda entrampado en las lógicas dominadoras de la política moderna del que “manda mandando” sin obedecer al pueblo. Esto significa que, sin importar si gobierna un proletario o un capitalista, el Estado seguirá operando según las lógicas del individuo moderno. Por ello, es imprescindible crear un Estado comunal, el cual debe ser un proyecto a largo plazo y el horizonte de la *praxis* política, ya que no es posible crearlo de la noche a la mañana¹.

Marx encontró, en la Comuna de París, una salida al entrampamiento en el cual se encontraba el socialismo de su época, ya que no lograban siquiera imaginar una forma de autoridad política distinta al Estado republicano heredado de la Revolución Francesa. Sin embargo, gracias a esta experiencia, comprendió que no era suficiente ocupar el Estado con obreros, sino que se

¹ Tenemos la certeza de que nuestros ancestros, quienes sacrificaron sus vidas por el proyecto de una nueva sociedad en el siglo XX, nos indican que debemos observar, críticamente, lo que ellos han hecho, para no repetir los mismos errores. El comandante Chávez nos dejó suficiente material como para evitar estos errores. No es necesario buscar en los escritos de los marxistas europeos, sino que debemos estudiar el pensamiento de Chávez. Él hizo el ejercicio de observar, con ojo crítico, el socialismo burocratizado y autoritario del siglo XX. En la actualidad, contamos con una gran cantidad de experiencias, de las cuales, podemos aprender para desarrollar estrategias más efectivas, de cara a la transformación y revolución que buscamos.

Hacia una comunidad de vida

necesitaba crear otro tipo de Estado, el cual debía funcionar bajo la lógica del “mandar obedeciendo” a la comunidad, tal como sostiene el lema zapatista.

Los representantes de este nuevo Estado deberían ser los representantes de la Comuna; pero, ahora, organizados en Estado comunal. Las decisiones se tomarían colectivamente y si algún dirigente o líder no actuaba de acuerdo con los intereses comunales, entonces, se tendría que reemplazar por otro. Esto es importante, ya que no es eficaz esperar 4 o 5 años a que se realicen las elecciones generales para revocar el mandato de alguien corrupto, sino que se debe hacer de inmediato. Precisamente, en esto consiste la democracia directa y participativa de la comunidad.

En el contexto histórico en el cual Marx estaba pensando, surgió el debate sobre cómo denominar a la sociedad que se aspiraba crear, y se comenzó a utilizar la noción de “dictadura del proletariado”. Frente al Estado burgués, en tanto que dictadura de la burguesía sobre el pueblo (aunque se mantenga la fachada democrática), se postula la dictadura del proletariado sobre la burguesía para que esta no pueda volver a ocupar el Estado. Este debate enfatizó más el concepto de “dictadura” que el de “democracia”. Por ello, en lugar de llamarle “democracia proletaria”, “democracia de los trabajadores y campesinos” o “democracia comunitaria”, se dejó de lado la parte democrática y, en muchos casos, hasta fue eliminada.

Breve historia de la Revolución rusa

El proceso revolucionario en Rusia comenzó con la irrupción de las comunas (*soviets*) de trabajadores, tanto en el campo como en las ciudades. Inspirado en los artículos de Marx sobre la Comuna de París, Lenin tomó la experiencia de los *soviets* como punto de partida para la creación del nuevo Estado: el Estado comunal. Sin embargo, la realidad distaba mucho de sus ideales revolucionarios.

Tras la Revolución de 1917, se creó un Estado soviético donde todo el poder residía en los *soviets*; es decir: en las comunas. No obstante, apenas se creó este Estado comunal, las potencias imperialistas occidentales invadieron Rusia desde 1918 hasta 1921.

Todas estas potencias se unieron, independientemente de sus diferencias ideológicas, para destruir al Estado comunal de los obreros rusos, considerándolo una amenaza para sus intereses. Se desató una guerra no declarada y prácticamente secreta, en la que las Fuerzas Armadas de Estados Unidos y Francia avivaron la guerra civil rusa, con el objetivo de destruir el Estado comunal. A pesar de que fue una guerra muy violenta y destructiva, los soviéticos resultaron victoriosos. Sin embargo, ¿qué quedó del Estado comunal? Prácticamente nada. La destrucción fue tan devastadora que el Estado quedó profundamente debilitado. Las comunas casi desaparecieron por completo y lo único que quedó en pie fue el Partido Comunista y el Ejército Rojo, de tal manera que, desde ese momento, el partido se convirtió en partido-Estado.

Como consecuencia de la debilidad económica, Lenin tuvo que plantear una nueva política económica (NEP). Se trataba de retroceder dos pasos y comenzar de nuevo, practicando una economía de mercado propia del “capitalismo de Estado”. No se trataba de socialismo de Estado, porque las comunas como unidad de poder ya no existían. Las empresas eran ahora administradas por funcionarios del Estado, no por las comunas o comuneros. Por ello, Lenin denominó esta formación política como “capitalismo de Estado”, pues no debería confundirse con lo que se buscaba construir: el socialismo.

Para construir el socialismo, lo primero que se debería hacer era reconocer que la situación existente no era socialista. Por ejemplo, los procesos de producción y la toma de decisión política se realizaban de arriba hacia abajo. En este sentido, Lenin sabía que se tendrían que reconstruir los *soviets*, al mismo tiempo que se debería implementar una economía de mercado que les permitiera sobrevivir ante la embestida imperialista. Lamentablemente, Lenin se enfermó y falleció el 21 de enero de 1924. Desde entonces, se produjeron debates y disputas en el partido que derivaron en el estalinismo.

Stalin, prácticamente, dio un golpe de Estado a los camaradas del partido que se le oponían. Mandó al exilio a muchos de ellos, otros fueron enviados a los *gulags* y fusilados, y desplegó un fuerte proceso represivo que lo convirtió, rápidamente, en una figura autoritaria.

Hacia una comunidad de vida

Lenin dejó en claro que la situación en la que se encontraba el país después de la guerra civil no era socialismo, sino capitalismo de Estado. Por lo tanto, era necesario reconstruir las comunas y el poder comunal. Sin embargo, Stalin hizo todo lo contrario: tomó el capitalismo de Estado heredado de la guerra civil, donde las comunas ya no existían, y afirmó que ese era el auténtico socialismo. Además, reconstruyó las comunas desde un sentido puramente instrumental, como si fueran meras correas de transmisión, para que el partido pudiera bajar su línea ideológica y programática al pueblo.

Chávez, al igual que Lenin, sostenía que el partido no debería dirigir a las comunas, sino que debería haber autonomía y colaboración mutua. Es decir: las comunas no deben ser ni antipartido ni un mero apéndice de este. Es necesario trabajar en comunidad, en complementariedad, pero sabiendo que, en última instancia, la soberanía del poder siempre descansa en las comunas. Por lo tanto, la consigna “comuna o nada” es literal: o avanzamos hacia las comunas o no quedará nada vivo. Solo desde el horizonte comunal será posible construir el nuevo proyecto civilizatorio de vida, ya que las comunas son el núcleo duro de la seguridad y la soberanía del Estado y del Gobierno Bolivariano.

A menudo, surgen contradicciones entre los miembros del partido y los miembros de las comunas porque el partido interpreta que las comunas son una amenaza para su poder decisonal. En otros casos, no ocurre esto, sino que hay complementariedad y reciprocidad comunitaria. ¿Cómo superar esta disyuntiva? De modo análogo al método que proponemos para superar el falso dilema entre estatismo y anarquismo. El partido es necesario para ganar las elecciones y ocupar el Estado moderno, lo que permite interrumpir el ejercicio dominador de la política corrupta. Por su parte, las comunas constituyen la sede real del poder político y la alternativa civilizacional al proyecto de muerte moderno/colonial.

En este sentido, el estalinismo no fue otra cosa que el partido fagocitándose a las comunas. De esta manera, se construyó un Estado autoritario bajo la lógica de la dictadura del partido, no del proletariado, sobre los trabajadores. Este es un error que ha

cometido el socialismo del siglo XX y que no debemos cometer en el siglo XXI.

Lo que estamos discutiendo aquí es una crítica que proviene del interior del movimiento revolucionario socialista mundial. No estamos diciendo nada que provenga de la derecha. Al contrario, estas ideas críticas han surgido de los debates internos de la izquierda internacional, respecto del fenómeno del estalinismo. Tampoco estamos defendiendo al trotskismo, ya que en aquella época existía todo un paradigma común que era compartido por muchos líderes revolucionarios de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Si hubiera sido otro el que ocupaba la posición de Stalin, es probable que hiciera lo mismo, ya que el paradigma de la modernidad imponía una forma unívoca de ejercer el poder.

El socialismo del siglo XX consideraba que la modernidad era un proyecto emancipatorio y que el sistema económico capitalista era el principal obstáculo para su realización efectiva. Sin embargo, nunca cuestionó, radicalmente, el proyecto civilizatorio de la modernidad, que es el que organiza, desde adentro, al capitalismo histórico, de manera ecológicida, genocida, autoritaria, feminicida, racista, comunitaricida, epistemicida, entre otras formas de dominación. Se pensaba que con cambiar el modo de producción capitalista y sacar a los burgueses del Estado se resolverían todos los problemas de dominación y explotación, pero esto resultó ser falso. Existen elementos constitutivos del sistema civilizatorio moderno que poseen cierto grado de autonomía, respecto del sistema económico capitalista; y que, a su vez, lo organizan desde adentro de un modo muy particular.

Para romper con este esquema eurocéntrico, es necesario desarrollar una visión descolonizadora del proyecto civilizatorio de la modernidad y su sistema económico, el capitalismo.

El liderato de la URSS asumió una serie de premisas basadas en lógicas de la modernidad occidental. Por ejemplo, no tenían conciencia del problema ecológico y reprodujeron las mismas tecnologías, formas de producción e ideas de desarrollo y crecimiento propias del paradigma moderno. No consideraron que

Hacia una comunidad de vida

cierta tecnología podría destruir el medio ambiente y a nosotros mismos. Tampoco tenían una conciencia crítica del Estado moderno y del ejercicio del poder dominador, de arriba hacia abajo. Por lo tanto, el proyecto socialista de la URSS se materializó en la dictadura del partido².

Breve historia de la Revolución china

La Revolución china de 1949 planteó giros decoloniales muy importantes para el Sur global. Por ejemplo, el pensamiento de Mao fue descolonizador en relación con el estalinismo eurocéntrico que se imponía a todos los partidos comunistas a través de la Tercera Internacional. Cada secretario general de un partido comunista, en cualquier parte del mundo, debería seguir la línea directa desde Moscú y, en última instancia, del propio Stalin. Por lo tanto, lo primero que hizo Mao, para no quedar subordinado a Moscú, fue rechazar el cargo de secretario general y optar por el de presidente de la nación.

Otro giro decolonial que efectuó Mao tuvo que ver con superar el dogma soviético de que la vanguardia de la revolución es el proletariado industrial y, por lo tanto, todos los partidos comunistas deberían estar en las ciudades, organizando a este actor. Mao sabía que el proletariado industrial chino representaba menos del 5 % de la población total y que, además, tenía ciertos privilegios y niveles de vida, inexistentes en el campo. Es decir: se estaba tratando de imponer un esquema europeo a un país donde casi el 95 % de la población era campesina. Por lo tanto, la prioridad de Mao no podía ser la de organizar al proletariado de la ciudad, sino la de organizar al campesinado. Mao pensó desde China y no desde Moscú, París o Londres, por lo que afirmó que la fuerza motriz de la revolución, en China, era el campesinado.

Al principio, cuando el Partido Comunista chino todavía tenía líderes eurocéntricos, seguían la línea que bajaba de Moscú

² Como hemos indicado, las comunas que surgieron después de la guerra civil, actuaron como apéndices e instrumentos del Partido Comunista de Stalin. Eran pseudocomunas, ya que ninguna tenía autonomía respecto del partido, dejando de lado la democracia popular.

sin cuestionarla. Sin embargo, esta experiencia terminó muy mal. En 1927, Chiang Kai-shek llevó a cabo una represión brutal que, prácticamente, hizo desaparecer al Partido Comunista en China. En esa coyuntura, Mao se impuso como líder del partido y ordenó organizar el campo para realizar, desde allí, una guerra revolucionaria que cercara las ciudades y no al revés, como había sucedido en la Revolución rusa.

En 1931, Stalin envió al holandés Hans von Schreiber a China, con el objetivo de organizar a su pueblo, en materia bélica, contra el ejército nacionalista de Chiang Kai-shek. Sin embargo, los chinos ya tenían una tradición milenaria de pensamiento sobre la guerra, como se puede ver en *El arte de la guerra*, de Sun Tzu; un texto taoísta y espiritual, basado en un pensamiento holístico, que comprende las fuerzas y los flujos energéticos. Esta obra es el fundamento de *Sobre la guerra de guerrilla* (1937) de Mao, donde sostiene que no se trata de ocupar un territorio para quedarse en él, sino de atacar y moverse sin fijarse en ningún sitio, ya que, si lo hacían, el enemigo, el cual poseía mayores fuerzas, los vencería muy fácilmente. Mao tenía una visión desterritorializada de la guerra de guerrillas. En cambio, en Occidente, se piensa la guerra en términos de trincheras, ocupando territorios sin abandonarlos jamás. Esto fue lo que impuso el holandés en China y resultó en una derrota militar brutal.

Fue entonces que comenzó la Larga Marcha (1934-1935) en la que Mao perdió alrededor del 90 % de su ejército. Tuvieron que transitar por caminos montañosos muy complicados, con muy poca comida y padeciendo mucho frío, hasta llegar a la región de Yan'an, cerca de la frontera norte con la URSS. Es decir: esta fue la consecuencia de haber adoptado una estrategia eurocéntrica, a la hora de hacer la guerra³. Una vez asentados en Yan'an, expropiaron

³ A menudo, se cree que el eurocentrismo es solo una crítica filosófica, cuando, en realidad, se manifiesta en situaciones de vida o muerte. No debemos imitar modelos, sino siempre pensar, desde nuestra propia realidad, como lo hizo Chávez. Él leía autores europeos y norteamericanos; pero, siempre, contextualizándolos dentro de la realidad espacio-temporal venezolana, latinoamericana y caribeña. Es decir: nunca importó teorías para aplicarlas de manera mecánica.

Hacia una comunidad de vida

los latifundios y crearon comunas desde las cuales diseñaron y desplegaron la guerra revolucionaria. Sin embargo, Stalin no se quedó con los brazos cruzados e intentó matar varias veces a Mao, por incumplir con sus directrices. Como no lo lograba, envió desde Moscú a chinos entrenados con una visión eurocéntrica de hacer la guerra, para que lo derrocaran de su posición de líder.

Este acontecimiento es un claro ejemplo de la profunda desviación del movimiento socialista y comunista internacional del siglo XX, algo que produjo consecuencias nefastas para el mundo entero. ¿A qué se debe esto? Al haber adoptado, como modelo socialista, el capitalismo de Estado ruso posterior a la guerra civil.

Muchos países socialistas que se formaron después de la Segunda Guerra Mundial, como parte de la lucha contra el nazismo⁴, siguieron el mismo modelo estalinista. En ellos, no existían las comunas ni el poder comunal real, y si por algún motivo existían, eran completamente instrumentalizadas por el partido y se les quitaba todo poder decisonal autónomo. En este sentido, eran países cuyos sistemas políticos se organizaban bajo la lógica del socialismo burocrático, socialismo autoritario o capitalismo de Estado. Todo esto generó muchos problemas, entre ellos que el pueblo no quisiera identificarse como socialista. El socialismo se había convertido en un modelo político, económico, social y cultural que nadie quería seguir, debido a que eran muy evidentes sus problemas. Fue así que el imperialismo aprovechó esta situación para hacer propaganda en contra de la utopía comunal y socialista. ¡El socialismo del siglo XXI no debe repetir estos errores!

Después de que los chinos (nacionalistas y comunistas) triunfaran en la guerra contra los japoneses, y habiendo finalizado la guerra

⁴ Siempre decimos que el pueblo ruso derrotó al nazismo, a pesar de los errores cometidos por Stalin. Durante este período, el líder soviético cometió muchos errores graves; como, por ejemplo, no escuchar a sus servicios de inteligencia, cuando estos le advertían sobre la inminencia de una invasión alemana. Solo cambió su opinión, una vez que sucedió, y el ejército alemán comenzó a masacrar a la población rusa. Fue, entonces, cuando comprendió que no podía ganar la guerra por sí solo.

civil china, Stalin quería que Mao entregara las armas y cediera el país al mundo occidental. Esto se decidió en la Conferencia de Yalta (1945) y el Partido Comunista acató esa decisión en Italia, Grecia, Francia y otros países en los que habían derrotado al nazismo. Pero Mao no le hizo caso y, en 1949, aconteció la Revolución china, dando origen a la República Popular China.

La República Popular China estuvo bloqueada y sancionada por la “comunidad internacional”, desde su origen hasta 1971. ¿Por qué? Porque el mundo occidental reconocía al gobierno nacionalista y contrarrevolucionario de Chiang Kai-shek como el gobierno legítimo de toda China, a pesar de que en la guerra civil el Partido Comunista lo había derrotado. De hecho, como resultado de esta derrota, los nacionalistas tuvieron que refugiarse en la isla de Taiwán, también conocida como la República de China. La Organización de Naciones Unidas (ONU) no solo reconocía a la República de China (Taiwán) como el verdadero Estado chino, sino que también le concedió una silla permanente en el Consejo de Seguridad, máximo órgano decisonal de dicha organización internacional. En este sentido, la única vía de comercio que tenía la China de Mao era con la URSS, a través de la frontera; ya que, por el océano, estaba completamente bloqueada. Fue, entonces, cuando Stalin aprovechó la situación para presionar a Mao y condicionar el proceso revolucionario chino.

El filósofo Enrique Dussel sostiene que Mao, en sus escritos originales, hablaba de “chinificar” el marxismo, en el sentido de acentuar la perspectiva crítica del propio pensamiento chino. Es decir: Mao interpretaba a Marx y al marxismo, desde la realidad china. Sin embargo, al leer las *Obras escogidas de Mao*, se puede ver que nada de esto ha permanecido en sus textos. ¿Por qué? Porque temía que Stalin lo purgara y bloqueara, como lo hizo con el mariscal Tito, en Yugoslavia. Por lo tanto, no tuvo otra opción que “limpiar” sus obras introduciendo citas de Stalin para evitar la persecución. Por lo tanto, lo que leemos hoy de Mao es, en realidad, una versión que no tiene nada que ver con su pensamiento revolucionario y descolonizador.

Hacia una comunidad de vida

Después de la muerte de Stalin, en 1953, Mao realizó una profunda evaluación crítica sobre el proceso económico del estalinismo, algo que también hizo el “Che” Guevara, años más tarde. Mao criticó el desarrollismo y la idea de que el desarrollo del socialismo depende del desarrollo de la tecnología. En cambio, afirmó que el centro del proceso transformador del socialismo requiere un cambio en los valores de los seres humanos. Esta es una idea que también se encuentra en el pensamiento de los revolucionarios del Sur global, quienes hablaban de “revolución cultural”.

El estalinismo modificó el concepto de “fuerzas productivas” de Marx y lo redujo a una cuestión tecnológica, olvidando u ocultando que Marx sostenía que las fuerzas productivas no eran solamente tecnológicas, sino que también contaba la cultura de los trabajadores. Pero el estalinismo ignoró el tema cultural y creó el dogma mecanicista que afirmaba que, a mayor tecnología, mayor cambio en la conciencia humana, lo que resultaría en más y mejor socialismo. Sin embargo, esto no es necesariamente así porque los seres humanos no somos máquinas, sino seres vivos con subjetividad inteligente y sensible, y esta debe ser tratada de una manera adecuada.

Esta visión mecanicista y reduccionista del estalinismo fue muy criticada por Mao, el “Che” Guevara, Fidel Castro, Amílcar Cabral, Ho Chi Minh, Chávez y muchos otros revolucionarios del Sur global. Todos ellos sostienen que debía producirse un cambio en las estructuras internas del ser humano (los valores, los principios, las ideologías, las actitudes y prácticas concretas), ya que no es suficiente cambiar las estructuras externas. Esta es una distinción profunda entre el pensamiento eurocéntrico del socialismo del Norte global y el pensamiento descolonizador de los revolucionarios del Sur global, quienes siempre han insistido en la necesidad de crear poder popular, comunal, desde abajo.

En la década de 1960, se produjo, en China, la Revolución Cultural (1966-1976). Después de la muerte de Stalin, Mao ya no tenía que imitar ningún modelo ni citar a Stalin, para evitar ser purgado o bloqueado. Por lo tanto, comenzó a escribir sobre el

modelo de socialismo que deberían seguir. Fue, entonces, cuando afirmó que, para transformar la sociedad burguesa, no bastaba con expropiar los bienes de los capitalistas y desplegar el poder comunal, sino que también se debía transformar la subjetividad de la población a través de una revolución cultural. Con ello, Mao estaba diciendo que se puede instalar el sistema comunal más perfecto y popular del mundo; pero, si las personas continúan siendo individuos modernos —que solo piensan en sí mismos, y nunca en la comunidad—, se seguiría reproduciendo todo contra lo cual se está luchando.

El proyecto de la Revolución Cultural, como alternativa al socialismo autoritario y burocrático del estalinismo, fue una muy buena idea. Sin embargo, su instrumentalización, por parte de facciones y tendencias internas del partido, la terminó corrompiendo. En ese momento, surgieron los dazibaos, una forma popular de realizar críticas sociales escritas en carteles contra los líderes que se distanciaban del pueblo. Esto fue muy positivo y, en comparación con el estalinismo, supuso una transformación completa. La idea de Mao fue que “crezcan cien flores”, lo que significaba que el pueblo mismo debería empoderarse para criticar a los líderes corruptos⁵.

Cuando Mao alcanzó la mayoría de edad, se produjo una nueva lucha al interior del partido, entre aquellos sectores que estaban a favor de la Revolución Cultural y aquellos que abogaban por la modernización de China. Una vez que Mao murió, en 1976, se produjo un golpe de Estado que llevó a Deng Xiaoping al poder, en 1978. A partir de entonces, se comenzó a reprimir a todos los seguidores de Mao, y se retomó el modelo estalinista.

⁵ Es relevante destacar que, en la Revolución Cultural China, no se fusiló a nadie, ya que Mao sostenía que las ideas no se eliminan matando a las personas, sino que se combaten en la lucha cultural e ideológica. Un ejemplo de esto es Deng Xiaoping, quien fue expulsado de la Revolución Cultural por tener ideas capitalistas y contrarrevolucionarias.

Esta experiencia nos enseña que no debemos idealizar la China de hoy⁶. ¿Por qué? Porque la condición de posibilidad para que China se convirtiera en una superpotencia⁷ fue la alianza estratégica con los Estados Unidos en contra de la URSS. Solo de esta manera, Occidente se abrió a China y comenzó a invertir y a transferir tecnología, lo que le permitió competir contra los Estados Unidos, hasta superarlo, en términos económicos y tecnológicos. Sin embargo, esto no se aplica a países como Venezuela, porque Venezuela no es un aliado estratégico del imperialismo norteamericano, sino un enemigo estratégico. La idea de que se puede desarrollar un proyecto económico, basado en inversiones extranjeras directas (IED), como lo hizo China con Deng, Hu Jintao, Jiang Zemin o Xi Jinping, es, como mínimo, descabellada. Siendo un enemigo estratégico, bloqueado, el mundo occidental no invertirá en Venezuela sabiendo que podrían ser sancionados y penalizados ellos también. Entonces, ¿qué alternativa tiene la Revolución Bolivariana? La economía y el poder comunal: *comuna o nada*.

⁶ Con ello, no queremos decir que no debemos tener, con China, relaciones diplomáticas, económicas, políticas, estratégico-militares, y de muchos otros tipos. Lo que queremos señalar es que debemos tener cuidado con imitar su modelo; porque no, necesariamente, es el mejor, ni ha sido pensado para nuestra realidad.

⁷ Para nosotros, China es un país que presenta un modelo económico capitalista con un alto grado de intervención estatal. Algunos compañeros piensan que se trata de un modelo socialista, mientras que otros consideran que es una forma híbrida más compleja. Sin embargo, no es apropiado aplicar a China el concepto de imperialismo que utilizamos para entender los países occidentales. Este es un error político garrafal, además de eurocéntrico. ¿Por qué? Porque estaríamos imponiendo categorías del mundo capitalista-occidental, a un país asiático que tiene una cultura e historia muy distintas. Por lo tanto, es necesario entender a China, en su propia dinámica, y no etiquetarla de manera equivocada. Es un país capitalista, pero que no practica el capitalismo de manera occidental. Lo importante es reconocer que China es un aliado en la lucha contra el imperialismo unipolar; y trabajar, junto a ella, como aliados, sin dejar de tener una mirada crítica. Además, debemos tener en cuenta que el modelo chino no es aplicable, directamente, a Venezuela; ya que, cada país tiene sus particularidades.

Hacia una espiritualidad comunal

Katya Colmenares

De la distopía moderna de muerte a la utopía comunal de la vida

Eduardo Galeano se preguntaba: “¿Para qué sirve la utopía?”, y respondía: “Para caminar”. Es decir: la utopía nos sirve para saber hacia dónde debemos encaminar nuestra marcha. Además, es parte de la condición humana, ya que cada uno de nosotros encarna una utopía, ya sea consciente o inconscientemente. En este caso, se trata de los sueños que nos dan las fuerzas necesarias para levantarnos cada mañana y que nos permiten construir nuestra vida, día a día, con sentido. La utopía también está detrás de cualquier modelo político, sistema económico, familia o forma de trabajo que realizamos a diario. Por lo tanto, nos atraviesa a todos y es parte del espíritu que nos mantiene en pie. Aunque no es algo que se pueda ver con los ojos, sí podemos ver los efectos que produce. Por ello, debemos tomar conciencia de cuál es el contenido de la utopía de las comunas, con el fin de discernir qué tipo de acciones debemos llevar a cabo para hacerla realidad.

La modernidad, el proyecto civilizatorio de muerte en el que estamos inmersos, tiene como contenido una especie de utopía distópica. Decimos “distópica” porque su horizonte de futuro es autocontradictorio. ¿Por qué? Porque el cumplimiento de su sueño implica la destrucción de toda la humanidad y de la vida en el planeta Tierra. Por ejemplo, cuando observamos, con detenimiento, lo que el desarrollo moderno genera, comprendemos que un proyecto histórico cuyo objetivo es el desarrollo infinito conlleva, en sí mismo, una autocontradicción performativa. ¿Por qué? Porque el planeta Tierra es finito y, por lo tanto, los recursos naturales también lo son. Por ello, el desarrollo que debemos producir no puede tender al infinito. Por lo tanto, resulta imprescindible plantearnos nuevos conceptos que no sean cuantitativos, sino cualitativos.

Hacia una comunidad de vida

El problema del desarrollo infinito (cuantitativo) es análogo al infinito matemático: solo se puede pensar como posibilidad, pero no como realidad en acto. ¿Existe algún número infinito? ¡Claro que no! La operación racionalmente pensable consiste en ir sumando un número más, infinitas veces, hasta el infinito. Es decir: el infinito es una idea, una proyección lógicamente pensable, pero empíricamente imposible. Sin embargo, la modernidad se juega en este tipo de cálculos.

Nosotros, en cambio, debemos pensar en una utopía desde un nuevo concepto de infinito, el cual sea cualitativo. No es útil el desarrollo infinito de comodidades infinitas que nos lleven al punto en que, con solo pensar en una determinada satisfacción, esta se cumpla. Por ejemplo, cuando las personas que forman parte del 1 % de la población mundial llegan a su casa, piensan en que se prenda la luz y se prende, piensan en que se prepare la comida y se prepara, entre otras cosas. Esta inmediatez en la satisfacción de las necesidades es hacia donde nos dirige el proyecto de la modernidad. Sin embargo, mientras menos movimiento tenga el sujeto, más pasivos nos volvemos, y más deben moverse las condiciones materiales, lo que implica una mayor dominación del ser humano y la explotación de la naturaleza.

La distopía de la modernidad, por su parte, conlleva contradicciones internas que, al final, tienden a suprimir la vida. En cambio, un infinito cualitativo permite imaginar lo que necesitamos para vivir bien. Por ejemplo, la “dignidad” sería un concepto infinito cualitativo, ya que no se puede medir, pero nos brinda la posibilidad de comprender un absoluto que roza lo sagrado. Esta dignidad —que cada uno de nosotros deberíamos encarnar, autoconscientemente, y que está contenida en la comunidad de vida— es el tipo de infinito cualitativo al cual debemos aspirar.

Frente a la forma de vida que promueve la modernidad, la cual nos impulsa hacia el ideal de “vivir mejor” cuantitativo, nosotros anteponeamos otro ideal que surgió en las comunidades originarias: el “vivir bien”. Este tipo de “bien” también es cualitativo, ya que

implica una satisfacción espiritual. Es posible que uno coma y quede satisfecho, lo que significa que la vida tiene sus propios límites y que las necesidades pueden ser colmadas en la comunidad de vida. Este es el tipo de utopía que necesitamos reconstituir.

No se trata de un horizonte utópico inexistente, sino de una realidad que ya hemos experimentado al comer juntos, vivir juntos, estar en paz, tener salud, entre otras cosas. Estos son referentes de la utopía cualitativa que estamos buscando construir. Al respecto, Dussel sostiene:

No se lucha para reformar la sociedad política, sino para tener un sistema económico más justo, para poder contar con medios para que la gente coma, tenga educación y se desarrolle. Pero ¿cuál es el propósito de todo esto? Al fin, para estar juntos, y para vivir la felicidad del estar juntos, bien comidos, desarrollados y felices. El estar juntos es el bien supremo de todo lo que se está buscando. ¿Cómo se llama eso? La fiesta. La fiesta es el fin de la historia, pero la fiesta de la alegría en la justicia; como el pleno cumplimiento de todas las necesidades humanas, todas.

En América Latina, sabemos lo que son las fiestas, pues es algo de lo que nos ocupamos con mucha energía. Por ello, al buscar un referente de utopía, no necesitamos buscar más allá de los cielos o de nuestro propio tiempo, sino que es algo que sabemos vivir y disfrutar, cotidianamente: el estado de plenitud y de satisfacción al que pretendemos llegar después de largas jornadas de trabajo. Pues, ¿cuáles son las condiciones de posibilidad de la fiesta? El excedente. Pero ¿qué ocurre con el excedente en el sistema de producción capitalista? Se lo expropián unos pocos a expensas de la mayoría de la humanidad.

El ser humano tiene la necesidad de trabajar para transformar la naturaleza y hacerla disponible para su consumo. Esto significa que no consumimos la naturaleza de manera directa, sino de manera humana; es decir: dignamente y con cultura. Por ejemplo, ¿qué

Hacia una comunidad de vida

sucedería si alguien tuviera hambre y le arrojamos la comida al suelo? El alimento no pierde su valor nutricional, a pesar de estar en el suelo; pero, culturalmente, es un acto que degrada la dignidad de la persona y no satisface adecuadamente su necesidad de comer. No solo nos alimentamos de vitaminas, minerales y proteínas, sino también de dignidad, ya que este elemento espiritual es fundamental para nuestra humanidad¹. En cambio, en el mundo moderno, se pone demasiado énfasis en el consumo de vitaminas, minerales y proteínas, mientras se descuida la dignidad del estar juntos. Al contrario, en la modernidad, se come rápido porque el capital exige que sigamos produciendo, no hay tiempo para compartir, solo para competir.

A su vez, el trabajo también es un medio, a través del cual el ser humano se desarrolla, ya que no solo trabaja para reproducir material y espiritualmente su vida, sino también un modo de vida y de humanidad. Trabajar exige producir ideas, conocimientos, sueños y anhelos, pero también implica el trabajo humano y la naturaleza. Todo esto está contenido en la objetividad del producto.

En el proceso productivo, el ser humano no solo produce bienes, sino que también se produce a sí mismo. Al trabajar, aprende nuevas habilidades y conocimientos que le permiten transformar ideas subjetivas en realidades objetivas. Es decir: el trabajo no es un simple movimiento mecánico, aunque el modo de producción capitalista tiende a limitar la capacidad creativa de los trabajadores. Esto se debe no solo a que desmotiva al trabajador saber que no podrá apropiarse del producto de su trabajo, sino también porque le quita toda posibilidad de realizarse como ser humano.

¹ El etiquetado de los alimentos nos indica cuántas vitaminas, minerales y proteínas tiene, pero esto ya no es suficiente. Ahora buscamos que indique si son “orgánicos”, lo que significa que existen alimentos inorgánicos, lo cual es una locura. A pesar de esto, aún necesitamos un etiquetado que indique si los productos han sido fabricados a través de relaciones de justicia, dignidad y comunidad, ya que esto también forma parte constitutiva del alimento. A menudo, nos alimentamos de injusticia, cosificación, esclavización, y a través del consumo, todo esto se convierte en contenido de nuestra subjetividad.

Uno de los grandes descubrimientos de Marx surgió al buscar respuestas a preguntas como: ¿Por qué hay pobres? ¿Por qué, a medida que aumenta la pobreza, también lo hace la riqueza? En el desarrollo del análisis relativo al funcionamiento del modo de producción capitalista, Marx descubrió lo siguiente: el ser humano trabaja una jornada laboral de ocho horas, en la que se dedica a producir determinado producto. Este producto, el cual concentra todo el tiempo de vida que ha puesto en el ejercicio de dicho trabajo, se vende en el mercado por una cantidad determinada de dinero. Si el trabajador es dueño de los medios de producción con los que lo ha producido, entonces, una vez vendido, recibe la totalidad de su precio. Sin embargo, en el modo de producción capitalista, el trabajador no es dueño de los medios de producción; es el capitalista quien se los proporciona para que pueda ejercer su trabajo. De este modo, una vez que el producto se vende, en lugar de recibir la totalidad del precio de venta, el trabajador recibe solo una parte. Es decir: si el precio del producto es 80, entonces el trabajador recibe 50 y los 30 restantes se los queda el capitalista como “ganancia”.

La pregunta que se hace Marx es: ¿cómo se produce el “milagro” de la ganancia? ¿Qué ocurre para que al final del proceso productivo el capitalista obtenga más valor del que previamente se le inyectó al producto (tiempo de vida humana y naturaleza)? Lo que sucede es que el trabajador no es remunerado por todo lo que ha producido, sino solo por una parte. El resto del excedente queda en manos del capitalista. Y cuando este tipo de robo se produce de forma sistemática, comienza un proceso de deshumanización, de falta de tiempo, de sobrevivencia, de prisa cotidiana que le quita al ser humano la dignidad y la alegría de la vida. Pues, ¿para qué sirve el excedente? Para desarrollar aquello que no nos hace más que meras fuerzas de trabajo.

El excedente proporciona el espacio para el desarrollo de lo verdaderamente humano. Como hemos señalado previamente, no nos alimentamos solo de vitaminas, minerales y proteínas, sino también de dignidad, espiritualidad y naturaleza. Sentarse en comunidad a disfrutar del excedente y desarrollar

Hacia una comunidad de vida

cultura, así como tener tiempo para compartir e inventar, es lo propiamente humano. La ciencia también se produce en el tiempo del disfrute del excedente, ya que permite la paciencia y el tiempo necesario para pensar.

En el capitalismo, se trabaja para sobrevivir y se vive para trabajar. Sin embargo, el trabajo no debería considerarse como un fin en sí mismo, sino como un medio para lograr una vida plena. El trabajo del modo de producción capitalista suprime la posibilidad de construir una utopía distinta a la distopía que impone la modernidad. Cuando hablamos de una vida plena, de la construcción de una nueva realidad y de un nuevo modo de producción más allá del capitalismo, no estamos hablando de simplemente cambiar actores (por ejemplo, eliminar a los capitalistas y reemplazarlos por los obreros, como creía el socialismo del siglo XX), sino de transformar tanto la subjetividad como la objetividad del ser humano.

En este sentido, debemos ser conscientes de que el modo de producción capitalista también tiene su propio modelo ideal y utopía. Por ejemplo, el ideal de ser humano del modo de producción capitalista es el sujeto burgués que compra, vende, consume y tiene éxito en todo lo que hace. Este es el ideal por el cual el sujeto moderno se levanta cada mañana. Sin embargo, en el modo de producción capitalista (que se corresponde con el proyecto civilizatorio de la modernidad), el ideal del sujeto burgués no solo lo encarna el ser humano en concreto, sino también toda la sociedad. Este es el punto: se puede ser obrero y tener conciencia burguesa. Por lo tanto, cuando el trabajador moderno tiene un poco más de recursos, imita el modo de vida de la burguesía².

² El presidente Lula, de Brasil, se dedicó durante 8 años a sacar de la pobreza extrema a gran parte de la población brasileña. Gracias a su gobierno, mucha gente pasó, de ser pobre, a convertirse en clase media y clase media acomodada. Sin embargo, con el pasar de los años, aquellos que fueron rescatados de la pobreza votaron por la derecha. ¿Por qué votaron contra el proyecto político que los sacó de la pobreza? ¿Por qué votaron como clase burguesa? Es decir: como ahora tienen intereses capitalistas que cuidar, el proyecto popular dejó de convencerles.

Esto significa que ser burgués no es una cuestión de cuánto dinero se tenga en el bolsillo, sino de cuán individualista y egoísta uno sea. Se puede ser rico y no tener conciencia burguesa, como también se puede ser pobre y ser un gran burgués.

De lo hasta aquí dicho se deduce la importancia de la revolución cultural y de la transformación de la subjetividad, proceso que, actualmente, se está encarnando en las comunas. Debemos elevar nuestra conciencia ética hasta el punto en que podamos criticar con sentido el modo en que, efectivamente, nos comportamos diariamente. Para ello, también será necesario criticar la utopía que cada uno de nosotros encarna.

Sobre el ser humano nuevo

Debemos producir un ser humano nuevo y este ya no puede ser el obrero con conciencia burguesa, sino un ser humano con conciencia comunal. La dictadura del proletariado es un proyecto de dominación y lo que nosotros queremos es ir más allá de este paradigma eurocéntrico. Por esta razón, es muy importante que realicemos una crítica reconstitutiva del socialismo del siglo XX. El comandante eterno Hugo Chávez siempre hizo mucho énfasis en la necesidad de realizar una investigación seria sobre lo que ocurrió en otras experiencias socialistas, con el objetivo de evaluarlas y aprender de ellas, porque ello nos evitará repetir muchos errores cometidos.

Otro punto que debemos tener en cuenta es aquello que Franz Hinkelammert afirma: “el modo de producción capitalista y el modo de producción socialista son proyectos de la modernidad”. ¿Qué significa esto? Que el capitalismo domina y explota al ser humano y a la naturaleza, mientras que el socialismo del siglo XX, si bien no buscaba dominar ni explotar al ser humano, sí lo hace con la naturaleza. En otras palabras, el socialismo del siglo XX reprodujo el presupuesto moderno de que la naturaleza es objeto y no sujeto. Por ello, si realmente queremos construir algo nuevo y distinto, es imprescindible cambiar por completo este paradigma y comenzar a concebir a la naturaleza como sujeto, tal como nos alertó Juan José Bautista.

Hacia una comunidad de vida

Si consideramos a la naturaleza como sujeto y, más aún, como madre, automáticamente se nos abre una política entre hermanos. Si la naturaleza está debajo de nuestros pies, es porque también es sostén y fundamento. Debemos contemplar a la madre naturaleza en todo el proceso productivo, y esta es una tarea difícil, profunda y muy dolorosa, ya que implica poner en cuestión muchas cosas. Por ejemplo, no podemos seguir diciendo: “Necesitamos madera para producir”, sino que debemos decir: “Necesitamos madre naturaleza para producir”. ¿Por qué? Porque no se trata solo de madera, sino de árboles, quienes tienen vida y la donan, en vista de la reproducción de la vida. Este es el sentido de la comuna: comprendernos como servidores de la vida.

Debemos transformar nuestra mirada, pero ¿por dónde empezar? No basta con solo decirlo, sino que debemos poder sentir vibrar la naturaleza, vibrando en nuestro interior. ¿Cómo podemos hacer que este modo de vida se manifieste en nosotros? Para los pueblos originarios, que nunca abandonaron esta comprensión de la realidad, este vínculo con la madre naturaleza es algo cotidiano. Sin embargo, para aquellos que hemos nacido en el seno de la modernidad, esto resulta más difícil. ¿Cómo hacemos esta transición? No se trata de imitar lo que hacen las comunidades y pueblos originarios, sino de internalizar los criterios y principios que producen y reproducen la vida. Necesitamos encontrar la verdad en la vida, que es una verdad real, objetiva y concreta.

La comuna está llamada a producir una nueva cultura que nos permita relacionarnos con lo que somos: naturaleza. Somos naturaleza, pero, a menudo, no nos comprendemos como tal. Sin embargo, como hemos indicado, la vida es una sola desde hace aproximadamente 3500 millones de años y los seres humanos somos vida autoconsciente y autorresponsable por toda la vida. Debemos encarnar esta racionalidad y actuar en conformidad.

Hacemos un llamado a las mujeres comuneras, ya que somos nosotras quienes constituimos la gran bisagra de la transformación. Somos nosotras quienes concebimos la vida en nuestro interior y vivenciamos la experiencia de tener un corazón ajeno latiendo dentro

nuestro. Nosotras mismas somos vida en donación y sostén, siempre lo hemos sido. Después de la concepción, el varón puede faltar, pero si falta la mujer, lo más probable es que el bebé muera³. Esta es la cultura de la vida que debemos crear, recrear y seguir desarrollando.

Necesitamos reconstituir la subjetividad comunitaria y de servicio, que las mujeres hemos vivido más de cerca, ya que estamos llamadas, constantemente, a dar la vida por la vida, a amamantar, a dar tiempo, abrazos y, además, a sostener la casa, día tras día. Esta es la *praxis* que debemos convertir en cultura. Con esto no queremos decir que debemos construir nuevos matriarcados, sino, más bien, desplegar la racionalidad de la vida hasta convertirla en cultura. Debemos cambiar todo lo que hacemos cotidianamente y que obstaculiza el desarrollo de la vida. Solo de este modo podremos encontrar el verdadero camino. Por ello, en lugar de seguir un modelo importado, estamos llamados a crearlo desde nuestra propia realidad.

Realizar el giro decolonial implica tomar en serio a la comuna, ya que no existe otro modelo de organización de la vida que nos permita resolver los problemas civilizatorios a los que nos enfrentamos. ¡O inventamos o erramos! Para ello, debemos vernos a nosotros mismos con nuestros propios ojos. Si algo hemos perdido en América Latina, es precisamente esto; ya que, a menudo, nos vemos a nosotros mismos desde la mirada de la modernidad imperialista, blanca, patriarcal y colonial. Por ello, cuando vemos nuestra tez morena nos parece fea. ¡Debemos recuperar nuestra propia mirada! Solo así podremos redescubrir la belleza contenida en cada uno de nosotros.

Todas las copias políticas, constitucionales, institucionales y epistemológicas que se han hecho en las colonias han salido mal. Debemos observar lo que hace el otro para aprender de sus experiencias, pero no para imitarlas idénticamente. Nosotros estamos llamados a crear lo que sea pertinente, a partir de nuestras propias necesidades.

Vivir la comuna no significa “volver al pasado”, como nos ha hecho creer la modernidad y la sociedad moderna. Normalmente,

³ Aunque también existen varones que saben hacer muy bien su trabajo.

Hacia una comunidad de vida

cuando alguien habla sobre la comunidad, se le acusa de querer volver al pasado. Lo primero que se debe responder a esta injuria es que las comunidades de los pueblos originarios no son algo del pasado, sino que son del presente; pero no son meras realidades presentes, sino que han sido probadas históricamente, ya que han permanecido en el tiempo, a pesar de la invasión, la colonización y la neocolonización efectuada por Europa y Estados Unidos⁴.

Debemos tener mucho cuidado con lo que consumimos, ya que, al comer, incorporamos elementos externos en nuestra internalidad carnal. Por lo tanto, es fundamental alimentarnos de comuna, ya que para que la revolución sea una realidad, tendremos que desarrollar nuestro propio sistema de producción comunal. Esta es la condición de posibilidad para la producción y reproducción de la Revolución Bolivariana.

¿La Revolución Bolivariana se alimenta de alimentos provenientes del capitalismo estadounidense o de las comunas venezolanas? Del tipo de alimento que consumamos, se deducen cierto tipo de actitudes, aspiraciones y deseos. Es decir: las utopías que encarnamos en nuestra vida diaria están también contenidas en los productos que consumimos. Por ejemplo, las mercancías capitalistas otorgan al sujeto burgués cierto estatus social, al mismo tiempo que le permite proyectarse como individuo en la sociedad moderna.

Durante el *proceso de cambio* boliviano, hubo momentos de decepción y retroceso. Según Bautista Segales, durante la Guerra del Gas (2003-2006), el pueblo se organizó y luchó contra el neoliberalismo, pero fue masacrado. Sin embargo, aquellos que sobrevivieron se unieron nuevamente y antes de volver a salir a la lucha, los *yaitiris* de la comunidad hicieron un balance de todo el proceso y se dieron cuenta de que les había faltado algo: no le

⁴ En la lengua náhuatl, se entiende que lo verdadero es lo que tiene raíz, y lo que tiene raíz es lo que permanece en el tiempo. Por lo tanto, la verdad se prueba y se comprueba en el tiempo, y las comunidades han estado presentes, entre nosotros, desde el inicio de la humanidad. A pesar de haber sido diezmadas y haber enfrentado muchos problemas, estas comunidades siguen existiendo y son un referente vivo.

habían pedido permiso a la *Pachamama*. Es decir: salieron a luchar sin consultar con ella. Pero, en esta nueva ocasión, sí la consultaron, y ella les reveló lo que debían hacer. Por eso, cuando volvieron a luchar, ganaron. Según nuestro filósofo, esto fue una lección de vida para todo el pueblo boliviano.

En este sentido, la lucha que debemos emprender es una lucha por la vida, ya que está en juego el nacimiento de un nuevo proyecto civilizatorio para toda la humanidad. Por lo tanto, debemos poner a la vida en el centro y una parte esencial de esto es pedirle permiso a la *Pachamama*. Debemos pedirle que nos acompañe en la lucha. Pero ¿cómo lo hacemos? A través de nuestros ancestros. Por ejemplo, Hugo Chávez está acompañando la Revolución Bolivariana y, junto a él, hay un ejército de ancestros. Sin embargo, debemos pedirles que nos acompañen, ya que esto es la condición de posibilidad para la victoria de nuestra Revolución. En palabras de Bautista Segales (2014):

[...] cuando nos relacionamos con [la madre tierra] no podemos dejar de preguntarle o consultarle o hablarle de lo que con ella queremos o podemos hacer en comunidad. Esto es, no basta con cuidarla como cuando se cuida un objeto precioso, sino que también hay que respetarla como se respeta a la humanidad como sujeto. Esto han hecho y hacen siempre nuestros pueblos originarios, y esto es perfectamente racional, acorde con una racionalidad en la cual la naturaleza no solo es fuente de vida, sino también sujeto de vida. (p. 279)

En el momento en que produzcamos en las comunas, es importante tener en cuenta que no solo con los medios de producción armamos la tierra, sino que también es la madre tierra quien nos dona todo lo necesario para reproducir nuestras vidas. En consecuencia, siempre debemos solicitar su permiso con respeto, si es que pretendemos transformar la cultura moderna que reproducimos a diario, en mayor o menor medida.

Una comunera venezolana nos contó que a Chávez no le gustaba que celebremos la Navidad utilizando los típicos arbolitos, sino que

Hacia una comunidad de vida

se hicieran pesebres que recordaran el nacimiento de Jesús, quien fue un gran crítico del ego y del imperialismo; es decir: un gran político y referente ético del cual tenemos mucho que aprender. Debemos reinterpretar los símbolos de manera consciente en nuestras comunas. ¿Seguiremos armando el arbolito de Navidad nevado en pleno trópico caribeño? ¿O celebraremos el nacimiento de un Jesús tropical y caribeño como deberíamos? ¡Esto implica tomar en serio nuestra realidad!⁵ Debemos reproducir una cultura en la que todos los símbolos que produzcamos hablen de nosotros y nos permitan aprender y reinterpretarnos.

En 2011, tuvimos la oportunidad de realizar una serie de entrevistas a grandes marxistas alemanes. Le preguntamos a Gerald Hubmann, uno de los referentes de la cuarta generación de la Escuela de Frankfurt, si él veía un *más allá* del capitalismo. Su respuesta fue muy interesante:

No, no veo un más allá del capitalismo, pero sé que ustedes sí. Y no lo veo porque soy europeo y aquí hemos destruido todas las relaciones comunitarias y solidarias, lo que hace imposible pensar en construir algo nuevo y distinto. En cambio, en América Latina todavía existen relaciones comunitarias, solidarias y experiencias de utopías. Por ello, son ustedes quienes deberán producir lo nuevo y estar a la vanguardia, mientras que nosotros los acompañaremos detrás, pues en Europa nos encontramos en la pura resistencia.

Hubmann afirmaba esto, con mucha conciencia, mientras cumplía la función de diputado del Parlamento alemán (el *Bundestag*). Allí se vive, diariamente, en el individualismo extremo. En el mundo liberal, el individuo se preocupaba de él, de su esposa e hijos; es decir: de su entorno más cercano, pero en el mundo neoliberal, en crisis terminal, nadie se preocupa por nadie. El sujeto moderno neoliberal es un autista que vive en su propio mundo y con quien no se puede producir proyecto político alguno.

⁵ Durante la época colonial, muchos pintores indígenas fueron utilizados para pintar las iglesias de los españoles y portugueses. Algunos de ellos, al pintar a Jesús, lo representaban con la apariencia de un indígena, porque, al conocer la historia, entendían que ellos eran quienes habían sido crucificados.

Pero de lo que estamos seguros es que lo nuevo vendrá de América Latina, y aún vamos más allá: lo nuevo vendrá desde las comunas de la Revolución Bolivariana.

**La comuna como necesidad
ante la crisis geopolítica mundial y
frente al monroísmo imperialista,
y para la defensa y la seguridad de la nación**



Comuna como soberanía y seguridad ante la embestida del imperialismo

Ramón Grosfoguel

Palabras preliminares

En este capítulo abordaremos las relaciones geopolíticas, en el plano mundial. Con frecuencia, se piensa que la realidad internacional es ajena a nuestra cotidianidad, cuando, en verdad, nos constituye y determina diariamente. Esto se manifiesta a través de las “sanciones” y los bloqueos que el imperio impone a los países del Sur global, lo que afecta, directamente, la vida cotidiana de pueblos como el iraní, el cubano, el nicaragüense, el venezolano, el ruso y el chino, entre otros. El imperio sanciona y bloquea todo lo que considera una amenaza a sus intereses nacionales. Sin embargo, el mundo unipolar, liderado por Estados Unidos, está en caída libre, aunque aún conserva un resto de fuerza imperial.

Una de las herramientas que utiliza el imperio para hacerle la guerra a Venezuela es Dolartoday, una compañía financiera, con sede en Miami, que manipula el valor del bolívar (la moneda venezolana), desde su página web, hasta casi hacerlo desaparecer. Cuando esto sucede, un tomate puede llegar a costar 20 dólares. Esta estrategia ha sido utilizada por la CIA, desde hace tiempo, para generar descontento en las poblaciones de países cuyos Gobiernos no se alinean con las directivas de Washington. El objetivo de estas “revoluciones de colores” es que los pueblos canalicen su descontento contra el gobierno de turno que se quiere derrocar. ¿Cómo se hace esto? Manipulando los procesos populares mediante la generación artificial de situaciones económicas caóticas de hiperinflación. De esta manera, los pueblos sufren escasez de alimentos, medicina, ropa, etcétera. Esta es la estrategia que ha utilizado, desde el golpe de Estado que sufrió el gobierno chileno de Salvador Allende, el 11 de septiembre de 1973. En Chile, el imperio generó una hiperinflación artificial para que la gente saliera a las calles y mostrara su descontento con el gobierno democrático de Allende, creando así

Hacia una comunidad de vida

las condiciones necesarias para que se efectivizara el golpe, en el cual se asesinó y desapareció a miles de personas y, además, se destruyó a los movimientos de pobladores y comuneros. En cambio, en Venezuela el imperio no ha podido ni podrá hacer algo similar.

En otras partes del mundo, los Gobiernos han sido derrocados por mucho menos de lo que ha sucedido en Venezuela. Sin embargo, en este país no lo han logrado debido a la presencia de un pedagogo popular que, mientras el mundo se burlaba de él, por tener un programa de televisión los domingos, educaba a su pueblo y creaba conciencia crítica. Gracias a él, Venezuela no se traga las *fake news*, ni lo hará jamás. El pueblo venezolano sabe muy bien cuál es el verdadero problema y qué es lo que busca el imperio. Todo el pueblo es consciente de ello, gracias al arduo trabajo, de 10 años, que realizó el comandante Hugo Chávez Frías, quien no ha muerto, sino que se multiplicó. Sin embargo, parece que el imperio jamás ha entendido ni entenderá esto.

El legado de los hijos y discípulos de Chávez está encabezado por el presidente obrero Nicolás Maduro, quien ha sabido maniobrar en un momento histórico pos-Chávez, cuando la arremetida imperial ha sido brutal. Han desarrollado nuevas formas de guerra (híbrida) y de agresión, pero no han podido ni podrán contra el pueblo bolivariano, comunero y venezolano. Por ello, en esta ocasión, nos interesa abordar el panorama geopolítico mundial, ya que nos afecta y seguirá haciéndolo durante los próximos años. De allí que debemos estar bien alerta, ya que lo que nos toca no será una tarea nada fácil.

Las tres temporalidades en crisis terminal

El *sistema-mundo* en donde vivimos se originó el 12 de octubre de 1492, a partir de la expansión colonial europea. Con el paso de los siglos, los europeos conquistaron gran parte del mundo, destruyendo otras civilizaciones e imponiendo la suya propia. De este modo, se creó un sistema mundial de dominación y de explotación, conocido como *la modernidad*. Este sistema tiene temporalidades y estructuras internas de dominación, que es importante identificar para comprender, a cabalidad, qué estamos enfrentando.

En el año 2020, tres temporalidades fundamentales de la modernidad entraron en crisis terminal, lo que no significa que hayan terminado, sino que han empezado a decaer: la primera es el ciclo del neoliberalismo que comenzó en la década de 1970; la segunda es la que surgió de la hegemonía norteamericana, después de la Segunda Guerra Mundial, en 1945; y la tercera es la que se originó con la modernidad occidental, tras la expansión colonial europea, en 1492.

Crisis neoliberal

La primera temporalidad que entra en crisis es la del neoliberalismo (1973-2020). El ciclo del neoliberalismo comenzó con el golpe de Estado de Pinochet contra Allende, en 1973 (Harvey, 2007), bajo la dirección de los economistas conocidos como *los Chicago Boys*, dando lugar a un laboratorio neoliberal que fue vital para su posterior difusión global: primero, con Margaret Thatcher en 1976; luego, en Argentina, en 1976, con la dictadura de Videla y con su ministro de Economía, Martínez de Hoz; más tarde, en 1980-1981, con el Consenso de Washington, y, a partir de entonces, como política económica mundial del Banco Mundial y del FMI.

El neoliberalismo es una forma política de gestionar el capitalismo, también denominado “capitalismo salvaje”, que pone el acento en desregular los mercados financieros; privatizar todos los bienes; buscar que la intervención del Estado sea lo menos posible y que su escasa intervención sea para desregular los mercados, reprimir al pueblo y favorecer, a través de la política tributaria, la política monetaria, la libre circulación del capital financiero a escala global; es decir: poner los menores obstáculos posibles a la acumulación del capital. Pero este modelo, vigente en los últimos 40 y 50 años, ha entrado en crisis. Es decir: el ciclo que comenzó en 1973 y que, luego, se globalizó al resto del mundo, entra en crisis terminal en el año 2020. La covid-19 puso en evidencia su ineficacia en el manejo de la pandemia. Aquellos países que contaban con sistemas públicos de salud se encontraron en una mejor situación respecto de los que tenían los sistemas de salud privatizados. Fue, entonces, cuando se

Hacia una comunidad de vida

vio con nitidez que el modelo neoliberal mata, ya que es parte de la civilización de muerte moderno-occidental.

Cuando un sistema de salud se organiza desde la racionalidad (o *irracionalidad*) del sistema capitalista, no dará buenos resultados para la vida, ya que la racionalidad de dicho sistema no tiene, por razón de ser, el curar o servir al pueblo. Lo “lógico” consiste en aprovecharse de las crisis para aumentar las ganancias, a costa de la explotación de los pueblos. Por ello, muchos países de América que han aplicado el modelo neoliberal sufrieron cientos de miles, e incluso millones de muertes durante la pandemia de covid-19. Por ejemplo, en Estados Unidos, a pesar de tener una gran riqueza y una infraestructura médica, de última generación, fue el país donde más fallecidos ha habido a escala planetaria. En este país, no existe la salud pública, por tanto, no pueden atender las necesidades del pueblo, sino solo las del capital. La pregunta del sistema médico capitalista es: ¿cómo producir ganancias con el sufrimiento de los pueblos?

Esta es la disyuntiva entre la racionalidad instrumental y la racionalidad de la vida. ¿Cuál privilegiaremos nosotros? Con la razón instrumental, el otro se convierte en una mediación cósmica para un fin egoísta y moderno. Desde esta racionalidad, el enfermo es una mediación para producir más ganancias. En cambio, desde la racionalidad de la vida, los enfermos son seres humanos y no objetos ni mediaciones; por lo tanto, se les pone al servicio.

Pero ¿por qué el neoliberalismo entra en crisis terminal? Porque los pueblos empezaron a darse cuenta de que el neoliberalismo es una falacia. Quien siga promoviendo este modelo después de la pandemia está promoviendo la muerte y el asesinato de los pueblos. Además, aquellos que afirmaban que el Estado no debía intervenir en la economía para dejar que el mercado decidiera, cuando el mercado entró en crisis debido al freno económico mundial, lo primero que hizo el 1 % de la población mundial (los superricos del mundo) fue pedirles a los Estados imperialistas que les transfirieran trillones de dólares. Esto significa que el dinero de los contribuyentes de los estados imperialistas; es decir: el dinero de los impuestos que pagan los trabajadores, no se utilizó para mejorar los sistemas de salud

frente al problema de la covid-19, sino para salvar los bolsillos del 1 % de la humanidad.

En el caso estadounidense, más de 4 trillones de dólares de dinero público se han invertido para salvar estas compañías, que, sin la ayuda estatal, habrían ido a la bancarrota. Estos mecanismos llevados a cabo por la Administración Trump son contrarios a la doctrina del neoliberalismo. Lo cual no quiere decir que el neoliberalismo se haya acabado ni que el capitalismo haya llegado a su fin, sino que nos encontramos en una crisis terminal que puede durar varias décadas y que, difícilmente, se va a revertir, sino que va a seguir en caída y los Estados capitalistas se ven obligados a abandonar la doctrina neoliberal para intervenir, directamente, en la economía con el objetivo de salvar al gran capital bancario e industrial y a la fusión de ambos, el capital financiero.

La hipocresía de esta gente es descarada, pues, mientras afirmaban que los países del “tercer mundo” no deberían subsidiar los sistemas públicos, sino que deberían dejar que el mercado decidiera por ellos, ellos fueron los primeros en usar el dinero del Estado para salvar al capitalismo de los capitalistas, mientras que los pueblos morían, en masa, como consecuencia de la pandemia. Incluso, muchas de las vacunas producidas en Occidente se están investigando, actualmente, por las nefastas consecuencias que han generado en la salud de muchas personas, ya que ni siquiera pasaron por los protocolos clínicos mínimos. ¿Por qué? Porque han querido beneficiar a unas pocas compañías farmacéuticas.

Con la pandemia, se demostró el fracaso del modelo neoliberal y su desprestigio ante los pueblos. Es claro que si se privilegia el capital sobre la vida, como hacen los países neoliberales, las consecuencias serán desastrosas. La mayoría de las personas que han muerto, según las estadísticas de países como Italia, España, Francia, Inglaterra, Chile, Brasil o México, provienen de países con décadas de recortes neoliberales. En algunos casos, como Chile, Colombia, España, Inglaterra o Italia, han sufrido recortes neoliberales durante medio siglo. En cambio, otros países con problemas económicos serios, producto de bloqueos y “sanciones” económicas del imperio,

Hacia una comunidad de vida

pero con buenos sistemas de salud, han tenido un mejor control de la pandemia. Un país como Cuba no solo la ha controlado magistralmente, sino que, además, ha “exportado” médicos a otros países de América Latina y, también, a Europa. Esto pone, de inmediato, sobre la mesa, el debate acerca de la contradicción entre la vida y los métodos neoliberales de gestión del capitalismo, lo que lleva a una crisis de legitimidad del sistema, al descender el nivel de apoyo a las políticas propias del neoliberalismo. Por ejemplo, en Chile, ya hubo una revuelta popular masiva contra ellas, desde el mes de octubre de 2019, pero también se han producido levantamientos en Ecuador y en Colombia. Ahora, con la pandemia, ha quedado en evidencia, más que nunca, el problema que conlleva este tipo de políticas. Cualquier Gobierno que, después de lo sucedido, se plantee seguir con ellas, es un Gobierno suicida, que está llevando a los pueblos a la muerte. Pero el neoliberalismo no entra en crisis terminal solo por la falta de apoyo de la gente o por la falta de legitimidad en el plano subjetivo. El neoliberalismo, además, está llevando a la crisis al propio capitalismo y a los mismos Estados imperiales. Una crisis que obliga a estos países centrales a revisar sus políticas económicas para intervenir de nuevo, directamente, en la economía y salvar al capitalismo del neoliberalismo.

Crisis norteamericana

La segunda temporalidad en entrar en crisis terminal se refiere a la hegemonía del imperialismo estadounidense (1945-2020). Con el desarrollo de la pandemia, se ha acelerado su caída. Decimos que se ha acelerado porque esta crisis ya se venía gestando desde la década de 1980, en un país que vive de acumular deudas. Estados Unidos ha estado posponiendo su colapso mediante un profundo endeudamiento. Es el país más endeudado del mundo, un país que consume, de una manera brutal, y que produce muy poco —su PIB es 75 % de consumo y 25 % de producción—, lo que es insostenible en el largo plazo. Pero ¿cómo se mantiene este nivel de endeudamiento? Produciendo bonos del Estado, los cuales vende, en los mercados financieros; lo que ha llevado a una situación en

la que Estados Unidos tiene una deuda pública de 33 trillones de dólares. Con esta pandemia y el parón que ha provocado en la economía, más de 50 millones de trabajadores estadounidenses han perdido sus empleos; una cifra solo igualable a la de desempleo de la Gran Depresión, en los años 30 del siglo pasado.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se convirtió en el nuevo hegemon del sistema imperialista mundial (anteriormente lo fueron Inglaterra, Holanda y España). Durante la crisis de covid-19, la deuda de Estados Unidos se ha multiplicado, a consecuencia de los trillones de dólares que ha destinado al 1 % de la humanidad, como subsidio. Esto ha contribuido a generar la deuda más grande del mundo, la cual, como indicamos, supera los 33 trillones de dólares. La economía estadounidense está en quiebra, en un contexto en el que China ha logrado controlar, rápidamente, el problema de la pandemia, a pesar de que Occidente la haya acusado de haber producido el virus SARS-CoV-2.

En el presente, China es una economía que compite, de igual a igual, con Estados Unidos. Algo semejante está ocurriendo con India, Sudáfrica, Brasil y otros países. Esto se debe a que Estados Unidos, durante los últimos 50 años, ha estado invirtiendo su dinero en guerras inútiles en lugar de hacerlo en el desarrollo y producción de nuevas tecnologías competitivas. Todo el dinero de los contribuyentes norteamericanos se lo han llevado siete compañías del complejo militar industrial norteamericano.

El complejo militar industrial existe para las guerras y, si no hay guerras, se las inventan. El mecanismo es simple: el Estado compra armamento para las guerras que ellos mismos provocan. ¿A qué costo? Millones de seres humanos muertos y de la destrucción de la naturaleza. Al imperio solo le importa aumentar su poder y la tasa de ganancia de las empresas armamentísticas estadounidenses, que han ganado trillones de dólares, solo con la guerra de Afganistán (2001-2021), sin mencionar Irak, Siria o Libia. Como al capital no le importa la vida, sino solo la ganancia, le es indiferente la muerte de millones de seres humanos; la pérdida de seres queridos; la destrucción de hogares y espacios sagrados; el desplazamiento

Hacia una comunidad de vida

forzado de la gente —que, luego, debe vivir como refugiada—; la destrucción de la naturaleza. Por ello, la modernidad es un proyecto civilizatorio de muerte.

Estados Unidos ya no tiene las condiciones geopolíticas para liderar el orden internacional. Cuando la covid-19 se propagó, a escala mundial, muchas personas se preguntaban si el presidente norteamericano, Donald Trump, estaba mentalmente bien. Estados Unidos perdió credibilidad como superpotencia porque carece de hegemonía ideológica y económica. En cambio, China fue afectada económicamente pero no se derrumbó, sino que tuvo un reimpulso.

En este contexto de crisis pandémica, China ha desplazado a Estados Unidos como centro de acumulación de capital, a nivel global, y tiene los mayores mercados de producción y de consumo del mundo. Además, está desplazando a Estados Unidos en tecnologías de punta. Mientras que Estados Unidos, Europa y Japón están híper-endeudados, la economía china sigue creciendo y conquistando nuevos mercados, a pesar de la pandemia. En este momento, China es el centro de la producción material del mundo; junto con los países del Sudeste Asiático, son la fábrica del planeta. Por lo tanto, el centro de la economía mundial se ha desplazado desde Estados Unidos en dirección a Asia. Con ello, no queremos decir que Estados Unidos ha dejado de ser una superpotencia en el sistema mundial, sino que ha pasado a un segundo lugar en términos económicos. Su posición (y la de Europa Occidental) ya no es la misma que antes de la pandemia, una tendencia que se venía gestando desde hace décadas (Arrighi, 1999) y que la covid-19 ha acelerado. Tan fuerte ha sido la compra de multinacionales de países occidentales por parte del capital chino, que varios de ellos han tenido que elaborar decretos parlamentarios para ilegalizar este proceso. Se trata de medidas, claramente, proteccionistas; por lo que ya no estamos hablando de neoliberalismo, sino de algo muy diferente. Insistimos una vez más: esto no implica que los países del capitalismo occidental hayan caído o que el capitalismo haya desaparecido; sigue con fuerza, pero ahora ocupan una posición secundaria respecto de

China, y en eso tenemos que volver a recuperar la imagen de la campana. Potencias como Europa Occidental y los Estados Unidos están en el lado decadente de la misma, mientras que China y los países del Sudeste asiático están en el lado ascendente. Este es el marco que vamos a encontrar en los próximos años en la disputa por la hegemonía planetaria.

El imperialismo estadounidense y occidental, materializado en la alianza entre Estados Unidos, la OTAN, el G7 y la Unión Europea, se encuentra en su etapa terminal. Durante la década de 1960, Mao Tse-Tung sostenía que el imperialismo era un tigre de papel. Hoy, en la coyuntura de decadencia imperial y crisis sistémica, podemos afirmar que el imperialismo ya no es un tigre de papel, sino un tigre herido de muerte. En su etapa terminal y agonizante, este tigre imperialista es sumamente peligroso, pues es capaz de hacer todo lo que esté a su alcance para mantener sus privilegios imperiales. Por ejemplo, pensemos en la provocación que le ha hecho a Rusia a través de Ucrania. De esta manera, no solo está poniendo a la región euroasiática al borde de una guerra nuclear, sino que este peligro se extiende a toda la humanidad.

Crisis de la modernidad occidental

La tercera temporalidad en crisis terminal es la de la civilización moderna (1492-2020), en la cual el desastre ecológico alcanza niveles insostenibles.

La pandemia nos confronta con una dura realidad, ya que, con la destrucción de bosques y de la ecología planetaria, nos estamos acercando a formas de vida no humanas con las que no teníamos contacto antes. Carecemos, por tanto, de las defensas corporales adecuadas para hacer frente a sus virus y bacterias; y, de pronto, empiezan a aparecer enfermedades como el ébola en África o la pandemia de covid-19, a escala planetaria. No obstante, cada día aparece más evidencia acerca de la posibilidad de que la pandemia de covid-19 se haya producido a partir de un escape de los laboratorios de guerra bacteriológica del Pentágono, en un experimento con el coronavirus de murciélagos.

Hacia una comunidad de vida

Debemos tener en cuenta que ello representaría un aviso. Estamos viendo que el sistema está colapsando a partir de sus propios éxitos como civilización de muerte. En cierto sentido, podríamos decir que el sistema no está en crisis, ya que ha culminado sus cometidos: explotar y extraer riqueza, devorando la vida humana y la vida en general. Estamos, por tanto, hablando de que esta crisis es una crisis de la humanidad. Este sistema nos está llevando a la muerte a todos. Por ello, hablamos de crisis terminal, observando las crisis cíclicas de este sistema: 1492-2020 (civilizatoria), 1945-2020 (hegemónica) y 1973-2020 (neoliberal).

Decía Aimé Césaire en la primera línea de su *Discurso sobre el colonialismo*: “Una civilización que se muestra incapaz de resolver los problemas que suscita su funcionamiento es una civilización decadente” (Césaire, 2006). Además, entre los marxistas negros, así como en el pensamiento africano e indígena, siempre se habla de una civilización, no de un mero sistema económico. Césaire siempre articulaba las lógicas coloniales con las lógicas capitalistas y hablaba de una civilización occidental en la que incluía al capitalismo. El capitalismo es el sistema económico de esa civilización. Por lo tanto, estamos en una civilización que no encuentra soluciones a los problemas que genera y, en este caso, está abocada a la destrucción sistemática de la vida.

Reflexiones en torno al proceso de bifurcación sistémica

Desde el momento histórico en el que nos encontramos, se nos presenta una situación que no está siendo abordada con la seriedad que merece en los círculos de pensamiento crítico de izquierda.

Immanuel Wallerstein, uno de los más destacados teóricos del sistema-mundo capitalista, desde 1492 hasta la primera década del siglo XXI, lamentablemente pasó a otro plano en agosto de 2019, lo que significa que no tuvo la oportunidad de presenciar muchos de los acontecimientos actuales, aunque los había anticipado desde la década de 1980, a pesar de que su voz parecía ser ignorada. En la actualidad, adquiere una relevancia impresionante, ya que el sistema-mundo, en el que estamos inmersos, tiene los días contados.

Este sistema colapsará y Wallerstein se dedicó a explicar algunas de las razones detrás de este suceso.

Wallerstein afirmaba que el sistema-mundo actual colapsará entre 2020 y 2050, lo que dará lugar a una bifurcación sistémica que permitirá la creación de un nuevo sistema que puede ser mejor o peor que el actual, dependiendo de los actores políticos, a escala mundial, que participen en el proceso. Aunque Wallerstein había hecho estas predicciones, en los años 80, cuando nadie se las veía venir, muchas personas de izquierda lo criticaban, especialmente después de la caída de la URSS, en 1991. No obstante, Wallerstein y Giovanni Arrighi había hablado ya, en esa época, del progresivo ascenso de China y de la decadencia del imperio estadounidense. Grandes teóricos, como Samir Amin, confrontaban estas tesis de Wallerstein y Arrighi. Sin embargo, en la actualidad son evidentes para todos.

Una bifurcación sistémica implica el surgimiento de dos posibilidades hacia algo nuevo: o mejor o peor que el sistema actual. Wallerstein explicaba que, en el momento de bifurcación, es imposible anticipar hacia dónde se dirige el proceso, ya que está determinado por las contingencias de las relaciones de fuerza entre los actores del sistema y las luchas de los pueblos, en ese momento histórico.

Wallerstein se opuso a la lógica de las ciencias sociales marxistas, eurocéntricas y weberianas. A pesar de ser un intelectual del Norte, era un marxista crítico del eurocentrismo y uno de los pocos intelectuales que se situaba desde el punto de vista del Sur global. Él argumentaba que uno de los problemas de la sociología histórica (tanto marxista como weberiana) es su visión eurocéntrica que sostiene que el capitalismo se originó en Europa como una lucha de clases. Según esta tesis, las burguesías comerciales de las ciudades estaban enfrentadas a la aristocracia feudal del campo y, a través de una lucha entre ambos actores, que produjo la revolución burguesa, derrocando políticamente al sistema feudal y dando origen al sistema capitalista.

En cambio, Wallerstein, como todo gran pensador del Sur global y estudioso de las Teorías de la Dependencia y del

Hacia una comunidad de vida

pensamiento producido desde América Latina, afirmaba que el capitalismo se formó a través de la expansión colonial europea. Cuando los europeos se expandieron a las Américas, esclavizaron a los pueblos originarios y secuestraron a millones de africanos para su explotación en este continente. No solo los saquearon y sobreexplotaron en la extracción de plata y oro, sino que también los sobreexplotaron en la producción de productos que, luego, vendían en el mercado; obteniendo, así, la plusvalía originaria del capitalismo mundial. Esto significa que el capitalismo no se originó a través de la lucha de clases interna a Europa, sino a través de la expansión colonial europea.

Wallerstein sostiene que, durante el siglo XV, antes de que los europeos invadieran nuestras tierras y destruyeran las civilizaciones existentes, el sistema feudal se encontraba en crisis terminal. Este sistema estaba compuesto por reyes, clérigos, aristócratas y campesinos. Wallerstein se ocupa de mostrar cómo la clase dominante del mundo europeo feudal, cuando comprendió que el sistema estaba por colapsar y que se iría con él, diseñó un proyecto colonial, con el objetivo de salvarse a sí misma. Fue así cómo se creó el nuevo sistema civilizatorio (la *modernidad*), como una solución a la necesidad de la aristocracia feudal de salvar su pellejo ante la caída de su sistema en toda Europa. En un primer momento, se expandieron hacia las Américas, luego hacia el África y, posteriormente, en dirección a Asia.

Gracias a la expansión colonial, la aristocracia europea se reinventó en el siglo XVI bajo la forma de la burguesía capitalista y financiera a nivel global. Wallerstein demuestra que no hubo una lucha de clases dentro de Europa, sino que son las mismas familias aristócratas las que conformaron la clase burguesa capitalista. Esto se puede evidenciar a través de los apellidos. Es una falsedad el hecho de que los capitalistas hayan luchado contra el feudalismo, sino que fueron los feudales quienes se transformaron en capitalistas para salvar sus privilegios.

Wallerstein indica que, debido al colapso del sistema-mundo vigente, las clases dominantes (es decir: el 1 % de la humanidad)

están creando un nuevo sistema-mundo en el cual puedan mantener sus privilegios. No se rendirán ni permitirán que este sistema fracase, sino que buscarán salvarse a cualquier costo. Este es el contexto geopolítico e histórico en el que nos encontramos: un sistema que colapsa y elites que buscan preservar sus intereses.

En este escenario, entra en juego el Foro Económico Mundial de Davos y el proyecto “El Gran Reinicio” (*The Great Reset*). En enero de 2021, se reunieron para discutir y diseñar sus distopías; es decir: pesadillas globales para los pueblos. Este foro se celebra desde 1971 y, por lo tanto, Wallerstein lo mencionaba constantemente, afirmando que la lógica de Davos se enfrentaba a la lógica del Foro Social Mundial de Porto Alegre. En este sentido, si los movimientos sociales y antiimperialistas lograran hegemonizar los procesos de caída del sistema, podríamos avanzar hacia un sistema más justo, igualitario y democrático. Si, por el contrario, lo hegemoniza el Foro de Davos, nos encaminaremos hacia un sistema aún peor que el actual.

En el foro celebrado en enero de 2021, bajo el lema “Un año crucial para reconstruir la confianza”, se publicó un documento que, si se lee, con atención, podría confundirse con un manifiesto de izquierda. Hablan de la crisis ecológica y uno podría pensar que se han dado cuenta de que están destruyendo el planeta. También hablan de la crisis de los Estados capitalistas, la crisis generada por la covid-19 y la crisis económica que afecta a toda la humanidad. Abogan por un “transhumanismo”, argumentando que las nuevas tecnologías son lo único que podrá salvarnos. Esto implica la robotización completa y la implantación de chips cerebrales en los seres humanos. ¿Para qué? Para controlarnos de manera más eficaz. Estas cosas que, antes, solo se veían en las películas de ciencia ficción, hoy, se hacen cada vez más reales¹. Supuestamente, siendo transhumanos, tendríamos habilidades mejoradas. Sin embargo,

¹ Las películas de Hollywood nos han estado preparando subjetivamente durante mucho tiempo para producir y consumir este nuevo mundo. Es decir: no solo son películas, sino también dispositivos de preparación psicológica para que podamos enfrentar lo que están planeando: hacer desaparecer al ser humano como tal y convertirlo en una máquina.

Hacia una comunidad de vida

si ya nos controlan los gustos, deseos y decisiones políticas, a través de los algoritmos de internet, no podemos ni imaginar lo que sucedería si se nos implantara un chip en el cerebro. Incluso, personas que se consideran de “izquierda” —como el economista francés Thomas Piketty— hablan del socialismo como una solución a la crisis terminal del capitalismo; pero esto no significa que sean verdaderamente de izquierda.

Frente a la crisis de los Estados, la elite global busca crear un único gobierno mundial y hacer desaparecer todos los Estados soberanos del planeta Tierra. Buscan someternos, a todos, a un solo sistema político mundial, donde ellos permanecen en la cima, dominando y decidiendo por todo el mundo.

Las elites del mundo están tan asustadas por el colapso sistémico que se están moviendo hacia un nuevo sistema, desde hace tiempo. Otro economista “de izquierda” es el griego Yanis Varoufakis, quien habla del “tecnofeudalismo”. Él sostiene que estamos haciendo la transición hacia un nuevo sistema mundial que combina el feudalismo europeo con el uso de nuevas tecnologías². En la época feudal, si alguien quería vender algo en el mercado, debería pagar una renta al señor feudal, la cual consistía en la mitad o tres cuartos de la producción total. Una situación similar está ocurriendo en las plataformas digitales. Para vender y comprar mercancías, se debe pagar un porcentaje a los dueños de estas plataformas. Por ejemplo, Bill Gates es el dueño de Microsoft; Jeff Bezos, el de Amazon; Elon Musk, el de Twitter; etcétera. Ellos son los nuevos señores feudales del mundo tecnológico, lo que implica que otros capitalistas deban pagarles para colocar sus mercancías en sus plataformas digitales. Si nos damos cuenta, se trata de una lucha por la vida, entre los pueblos y comunidades del mundo, contra estos individuos que nos quieren destruir.

En cuanto a la crisis ecológica —leyendo el documento de Davos (2021)—, alguien podría pensar que se han dado cuenta

² Este tecnofeudalismo también se suele denominar “capitalismo digital”, el cual creció mucho durante la pandemia de covid-19.

de que están destruyendo el planeta. Sin embargo, la solución que ellos plantean no se deduce de haber descubierto el problema estructural de esta civilización moderna de muerte, ni de un problema, producto de la racionalidad destructiva de la vida o del dualismo cartesiano. Según ellos, el problema consiste en que hay demasiados seres humanos en el planeta. ¿Qué significa esto? Están reviviendo las teorías de un economista británico del siglo XIX, Thomas Malthus, que sostenía que la pobreza y el desempleo son producto del aumento demográfico. A Malthus no le importaba que el sistema sea, estructuralmente, dominador y explotador del ser humano y de la naturaleza, sino que solo le preocupaba su buen funcionamiento. Para ello, sostenía que se debería aplicar una estricta política de control del crecimiento poblacional. En este sentido, el Foro Económico Mundial de Davos es ecomalthusiano, ya que plantea que el problema ecológico consiste en que somos demasiados seres humanos en el planeta Tierra. ¿Y qué se debe hacer para evitar la destrucción de la vida en este planeta? Eliminar seis mil millones de seres humanos, ya que el nuevo sistema solo es posible para dos mil millones. Esto lo están anunciando con un descaro impresionante. El mismo Bill Gates lo ha dicho. Pero ¿cómo se reduce la población mundial de ocho mil millones a dos mil millones? Aquí entran en juego varios temas importantes.

Hace algunos años teníamos algunas dudas, pero hoy ya no tenemos ninguna. En el Congreso estadounidense, se está discutiendo abiertamente sobre el SARS-CoV-2, como un virus con el cual los laboratorios militares del Pentágono han experimentado desde hace varios años. Lo introdujeron en China, creyendo que se circunscribiría en esa región y que acabarían con dicho país, pero resulta que sucedió todo lo contrario. China logró controlar el virus, mientras que Estados Unidos no pudo hacerlo. Por esta razón, la pregunta que se están haciendo en el Congreso no es si los chinos transmitieron el virus, a partir de haber comido murciélagos, sino si se escapó del laboratorio norteamericano en Wuhan, China, o si lo dejaron escapar.

Hacia una comunidad de vida

Cuando las fuerzas rusas ingresaron a la región del Dombás, al sureste de Ucrania, encontraron alrededor de 30 laboratorios norteamericanos donde, entre otras cosas, experimentaban con el virus de la covid-19. Sin embargo, esto no es ninguna novedad, ya que los laboratorios de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos están diseminados por todo el mundo, produciendo una guerra bacteriológica y biológica contra toda la humanidad. Incluso, han utilizado aves para regar enfermedades en países enemigos. Los documentos que certifican todo esto fueron incautados por el Estado ruso y puestos a disposición del Consejo de Seguridad de la ONU, para su investigación. Los rusos no lo investigaron por su cuenta porque serían acusados de parcialidad. Por ello, solicitaron que se realizara una investigación internacional imparcial. Sin embargo, después de un año, aún no se ha llevado a cabo ninguna investigación. ¿Quién estaba involucrado en este negocio? Hunter Biden, el hijo del actual presidente estadounidense, Joe Biden.

Como hemos mencionado anteriormente, el sistema imperialista mundial es, hoy, un tigre herido de muerte. Ya no puede competir basándose en las leyes de mercado ni en las reglas del orden internacional de pos-Guerra Fría (1989+), por lo que deben recurrir a métodos de guerra sucia. La Rand Corporation (*thinktank* de la CIA y del Pentágono estadounidense) publicó, en 2019, un documento titulado “Overextending and Unbalancing Russia” (“Sobreextendiendo y Desequilibrando a Rusia”). Este es el guion de la película que estamos viendo en Ucrania, el cual se ha estado produciendo de manera inteligente desde hace algún tiempo. El objetivo era provocar a Rusia para que respondiera militarmente. Pero ¿por qué recurrieron a esta estrategia? Debido a que el 40 % de las importaciones de la Unión Europea provienen de empresas rusas (hablamos de miles de millones de euros). Es un mercado impresionante. El “Occidente colectivo” creía que, provocando a Rusia, para que atacara a Ucrania, el país eslavo sería derrotado comercial y diplomáticamente, al ser objeto de más “sanciones” y bloqueos, lo que dejaría a sus empresas fuera del mercado y serían reemplazadas por empresas norteamericanas. Fue esto, precisamente,

lo que sucedió con las empresas de gas, petróleo, aluminio, trigo, entre otras. Estados Unidos hizo de Europa un protectorado colonial.

En la actualidad, los estadounidenses venden a los europeos todos estos productos que, antes, les vendían los rusos, a un precio cinco veces más caro. Tardíamente, los pueblos europeos se están dando cuenta del *jaque mate* que les han hecho los estadounidenses. La hiperinflación que la economía europea está experimentando no se había visto desde la crisis de la década de 1930 del siglo pasado. Y ¿quién emergió en ese contexto? El régimen de Adolf Hitler.

La extrema derecha está creciendo, en algunos países, debido a la hiperinflación. En 2014, para derrocar al presidente democrático de Ucrania, Víktor Yanukóvich, ucranianos y mercenarios nazis rodearon el Parlamento y obligaron a los parlamentarios a votar por su destitución. Introdujeron nazis en el Ejército ucraniano cuyo objetivo principal es exterminar a los rusos. ¿Por qué? Porque la teoría racial que manejan sostiene que los eslavos son una raza inferior que debe ser exterminada. Los ucranianos occidentales son considerados, por ellos, como hijos de escandinavos y, por lo tanto, una raza superior. Han venido repitiendo esto desde la Segunda Guerra Mundial. Por ello, Estados Unidos aprovechó esta coyuntura y permitió que se impusiera un régimen nazi en Ucrania, vía golpe de Estado, para provocar a Rusia. Debemos ponernos en los zapatos de los rusos y recordar que la invasión nazi contra la URSS, en la Segunda Guerra Mundial, se originó desde Ucrania y con este tipo de milicianos nazis apoyados por el ejército nazi alemán. De esta manera, llegaron a exterminar a más de 20 millones de rusos.

Desde 2014, hemos estado sufriendo una guerra de exterminio contra la región oriental de Ucrania (el Dombás). En 2015, el Gobierno ruso llegó a una serie de acuerdos con Francia y Alemania para detener la guerra, conocidos como los Acuerdos de Minsk. Sin embargo, el lado occidental los utilizó, como pantalla, para darles tiempo a los nazis para que se armaran y diseñaran sus estrategias bélicas. Con la profundización de la guerra, el régimen nazi ucraniano violó los Acuerdos de Minsk y, con ayuda de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)

Hacia una comunidad de vida

—aunque todavía no es miembro de dicha alianza—, comenzó a rodear las fronteras rusas con bases militares, equipadas con misiles nucleares apuntando hacia Moscú. Esto violó todos los acuerdos firmados, desde la década de 1990, entre los gobiernos de George W. Bush y Bill Clinton, y Mijaíl Gorbachov y Boris Yeltsin.

Después de instalar un régimen nazi en Ucrania, los estadounidenses y europeos anunciaron, públicamente, que entregarían armas nucleares y permitirían la integración de Ucrania a la OTAN. Pero, si Ucrania ingresara a la OTAN y atacara a la Federación Rusa, se produciría una guerra nuclear. Por lo tanto, Putin decidió iniciar la Operación Militar Especial el 24 de febrero de 2022, para evitar un escalamiento de tensiones que pudiera llevar inevitablemente a la humanidad hacia una nueva guerra mundial. A pesar de que Occidente pinta a Putin como el demonio, en realidad es la persona más sensata en toda la ecuación. Putin está pidiendo que se evite una guerra nuclear porque su realización exterminaría la vida en el planeta Tierra. Ha estado expresando esta misma idea en todos los foros internacionales, desde hace 20 años.

¿Qué pasaría si la Federación Rusa instalara solo una base militar, apuntando hacia Washington, en la frontera entre Canadá y Estados Unidos, en Cuba o en la frontera entre México y Estados Unidos? No solo Estados Unidos no lo permitiría, diplomáticamente; sino que la destruiría, inmediatamente, utilizando armas de disuasión estratégica. A pesar de esto, los rusos han pedido, durante años, que se detenga la ofensiva ucraniana, la cual consideran una amenaza para su seguridad nacional e integridad territorial. No obstante, los norteamericanos continúan como si nada sucediera, pues practican una política de doble estándar, en la cual lo que no se aplican a sí mismos, se lo aplican a los rusos y al resto del mundo.

Otro mecanismo utilizado por Estados Unidos, en la guerra sucia contra Rusia, es el cierre del acceso a Europa de la Ruta de la Seda de China, la cual atraviesa el territorio ruso. De este modo, mataron tres pájaros de un tiro. Han sacado a las empresas rusas de Europa, han impedido el ingreso de los chinos y se han quedado con el mercado europeo, como una nueva colonia. Todo esto ha

sido planteado, de manera sistemática, ya que ninguna guerra en la que Estados Unidos ha participado es casual. En cada guerra que han llevado a cabo, han seguido el mismo modelo de la guerra hispanoamericana 1898, entre Estados Unidos y España. El argumento siempre es el mismo: “Nos han atacado”. Sin embargo, en realidad, ellos han planeado todo, desde hace varios años; luego buscan un pretexto para reaccionar militarmente.

Existe una lucha interna en la civilización moderna entre los globalistas del Foro Económico Mundial de Davos —quienes buscan crear un nuevo sistema donde ellos queden arriba— y aquellas elites nacionalistas de extrema derecha —entre las que figuran Donald Trump y Marine Le Pen— que buscan preservar su nación imperialista a cualquier costo. Los intereses de los globalistas y los nacionalistas difieren. A los primeros no les interesa el bienestar de ningún Estado, ya que buscan disolverlos a todos para crear un Estado imperialista mundial donde solo ellos mantengan sus privilegios. Sin embargo, es importante destacar que tanto los globalistas como los nacionalistas son fascistas.

Ahora que el imperio estadounidense ha recolonizado Europa y tiene a los europeos como conejillo de Indias, el mundo occidental está escandalizado. Pero, cuando ellos mismos lo hacían en otros lugares del mundo, permanecían en silencio. Por ejemplo, mientras imponen sanciones y bloqueos a Venezuela, los europeos apoyan a sus gobiernos y legitiman estas acciones. Sin embargo, cuando los mismos europeos experimentan la hiperinflación, como resultado de las operaciones imperiales de Estados Unidos, se quejan.

Cuando Alemania entendió la jugada estadounidense, en agosto del 2022, trató de tender puentes diplomáticos para restablecer las relaciones comerciales con Rusia. Sin embargo, un acto terrorista, perpetrado por el imperialismo estadounidense, hizo explotar el gasoducto Nord Stream II. El mismo día, abrieron un nuevo gasoducto, desde Noruega, que transporta gas natural estadounidense a Europa, a pesar de costar cinco veces más caro que el gas ruso³.

³ Según el periodista de investigación estadounidense Seymour Hersh, la operación de destrucción del gasoducto Nord Stream II fue diseñada, desde Washington, y fue una orden directa del presidente Joe Biden.

De la geopolítica mundial a la Comuna venezolana

Para comprender la relación entre la situación geopolítica actual y la importancia estratégica del proyecto comunal en Venezuela, es necesario responder a la siguiente pregunta: ¿hacia dónde se dirige hoy el imperialismo estadounidense? Después de la derrota militar frente al eje de resistencia liderado por Irán, con el apoyo de Rusia en Siria, no se dirige hacia el Oriente Medio. Tampoco se dirige a África, donde perdió la guerra comercial contra China. En Asia, China, India e Indonesia le han ganado la guerra. La única opción que le queda a Estados Unidos, en Asia, es provocar una guerra entre China y la provincia rebelde de Taiwán. Entonces, ¿hacia dónde se dirige? Se dirige hacia América Latina, ya que es la última oportunidad para sobrevivir.

Chile, que —desde el golpe de Estado de Pinochet— ha sido una neocolonia estadounidense, tiene, actualmente, a China como su principal socio comercial, lo cual es un ejemplo claro de que Estados Unidos se está viendo acorralado y sabe que lo único que le queda es recolonizar América Latina aplicando la Doctrina Monroe.

La escalada se manifiesta en el intento de golpe de Estado contra el gobierno de Lula, en Brasil; el golpe de Estado contra el gobierno de Pedro Castillo, en Perú; y el intento de magnicidio contra Cristina Fernández de Kirchner, en Argentina. Es decir: ya está aquí. Sin embargo, esta nueva escalada militar se verá en su esplendor, en los próximos dos o tres años.

Los estadounidenses están viviendo una hiperinflación inédita, como consecuencia de la guerra de Ucrania y de los elevados precios del gas y del petróleo; una situación que nunca antes habían experimentado. Recién ahora están experimentando el hecho de que el dinero no les alcanza para consumir todo lo que están acostumbrados a consumir. En este sentido, es el Gobierno de Estados Unidos el que está permitiendo que su pueblo sufra. ¿Por qué lo hace?

Un posible escenario es que el pueblo, ignorante, desinformado y racista, entre otros problemas, se harte de la hiperinflación y que, en un contexto de profundo descontento, surja un nuevo líder demagógico que proponga “recuperar” pozos de petróleo

para abaratar los precios. Entonces, el pueblo estadounidense se dispondría a apoyar este tipo de proyecto imperialista.

Es fundamental prepararnos para lo que se avecina, de tal manera que no tengamos que lamentarnos después. Debemos recordar que el imperio es ahora un tigre herido de muerte que podría aparecer, en cualquier momento, con sus tropas para intentar robar los recursos naturales de países como Venezuela.

¿Cómo podremos resistir en un contexto de intervención imperialista directa? Aquí entra el tema de la comuna. Quien haya leído al general Vo Nguyen Giap, el genio militar del pueblo vietnamita, sabe que tiene, en su aval, la derrota de tres imperios: el japonés, el francés y el estadounidense⁴. Giap estuvo fuertemente influenciado por el pensamiento militar de Mao y el pensamiento chino, en general, el cual es muy distinto al occidental. De hecho, hoy, los militares del imperio estudian la obra de Giap, aunque con otros intereses: saben que allí se encuentra sintetizada la doctrina de la resistencia popular.

En 1995, 20 años después de haber finalizado la Guerra de Vietnam, el general americano Robert McNamara se reunió con el general Giap. Este último le dijo a McNamara algo que le produjo un cortocircuito mental: “Lo que ustedes nunca han entendido es que ganaron todas las batallas, pero nosotros ganamos la guerra”. ¿Qué significa esto? Los vietnamitas desarrollaron una resistencia popular que se centró en las comunas populares. En una situación de invasión imperialista, no se puede resistir dependiendo de lo que se importa y exporta desde los puertos del país, sino de lo que se produce en el propio territorio. Esto es lo que brinda el sostén de la resistencia frente a una embestida de este tipo. Fue desde allí que Giap resistió. Es decir: no actuó solamente aplicando la doctrina militar de la guerra de guerrillas, que expresó en su obra, sino que montó la resistencia desde la comuna vietnamita, la cual resultó invencible. Por ello, perdieron todas las batallas, pero ganaron

⁴ Véase la obra *Guerra del pueblo. Ejército del pueblo*, del general Giap, publicada por la Editorial de Ciencias Sociales, en 1975.

Hacia una comunidad de vida

la guerra. Una vez que el pueblo está organizado en la resistencia, nadie lo vence. Podrá demorar 10 o 15 años en liberarse, pero nadie podrá dominarlo y explotarlo eternamente.

Con esto queremos indicar que la comuna no es solo un proyecto de comunidad de vida ni un proyecto de horizonte socialista de la Revolución Bolivariana, sino también un proyecto de seguridad y soberanía de la nación y del pueblo venezolano, ante la agresión imperialista estadounidense. Es una cuestión sensible de seguridad nacional y no solo un horizonte utópico que guía nuestro accionar cotidiano.

Debe existir un compromiso, entre la Fuerza Armada Bolivariana y el Ministerio del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales, para trabajar, juntos, en la construcción de esta resistencia. Esto implica destinar recursos, ya que el Ministerio del Poder Popular necesita recursos para poder desarrollarse. Debemos pensar, estratégicamente, a largo plazo, pues ya no es posible seguir pensando a corto o mediano plazo. La general del Comando Sur estadounidense, Laura Richardson, lo ha enunciado muy claramente, mencionando a nuestros países y cuáles son los recursos naturales que tienen en la mira. Es decir: ya nos están avisando.

¿Cómo vamos a resistir el embate imperialista? Desde el proyecto comunal. Allí deben organizarse las milicias populares, para asegurar la materialidad, desde la producción y reproducción de la vida. El general Giap tenía muy claro el tema: es desde la comuna que se monta la resistencia y, en comuna, el pueblo es invencible.

Debemos aprovechar el tiempo para prepararnos. ¡Claro que deseamos que ocurran otros acontecimientos que impidan al imperio realizar su embestida en nuestra región!; pero no podemos quedarnos con los brazos cruzados, ni estar a la merced de la sorpresa imperial. Debemos estar alerta a asumir lo peor, ya que el imperio es un tigre herido de muerte. Por ello, necesitamos desarrollar una interacción dinámica entre la Fuerza Armada y el Ministerio del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales, en vista de la colaboración entre ambos, para diseñar y construir la resistencia antiimperialista que nos exige este momento histórico.

Ética y pedagogía de la comunidad

Katya Colmenares

Palabras preliminares

Leamos las palabras que el filósofo Juan José Bautista Segales pronunció en el Congreso de la Patria, celebrado en el Poliedro de Caracas, Venezuela, el 13 de abril de 2016:

Muchas gracias, compañero hermano y presidente, Nicolás Maduro, por permitirme dirigir unas cuantas palabras a este hermoso, grandioso y emocionado pueblo de Venezuela. ¡No se imaginan la energía, la voluntad política y de vida que irradian! ¡Impacta, de verdad! Quisiera compartir con ustedes algunas palabras de un viejo luchador, de quien varias generaciones hemos aprendido mucho y seguimos haciéndolo. Tanto ustedes, como nosotros, estamos atravesando una coyuntura crítica y dura, en el intento de producir una transformación radical y revolucionaria; no solo de nuestros propios pueblos, sino de toda la humanidad. Este entrañable revolucionario llamado Karl Marx, en 1849-1950, antes de emigrar a Inglaterra, les dijo a los compañeros obreros —que habían luchado en la guerra civil francesa, de 1848, y que fueron derrotados— lo siguiente: “Nosotros... decimos a los obreros (hoy Marx le hablaría a los revolucionarios de Venezuela): Tenéis que pasar por 15, 20, 50 años de guerras civiles y luchas de los pueblos; no solo para cambiar las relaciones, sino para modificaros vosotros mismos”. Esto significa que esta lucha no es meramente coyuntural, sino que se está luchando por transformar la realidad, de forma revolucionaria. Y este proceso no dura solo unos pocos años, porque, como dicen los pueblos originarios: “No vinimos a quedarnos uno o dos quinquenios, sino que vinimos a quedarnos 500 años”. Debemos saber que, en este proceso, no solo habrá 13 de Abril, sino también

Hacia una comunidad de vida

11 de Abril; y debemos estar preparados para ello. Debemos saber que una revolución, como esta, no la hacen pueblos cobardes dispuestos a hincar sus rodillas, sino que la hacen pueblos que tienen una voluntad de vida, capaz de trascender, no un quinquenio o dos, sino siglos. ¡Muchas gracias! ¡Sigamos adelante, compañeros hermanos de Venezuela!

Juan José Bautista es hoy uno de nuestros ancestros, un hermano y un maestro que, al igual que Chávez, se nos fue pronto; pero lo hizo con una misión: organizar el ejército de los ancestros que acompañan esta revolución, la cual es una lucha por la vida. La idea principal de su mensaje se centra en que la transformación que debemos realizar implica la transformación de nosotros mismos. No podemos salir de este tipo de pruebas, como el bloqueo y las “sanciones” internacionales, de la misma manera en que entramos, sino que debemos salir distintos; es decir: transformados. Necesitamos adoptar una nueva mirada que nos permita comprender y conocer la realidad de otro modo.

En el capítulo anterior, Ramón Grosfoguel presentó el tablero de las relaciones geopolíticas, a nivel mundial, los desafíos a los que nos enfrentamos, y las fuerzas que se nos imponen. En esta oportunidad, queremos reflexionar sobre los desafíos que enfrentamos dentro de nuestras propias comunidades de vida. ¿Qué debemos desarrollar para estar preparados ante el embate del imperialismo?

Más allá de la mirada cosificante de la modernidad

Es importante reflexionar sobre la mirada que necesitamos entrenar para comprender lo real de la realidad; ya que la forma en que la entendemos, actualmente, es completamente moderna. Debemos trascender este tipo de mirada y desarrollar una que sea comunal.

Los llamados “objetos” en la visión moderna esconden, al menos, tres misterios. El primero es el *trabajo* contenido en todo lo que producimos. Para aguzar esta mirada, acudimos al pensamiento de Marx, quien nos enseña que todo lo que ha sido producido por el ser humano contiene trabajo objetivado, el cual supone tiempo

de vida del trabajador puesto en el producto. Este tiempo de vida contiene sus alegrías, tristezas, esperanzas, renunciaciones y anhelos, lo que lo convierte en un contenido espiritual y vital. Si tomamos conciencia de esto, no podemos seguir relacionándonos con la realidad del mismo modo que lo hace el sujeto moderno.

El segundo misterio refiere a que el supuesto “objeto” también contiene *historia* cultural y civilizatoria. Todo lo que es producto del trabajo humano implica la transmisión de conocimientos a través del diálogo, la crítica, el desarrollo de técnicas, de tecnología, y más. El tercer misterio refiere a la madre tierra, la *Pachamama*, contenida en los “objetos” del trabajo.

El conocimiento sobre el contenido de los “objetos” debe ser enseñado, a través de la pedagogía. Nuestros hijos deben ser capaces de comprender el contenido de los “objetos” del trabajo, ya que solo de esta manera podremos dejar de ver meros objetos para comenzar a ver verdaderos sujetos. Es decir: debemos ir como “animando” la realidad que tenemos ante nuestros ojos y descubrirla tal como es. Estos tres misterios contenidos en la realidad (el trabajo, la historia y la *Pachamama*) no son una invención subjetiva, sino que son la condición de posibilidad para que estos “objetos” existan. Se trata de una objetividad pura para la cual todavía no hemos entrenado nuestra mirada.

Para los sujetos modernos, todo objeto tiene un precio y con saber eso ya les basta. Esto significa la cosificación de la modernidad, la cual viene acompañada por una desacralización de la realidad. Si afinamos nuestra mirada, para devolver a la realidad su contenido verdadero, entonces no podremos simplemente usar y desechar. ¿Por qué? Porque conoceríamos todo el trabajo, la historia y la naturaleza contenida en las cosas reales.

Al aguzar nuestra mirada y ver que nada es objeto, sino que todo es sujeto, dejamos de considerar las cosas como entidades vacías, objetos a ser profanados, y comenzamos a verlos como reflejos de nosotros mismos. En la modernidad, los objetos carecen de contenido, lo cual lleva a una profanación constante de la realidad, generando la creencia de que nada tiene valor, sentido o importancia; y de que todo es desechable y dispensable.

Hacia una comunidad de vida

El sujeto moderno experimenta su vida como una absoluta soledad en un universo sin sentido o, al contrario, donde cabe todo sentido, lo cual es casi lo mismo, aunque no parezca. Pero ¿qué sucedería si nos re-enamoramos de la vida y de la realidad, y comenzamos a relacionarnos con ella, siendo conscientes de todo el contenido humano, vital, espiritual y natural que subyace al interior de cada uno de los bienes que nos prestan servicio? En el reconocimiento del servicio, se encuentra la puerta de entrada al descubrimiento del sentido profundo de la vida.

Es necesario tomar conciencia de todo el trabajo que ha costado producir la realidad que tenemos frente a nosotros. ¿Qué pasaría si nos viéramos, entre nosotros, siendo conscientes de estar frente a un milagro viviente? Si nos detuviéramos en lo obvio, encontraríamos la puerta de entrada hacia una nueva forma de experimentar la vida. Debemos ser conscientes de que nuestra existencia inmediata es el resultado de 4000 ancestros en las últimas 11 generaciones. ¡Esta es una gran comunidad! Si comprendiéramos este nivel de realidad, seríamos más responsables con la comunidad de vida. Quizás, nos descalzaríamos al sabernos, continuamente, en un lugar sagrado; caminaríamos, quizás, con reverencia, escucharíamos con más atención la voz del otro, la voz de la *Pachamama*, nos entregaríamos a cada momento al encuentro humano. Quizás, haríamos como Marx, y elegiríamos una profesión en función del mayor bien que pudiéramos ofrecer a la humanidad y a la vida.

El “sueño despierto” de la humanidad, la utopía donde las personas puedan vivir armónicamente con la naturaleza y en condiciones de dignidad y justicia, en relaciones plenamente humanas, no debe ser solamente un objetivo a alcanzar, sino también un medio para transformar nuestra realidad cotidiana. El encuentro humano y comunitario no puede estar al final de los tiempos, sino que debemos crear las condiciones para que suceda hoy. Todos debemos ser testimonio de este cambio. ¿Cómo podemos lograr esta transformación?

Reflexiones en torno a la pedagógica comunitaria

Debemos desarrollar una pedagogía de la comunidad que comience en el hogar, desde el vientre materno, fomentando la crianza del “nosotros”. La escuela es el corazón de la comuna y debe ser una prioridad enseñar esta pedagogía. En este proceso, las mujeres tienen un papel fundamental, ya que son la bisagra de la transformación y la semilla del “nosotros”.

El ser humano moderno se ha convertido en un superdepredador que solo busca satisfacer su propio interés, actitud que se aprende desde temprana edad: durante el tiempo de dependencia de la madre (Odent, 2007). Estudios demuestran que en culturas donde se perturba o impide la relación mamá-bebé, se fomenta la agresividad y la guerra; mientras que, en culturas que fomentan el apego, hay mayor respeto por la vida (Odent, 2007, p. 56) y empatía por el otro. En la antigua Grecia, se separaba a las madres de sus hijos para criar seres humanos agresivos, lo que demuestra cómo la cultura y las prácticas de crianza influyen en la personalidad y la conducta humana. Entonces, ¿queremos criar seres humanos agresivos? Sepáremoslos de la madre. ¿Queremos criar seres humanos empáticos, amantes de la naturaleza, solidarios y que sientan el dolor ajeno como propio? Dejémoslos fomentar el vínculo madre-bebé. Esta relación es fundamental, pues, gracias a este afecto, cariño y satisfacción de las necesidades primeras —las cuales no son solo físicas, sino también espirituales— es que somos parte del “nosotros” originario.

Las neurociencias sostienen que el cerebro cuenta con diversas capas. A la primera se la denomina cerebro “primitivo” o “reptiliano”, el cual nos permite desarrollar el instinto y reaccionar ante las adversidades del mundo exterior para salvaguardar la vida. Esta parte del cerebro es puramente instrumental y por ello cuenta con mecanismos de agresividad y huida. A este cerebro reptiliano lo recubre el sistema límbico, el cual tenemos en común con los mamíferos. Este sistema nos ayuda a articular lo interior de nuestra corporalidad con la realidad externa, permitiéndonos ser gregarios y mamíferos, establecer relaciones armoniosas con los otros. Sin

embargo, lo propiamente humano es la parte del cerebro neocortical, la cual brinda la capacidad racional para resolver problemas, reflexionar y pensar. En este sentido, autores como Michael Odent afirman que, en la modernidad, ocurrió un fenómeno muy particular: el gran desarrollo del cerebro reptiliano, el cual se conecta, de manera directa, con el neocórtex. De modo que los seres humanos modernos son como reptiles superinteligentes que ya no conciben la relación con los demás como parte integral de la vida, sino que están, siempre, en una posición de reacción agresiva ante los problemas que les ocurren. Este tipo de conexiones cerebrales están programadas. Por ello, si queremos tener niños empáticos que sirvan a la reproducción de la vida, debemos atender, con mucho cuidado, el modo en que los vamos integrando a la comunidad y cómo respetamos la relación primera con la madre.

En la actualidad, existen muchas madres que se sienten demasiado solas, escindidas e infantilizadas, desconectadas de la realidad y respondiendo solo a las expectativas del capital. Se ven forzadas, continuamente, a descuidar la célula misma donde se origina la comunidad. En la modernidad, se produce una interrupción sistemática de la relación mamá-bebé. Por lo tanto, para que la comunidad sea posible, debemos reconstruir este tipo de relación originaria. En *Una civilización niñocéntrica* (2018), Laura Gutman afirma que la sociedad debería organizarse como lo hace una manada de leones para dormir. En el centro, duermen los cachorros, alrededor de ellos están las madres y en el círculo exterior se encuentran los leones machos. De esta manera, cualquier depredador que aparezca, primero deberá enfrentarse a los leones y luego a las leonas, antes de poder llegar a los cachorros. En este sentido, los niños y las niñas deben ser el centro de la comunidad, y todo debe ser pensado en función de ellos. Esto implicará transformar, por completo, la forma en que los pensamos, ya que la sociedad moderna es adultocéntrica y ha dejado de lado las necesidades de los niños. Debemos diseñar los espacios, teniendo en cuenta el bienestar de los niños y que no tengan que separarse de su madre. Por lo tanto, tendremos que cambiar hasta la forma en

que se diseña la arquitectura de los edificios y oficinas. La sociedad moderna ha respondido a la relación mamá-bebé, construyendo guarderías; de tal modo que los niños y las niñas estén en un lado, para que las madres permanezcan trabajando y reproduciendo el valor del capital.

Queremos hacer un llamado a la desobediencia civil y que todas las mujeres que tengan bebés, en brazos, los lleven a todas partes, hasta comenzar a llenar los espacios de niños y niñas. Ellos no solo son el futuro, sino que también son el presente y la condición de posibilidad de que la comunidad sea una realidad efectiva.

A menudo, no estamos acostumbrados y somos muy impacientes, pero los niños tienen una enorme capacidad de aprendizaje. Por ello, debemos incluirlos y darles responsabilidades dentro de la comunidad. Esto es parte de la pedagógica que debemos ir desarrollando.

La “escisión” que vivimos las mujeres nos exige construir espacios en los que podamos ocupar lugares de responsabilidad y de autoridad, sin dejar de ser mujeres. Como producto del patriarcado moderno, se nos suele “invitar” a participar del ejercicio de la responsabilidad, pero se nos obliga a hacerlo a imagen y semejanza de los varones. Por ejemplo, para poder ingresar en estos espacios, se nos obliga a renunciar a nuestra lactancia materna. Sin embargo, es importante que lleguemos a estos espacios, como mujeres, y exigiendo el cumplimiento de nuestras necesidades; ya que no solo son nuestras y las de nuestros hijos, sino que también contribuye a la producción y reproducción de la comunidad.

Ahora bien, ¿por qué los niños? Porque cuando nacen, están alineados con la madre naturaleza. Requieren calor, alimento, sostén y presencia materna. Lo único que necesitan es un verdadero encuentro humano, algo que la modernidad se ha encargado de hacernos perder. Los niños saben muy bien lo que necesitan, pero es, precisamente, lo que el sujeto moderno no está dispuesto a dar; por cuanto ya ha perdido este tipo de sensibilidad humana. Si los niños sienten un verdadero encuentro humano, entonces, ya están en el paraíso. Un proverbio del pueblo igbo, de África, dice: “El

Hacia una comunidad de vida

niño que no sea abrazado por su tribu, cuando sea adulto, quemará la aldea para sentir su calor”. Esto significa que un adulto que se vuelve en contra la comunidad fue un niño abandonado en la infancia. Por lo tanto, es nuestra responsabilidad asegurarnos de que nadie se quede fuera del tejido comunitario.

En algunas comunidades de México se practica la justicia comunitaria. Carlos Lenkersdorf comenta, en uno de sus textos, que cuando un miembro de la comunidad comete un “delito” (por ejemplo, roba), no se lo encarcela, sino que se le obliga a trabajar para reintegrarse a la comunidad. Se trata de una justicia restitutiva. Además, se le hace tomar conciencia de su error. Es la comunidad en asamblea la que juzga el delito y, en el proceso, toma conciencia de que, si un miembro se ha alejado de ella, es porque la comunidad ha fallado en su responsabilidad de integrarlo. Es decir: la responsabilidad no es solo del individuo, sino de todo el tejido comunitario. El caso más dramático es el de la persona que asesina a otra. ¿Qué se hace con el asesino? Ya ha causado suficiente daño como para ser encarcelado de por vida; ya que, en lugar de que una familia sufra por la pérdida de un miembro, ahora lo harán dos familias. ¿Qué se hace, entonces? El asesino debe hacerse cargo no solo de su familia, sino también de la familia del asesinado. Es decir: debe hacerse doblemente responsable. Debemos trabajar, en esta dirección, para construir una comunidad en la que convivamos y seamos responsables unos de otros.

La construcción de una política comunitaria también implica la producción de una pedagógica comunitaria. Los niños deben saber que ellos son la razón de existir de sus ancestros. Este tipo de comprensión histórica es lo que debemos legarles para que, en sus vidas adultas, sean cada vez más responsables por la vida.

Los niños tienen una capacidad de aprendizaje sin límites: siempre están lanzados hacia adelante y nunca dudan de que pueden lograr lo que se proponen. Siempre se atreven a todo y, si no lo logran, lo vuelven a intentar. Sin embargo, esta actitud se pierde a medida que “maduran”. ¿Por qué? Porque los adultos modernos los educan

desde la filosofía del “no se puede”, limitándolos, en lugar de ser un trampolín para ellos. En este sentido, la duda es como una renuncia al infinito. Por ello, cada uno de nosotros debe ser un testimonio de que todo es posible. Esto es esencial en el trabajo que debemos hacer al dentro de las comunas, donde vivir comunitariamente debe ser una realidad cotidiana, no una relación esporádica.

La modernidad nos dice, constantemente, que el ser humano es malo, egoísta e imperfecto, por naturaleza, como nos recuerda Juan José Bautista Segales. Pero, si queremos transformar el mundo, no podemos asumir esta idea de ser humano. Debemos ser conscientes de que cada uno de nosotros puede encarnar la verdad, la bondad, la solidaridad y la comunidad en todas nuestras relaciones intersubjetivas. Nacemos alineados con la madre naturaleza y debemos cultivar esa alineación hasta convertirla en conciencia.

De esta manera, pasamos de la pedagogía a la construcción de la comunidad. Es importante hacer una distinción: se habla mucho de los movimientos sociales como agentes de transformación y cambio, pero sostenemos que debemos dejar de ser movimientos sociales y convertirnos en verdaderos movimientos comunitarios. Esta es una distinción que Juan José Bautista Segales hacía y que consideramos fundamental. Los movimientos sociales surgen para lograr una reivindicación particular. Por ejemplo, si una comunidad no tiene agua, el movimiento social lucha para conseguirla. Sin embargo, una vez que se logra lo que se propone, el movimiento se disuelve. ¿Por qué sucede esto? Porque la reivindicación por la que luchaban era meramente particular; es decir: individual. En cambio, los movimientos comunitarios encarnados por los pueblos originarios no solo luchan por lograr tener agua en su comunidad, sino que su lucha por el agua es la lucha mundial por el agua. ¡Esta es la lucha que debemos dar! No podemos quedarnos solo en la transformación de nuestro entorno, ya que esto es propio de la búsqueda egoísta del interés propio, aunque sea en forma de colectivo. Nuestras

Hacia una comunidad de vida

luchas deben tener un mayor alcance; por eso afirmamos que la Revolución Bolivariana está llamada a ser una verdadera revolución humana. Estar a la altura de ello nos exigirá tomar, cada vez más conciencia y ser autocríticos sobre nuestras prácticas cotidianas¹.

El criterio ético comunal no es el de la comodidad ni el del interés propio o grupal, sino el de la producción y reproducción de la vida, en dignidad y justicia. La económica comunal también debe enfocarse en la reproducción de la vida y no en el aumento de la tasa de ganancia capitalista. ¿Qué producción priorizaremos? Aquella que responda a las necesidades de la comunidad, a partir de los medios que tenemos. Por lo tanto, debemos reflexionar sobre lo que tenemos, lo que podemos hacer juntos y lo que, efectivamente, es posible realizar. Para ello, debemos desarrollar una ciencia comunal para la vida.

La política comunal no debe comprender al Estado como una institución ajena. En cambio, debemos vernos como partes del Estado. En las monarquías europeas, el rey decía: “El Estado soy yo”. Con el tiempo, las oligarquías ocuparon los lugares del ejercicio del poder, en las instituciones del Estado. Por lo tanto, el pueblo, que se sentía ajeno a ese estado, decía: “Ese estado no somos nosotros”. La ciudadanía moderna, a menudo, tira la basura a la calle, para que el Estado la recoja. Sin embargo, debemos comprender que la calle es de todos; es decir: es del pueblo. A medida que haya mayor participación popular, sentiremos más que el Estado somos nosotros. Esto es parte constitutiva del Estado comunal.

¹ Por ejemplo, si hablamos de comuna y de lucha por la vida, no podemos seguir utilizando vasos desechables, todos los días, para servirnos agua y café. ¡Que se note que somos comuna! Debemos usar nuestras propias tazas. Es importante que se note cuando el comunero llega a un lugar, ya que su presencia debe ser un ejemplo de coherencia y esperanza para cambiar prácticas. Un ejemplo de ello, es el uso de los desechables, que no son sustentables con la vida. Debemos transitar este camino, sin retorno, paso a paso; ya que, por un lado, hablamos de la comuna, pero, por otro lado, producimos mucha basura. El comunero está llamado a encarnar, efectivamente, la subjetividad comunal de la vida.

Por ejemplo, una persona, en sus cabales, no arroja el bote de basura en medio de la sala de su casa, pero no le parece mal hacerlo en la calle. ¿Por qué? Porque no siente que la calle sea suya. Por lo tanto, debemos ser conscientes de que no solo la calle es nuestra calle, que el Estado es nuestro Estado o que Venezuela es nuestra Venezuela; sino que también la Tierra es nuestro planeta. Más aún, el planeta Tierra somos nosotros mismos. ¡Debemos llegar a este nivel de conciencia! En otras palabras, la naturaleza no está frente a nosotros, sino que nosotros somos naturaleza. Si arrojamos plástico a los océanos, no solo dañamos al océano, sino a toda la vida en la Tierra. Debemos elevar nuestras conciencias éticas para producir criterios de discernimiento, que nos permitan tomar decisiones políticas y organizativas, calculando, no desde nuestro propio interés, sino desde el interés de toda la comunidad de vida.

Otro tema es la estética de la comuna y la cuestión de su identidad, lo cual se vincula a la necesidad de hacer carne nuestra propia historia. Los pueblos originarios han producido, con cultura, todos los utensilios necesarios para producir y reproducir la vida; todo de manera bella y con historia. Por ejemplo, cuando se visten, lo hacen teniendo en cuenta todo esto; es decir: se visten con comunidad. Los vestidos de las mujeres contienen el sentido de su historia, de su familia y de sus antepasados. ¿Para qué? Para tener siempre presente su sentido e identidad. Es como si pusieran un recordatorio en todo lo que existe a su alrededor. Es decir: no se visten solo para vestirse, sino que lo hacen con un sentido que recuerda que toda la práctica cotidiana debe estar al servicio de la vida.

En la modernidad, se ha desarrollado un arte objetual sin sentido, como un objeto apartado de nosotros. En cambio, los pueblos originarios siempre han vivido estéticamente; es decir: han buscado “vivir bonito”. En México, cuando se le pregunta a una persona originaria cómo está, suelen responder: “Me siento bien bonito”. ¿Por qué? Porque es una sensación relativa a la belleza de la vida. Este tipo de belleza se tiene que manifestar en todo lo que hagamos, ya que dignifica, eleva y recuerda nuestra historia. Por ello, la estética tiene un profundo sentido histórico, ya que nos

Hacia una comunidad de vida

recuerda por qué estamos luchando. A menudo, en la prisa del día a día, solemos olvidarnos de estas cuestiones fundamentales. Por ello, debemos tenerlas siempre presentes, en todos lados, para no olvidarnos jamás de los mensajes que hacen posible que emerja la comunidad de vida.

Otra dimensión que debemos atender es la realidad geopolítica de la cual se ocupó Grosfoguel, en el capítulo anterior, ya que impacta, directamente, en nuestras vidas. Este tipo de análisis es imprescindible para conocer bien al enemigo; a la vez que guardamos, como un secreto, el contenido del que está hecha nuestra revolución. Cada uno de los comuneros y revolucionarios está dispuesto a dar la vida por la Revolución Bolivariana. Esto es muy distinto a ser un mercenario del imperio. En el himno nacional de México hay una frase que, desde niña, nos ha hecho vibrar: “Un soldado en cada hijo te dio”. Esto es aplicable también a la Revolución Bolivariana: un soldado en cada hijo nos dio.

Debemos partir del hecho de que la relación humana y comunitaria es una experiencia que solo se vive en comuna. No es nada utópico, sino, más bien, un *aquí y ahora*, que se actualiza a través de cada uno de nosotros, en tanto y en cuanto seamos testimonios de ella. El espíritu de la comuna debe conmover a otras revoluciones y procesos de transformación que no son tan radicales. La humanidad está en la búsqueda de construir una humanidad nueva; y, en Venezuela, hay maestros que pueden ser tales para el resto del mundo.

Comuna venezolana, ¿hacia dónde?
Apuntes comunitarios para re-pensar la vida



Comuna venezolana, ¿hacia dónde? Apuntes comunitarios para re-pensar la vida*

El pensamiento comunal se nutre, en cada territorio, con diversas prácticas que —sin que, necesariamente, se asuman o se autodefinan *decoloniales*— constituyen verdaderas experiencias de pensamiento crítico, que contribuyen a hacernos y pensarnos en un mundo nuevo. Esta forma de sentipensar refleja, entre otros aspectos, la práctica cotidiana de millones de personas que se enfrentan al sistema moderno/colonial/capitalista y se resisten a los valores de una civilización que destruye y amenaza la vida en el planeta.

El pensamiento comunal es un conjunto de ideas decoloniales, en permanente construcción colectiva. La Escuela Decolonial Comuna o Nada, en Venezuela, es uno de los espacios de encuentro y de debate, en donde esas ideas se reflexionan, se discuten y se comunalizan. Se trata de un lugar de intercambio y construcción de saberes y de sistematización de experiencias, que permite nutrir el quehacer diario y, a su vez, alimentar las bases teóricas para avanzar, de manera firme, en la construcción de una (inter)subjetividad comunitaria, que acompañe y lidere los procesos de transformación que vivimos e impulsamos en nuestro país.

La Escuela Decolonial Comuna o Nada —organizada y coordinada por el Ministerio del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales— inició su ritmo entre el 18 y el 22 de abril de 2023, en Barquisimeto, estado Lara; como un lugar de confluencia de comunas activas, consejos comunales, circuitos económicos comunales; todos, organizaciones comunitarias con vocación decolonial, que se reivindicán, se autoproducen y se entrecuidan.

* Sistematización de la Escuela Decolonial Comuna o Nada. Capítulo Occidente.

Esta escuela contó con la participación y la presencia de más de 500 personas; a saber: comuneras y comuneros de ocho estados de occidente: Apure, Barinas, Falcón, Lara, Mérida, Portuguesa, Yaracuy y Zulia; Katya Colmenares y Ramón Grosfoguel, como invitados internacionales y referentes del pensamiento decolonial en América Latina; autoridades del Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela, entre ellas: Jorge Arreaza, ministro del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales; Hernán Vargas, viceministro de Economía Comunal; y Lídice Altuve, presidenta de la Escuela para el Fortalecimiento del Poder Popular y viceministra para el Sistema de Formación Comunal y de los Movimientos Sociales.

En este espacio, se hizo recuento de 26 experiencias comunales: doce comunas, siete granjas escuelas integrales productivas, dos zonas económicas comunales, cuatro circuitos económicos comunales y una empresa de propiedad social directa comunal. Cada una de estas agrupaciones del Poder Popular incorporó elementos de pensamiento decolonial, que ayudaron a enriquecer el contenido del presente libro.

Las jornadas se desarrollaron a través de mesas de trabajo, clases magistrales, espacios colectivos de reflexión y debate, y momentos de comunalización e intercambio de ideas y experiencias. Se compartieron seis clases magistrales (dos diarias), facilitadas por los profesores invitados, como actores-otros del intercambio comunitario, bajo tres líneas temáticas: 1) la comuna como alternativa a la crisis civilizatoria del planeta; 2) la comuna como esperanza real de futuro, como modo de vida, de igualdad y justicia; 3) la comuna como necesidad ante la crisis geopolítica mundial y frente al monroísmo imperialista, y para la defensa y la seguridad de la nación.

La metodología se fundamentó en el diseño de espacios provocadores de reflexiones. De esta forma, se organizaron tres grupos en mesas de trabajo —conformados por comuneros y comuneras del occidente del país—, cada uno acompañado de un equipo de facilitación y sistematización, para un total de nueve

espacios colectivos de reflexión, durante toda la jornada. Los debates partieron de los temas expuestos por los ponentes, en relación con la realidad de las experiencias comunales, bajo una metodología de análisis colectivo de las prácticas y registro abierto. Tales debates tuvieron como resultado una síntesis que, luego, fue socializada colectivamente.

En los momentos de socialización, se pusieron en común los resultados obtenidos de los debates e intercambios. Esto permitió una mirada colectiva de la reflexión vivencial de comuneros y comuneras, que integró los aportes teóricos de los ponentes internacionales en las clases magistrales, así como las categorías y los conceptos derivados de los temas; lo cual posibilitó un diálogo de saberes y de experiencias entre las personas participantes.

Como saldo organizativo y político, se fortalecieron lazos entre experiencias comuneras y se sistematizaron las principales ideas de los debates, en una guía con sentido descolonizador, para avanzar ante los desafíos presentes y por venir, desde la vivencia de la comuna.



Formación decolonial, desde experiencias de lucha en Venezuela

Tema 1: La comuna como alternativa a la crisis civilizatoria del planeta

- La Comuna venezolana se plantea como una alternativa a la neocolonización: implica la construcción de otro modo de vida. Esta se plantea como una propuesta holística y, en ese marco, habilita nuevas formas de relaciones entre los sujetos y su hábitat, y propicia un desarrollo integral, centrado en la reproducción de la vida.
- La democracia comunal implica volver a nuestras raíces. Esta se ejerce directamente, de sujeto a sujeto, permitiendo la participación de la gente; esa es nuestra forma de democracia. En Venezuela, el pueblo es el que orienta y toma las decisiones. La participación de las mayorías es lo que hará que las comunas se mantengan en el tiempo. El ejercicio del poder en la comuna es continuo; es procesual; es una tarea de toda la vida.
- La Comuna venezolana garantiza el socialismo del siglo XXI en lo territorial, incluso para la transformación del Estado constituido, a partir de los principios de cogestión. La transformación política es fundamental, para ello. Es necesario generar nuevos métodos de gestión de gobierno, en la relación Estado-Comuna.
- La crisis civilizatoria se fundamenta, principalmente, en el arraigo de los antivalores, a partir del dualismo cartesiano que, a través del tiempo, ha venido impregnando el pensamiento y la acción de la humanidad; incluso, encontrando formas y mecanismos modernos, a través de la industria cultural, para dominarnos. Al respecto, desde nuestras experiencias, hemos venido desarrollando acciones para contrarrestar, superar y transformar realidades que no responden a nuestra cosmovisión y nuestras aspiraciones, como pueblo.
- La crisis civilizatoria la evidenciamos en el modelo convencional de producción de los alimentos, que es un modelo de muerte, que genera dependencia tecnológica al productor, que lo endeuda y empobrece; daña el suelo, las semillas, la naturaleza, en general, y la salud de las personas.

Los procesos agroecológicos que impulsan nuestras comunas son lo más palpable de la alternativa a la crisis civilizatoria.

- Todo sistema económico comunal debe ser autosustentable, dinámico, endógeno y autogestionario; para cambiar los valores de la usura, el chantaje y la corrupción.
- Descolonizar implica transformar el Estado. El Estado y la Comuna, cada uno en su lugar, pueden llegar a transformarse entre sí, si se lo proponen. El poder político debe facilitar la construcción del Estado comunal.



Entre comunas



Comuneros/as en ejercicio de registro abierto de experiencias territoriales

Tema 2: La comuna como esperanza real de futuro, como modo de vida, de igualdad y justicia

La Comuna venezolana es una esperanza real de futuro. Así lo hemos demostrado con nuestras experiencias:

- En cada escuela granja, estamos creando un tejido comunitario para cambiar las relaciones sociales; allí apostamos por la producción sustentable y agroecológica, y por relaciones de solidaridad, colaboración y reconocimiento. ¡La escuela libera la vida!
- Estamos trabajando en la protección de áreas ecológicas estratégicas para el desarrollo en el territorio, como el parque binacional El Tamá y el bosque San Camilo —que son vitales como fuentes de agua, porque no tenemos acueductos—; hacemos puentes subterráneos, pozos, tanquillas, piscinas y sistemas alimentados por gravedad, que nos resuelven varios problemas. Por ello, tenemos que proteger esas fuentes. Trece comunidades se benefician de esos pozos que resguardamos. En esas áreas protegidas, preservamos —junto con el Instituto Nacional de Parques y el Ministerio del Poder Popular para el Ecosocialismo— especies naturales importantes.
- La organización comunal nos ha permitido tener reconocimiento local, estatal y nacional, porque hemos ejecutado proyectos de envergadura, tales como la Empresa de Propiedad Social de Chocolate y la Cooperativa Colinas del Mirador (Colimir), en Mérida; estas han generado trabajo para los habitantes del territorio y otras comunidades, con retribuciones equitativas.
- Debemos consolidar la esperanza de cambio, pero ajustada a la realidad; planificando, a partir de prioridades y en función de las capacidades reales. Por ejemplo, si la comunidad tiene el dispensario de salud inactivo, nosotros promovemos la organización comunal para trabajar en la solución de ese problema. Uno de los retos que tenemos, dentro de nuestros territorios, es lograr que, en los centros de salud, se reconozcan y se tomen en cuenta los conocimientos ancestrales en torno a

las plantas medicinales; a fin de reducir la dependencia de los laboratorios farmacéuticos, que tanto nos ha afectado.

- Las distintas instancias comunales trabajamos, en conjunto; como en el Circuito Económico Comunal del Cacao, la cooperativa de café Colimir, la procesadora de cacao, el banco, los consejos comunales. Hay espacios de los que hay que hacerse cargo, a pesar de que todo el mundo esté ocupado produciendo; esos lugares políticos hay que ocuparlos —aunque sean pocos, siempre ayudan—. En ese sentido, buscamos garantizar que la toma de decisiones se haga a través de las asambleas: que la gente sea parte activa y se sienta involucrada en la toma de decisiones.

En la Comuna venezolana, creamos un modo de vida en igualdad y justicia; a saber:

- Las comunas deben generar un sistema económico para producir la vida: que las personas formen parte de esa producción, que no estén por fuera y ello sirva para satisfacer las necesidades básicas, materiales y espirituales. La producción no solo de objetos, sino de la vida.
- Hemos demostrado que no solo funciona la propiedad privada, que existe la propiedad colectiva, que los proyectos comunitarios funcionan; debemos consolidar o reestructurar las empresas de propiedad social directa comunal, para que demos respuestas a necesidades en salud, infraestructura y proyectos sociocomunitarios.
- Elevamos el sentido de pertenencia sobre los bienes comunes (las escuelas, el gas, los parques, el aire); ese concepto de bienes comunales no existe en la sociedad capitalista. Lo comunitario es lo que resiste a ese modelo de sociedad individualista. La comuna es trabajar por y para el bien común. El bien común trae consigo atención comunitaria, soluciones de problemas para el territorio y para todos; transformación productiva, no solo en lo económico, sino en el crecimiento personal de la formación, la práctica responsable y la conservación del planeta.

Hacia una comunidad de vida

- Procuramos respetar y reconocer los liderazgos naturales en los territorios, dando prioridad a la militancia. En nuestros territorios, la mayoría milita en nuestro partido, aunque hay gente que expresa, de viva voz, que no está en el Partido; pero son los primeros en el trabajo social (esos también son liderazgos naturales); así, buscamos que la gente se vea reflejada con sus líderes en el territorio. Ese es el espíritu comunero.
- La comuna nos ayuda a mejorar: genera paz espiritual y amor; consolida una subjetividad comunitaria, que reúne a las familias, a las mujeres, a los jóvenes; enaltece valores como la solidaridad y la esperanza.
- En cada comuna, estamos rescatando saberes, haceres, cantos.
- La comuna es un espacio que ha hecho que nos demos cuenta de la necesidad de dialogar, unirnos, organizarnos por el bien común.
- La comuna significa construir una cultura solidaria, humanista, feminista. ¡No estamos pidiendo ser iguales a los hombres o competir con ellos!: es trabajar con ellos.



El poder de una palabra que transforma

Tema 3: La comuna como necesidad ante la crisis geopolítica mundial y frente al monroísmo imperialista, y para la defensa y seguridad de la nación

- Unos españoles visitaron nuestra comuna y preguntaron: “¿Por qué han aguantado tanto?, ¿cómo hacen?”. La respuesta fue: “¡Pues, por Chávez!”.
- Desde el propio nacimiento de la Revolución Bolivariana, se planteó la idea de la necesaria resistencia para conservar la soberanía e independencia en el territorio. Así se ha constituido la unión cívico-militar y se ha impulsado, en lo político, la organización popular, en defensa de nuestra soberanía, practicando nuevas formas organizativas. El pueblo, desde entonces, ha sido llamado a ser un comunicador, en defensa del modelo democrático bolivariano.
- Se desarrolló un plan mediático nacional e internacional que perseguía golpear el proyecto revolucionario, culpando al Gobierno de una mala gestión y creando un enfrentamiento político a lo interno. Ahí recordamos la alerta que nos hiciera Chávez: No faltarán quienes quieran dividir, para fracturar el Gobierno Bolivariano.
- El bloqueo económico internacional en los espacios locales tuvo muchas expresiones concretas, tales como el desmembramiento de las familias, a causa de la migración; la pérdida de las condiciones para una vida digna; la devaluación del salario; la inflación; la pérdida del poder adquisitivo; la falla generalizada de los servicios. Las mujeres fueron las más golpeadas, quienes, en su mayoría, sostienen el proceso revolucionario.
- El bloqueo imperialista se ha manifestado en nuestras comunidades, a través de la falta de combustible, de electricidad, de gas; con las muertes de personas y animales, por falta de medicamentos y de vacunas; en la inflación y el ataque a nuestra moneda; en la baja de la producción y la deficiencia de los servicios básicos. Es una forma de guerra multifactorial que genera carencias, especialmente de lo básico; esta incluyó

Hacia una comunidad de vida

una guerra comunicacional contra nuestro país, que produjo la migración de mucha gente, en particular de jóvenes.

- En los últimos años, nuestras formas de resistencia fueron: recuperar y producir, en muchas comunidades, nuestros propios alimentos; unirnos, hablar y escuchar directamente a la gente; volver a la tierra; tener más inventiva; aprender a hacer nuestros productos de higiene; entre otras formas de supervivencia.
- Nuestras principales prácticas de resistencia y construcción de soberanía han sido: intercambiamos semillas; redujimos los gastos y volvimos al uso de técnicas ancestrales; la formación ideológica, como modo de resistencia; práctica de la solidaridad con niños, niñas y familias vulnerables; los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP), nacidos de nuestras comunidades; los Comités de Protección e Inclusión Social, para la distribución de medicinas; el desarrollo de ecotecnologías dentro de los territorios e innovación de formas de producción artesanal.

Organizaciones comunitarias participantes

Durante este encuentro, participaron los siguientes sistemas de agregación comunal:

- por el estado Apure: las comunas “Pancha” Vásquez y La Espada de Bolívar;
- por el estado Barinas: la Granja Escuela Integral Productiva Comuna Chiriguare, la Granja Escuela Integral Productiva Las Cayenas, el Instituto Latinoamericano de Agroecología Paulo Freire (IALA), la Empresa Propiedad Social Directa Comunal y la Zona Económica Comunal Cruz Paredes;
- por las entidades Barinas, Lara y Portuguesa: el Circuito Económico del Maíz;
- por Falcón: las comunas 28 de Julio “Chávez Vive” y Libertadores de América del Sur;
- por Lara: el Circuito Económico del Café; las comunas Primero de Mayo “Corazón de Chávez”, Villas de San José Bolívar y Volcán de la Fumarola; y la Granja Escuela Integral Productiva Agroecológica del Café;

- por Mérida: el Circuito Económico Comunal de la Papa, el Circuito Económico Comunal del Cacao, la Comuna Socialista Cacique de Monacho, la Escuela Integral Productiva “Che” Guevara y la Zona Económica Comunal Jají;
- por el estado Portuguesa: las comunas El Cafetal y William Lara, y la Granja Escuela Integral Productiva Guaimaral;
- por Yaracuy: la Comuna Socialista Ecológica Lina Ron y la Granja Escuela Integral Productiva Nuevo Boraure;
- y por el Zulia: la Comuna Camilo Cienfuegos I.

Equipo de sistematización

El equipo que sistematizó el conjunto de ideas plasmadas, en este apartado de memorias, estuvo constituido por Lídice Altuve, Miralys Viscalla, Douglas Rangel, Mailen Rivens, Anabel Díaz Aché, Aura Batista, Daniel Núñez, Leonor Esteves, Edith Pineda, Karen Díaz y Gipsy Toro.



La actitud de escucha y el pasaje a la reflexión

Hacia una comunidad de vida



Comunes de occidente participantes en las jornadas de la Escuela

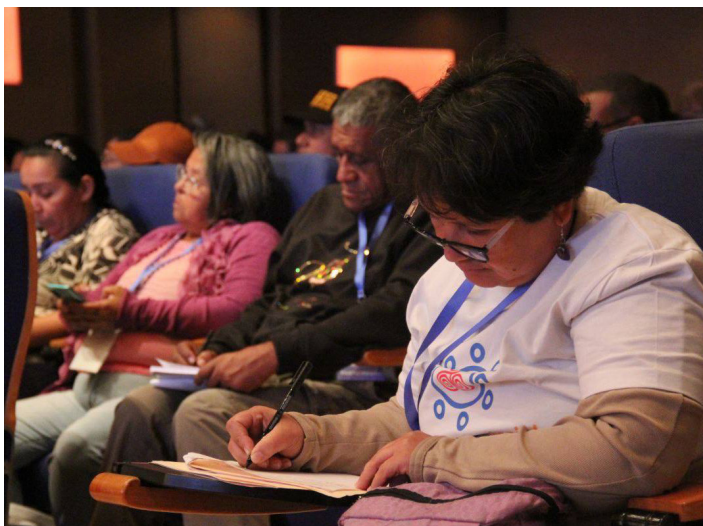


Katya Colmenares en clase magistral



Ramón Grosfoguel en una de sus disertaciones

Hacia una comunidad de vida



Sujetos de enseñanza-aprendizaje



Jorge Arreaza Montserrat en sesión plenaria



Formación comunitaria en el debate



Visita a la Comuna El Maizal, como parte de la pedagogía de la Escuela

Referencias

- Arrighi, G. (1999). *El largo siglo XX*. Madrid: Akal.
- Bautista Segales, J. J. (2014). *¿Qué significa pensar 'desde' América Latina? Hacia una racionalidad transmoderna y postoccidental*. Madrid: Akal.
- Césaire, A. (2006). *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid: Akal.
- Cox, O. C. (1984). *Caste, Class and Race: A Study in Social Dynamics*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Cox, O. C. (1959). *The Foundations of Capitalism*. Londres: Peter Owen.
- Cox, O. C. (1964). *Capitalism as a System*. Monthly Review Press.
- Dussel, E. (2018). *Hipótesis para el estudio de Latinoamérica en la historia universal*. Buenos Aires: Las Cuarenta.
- Enloe, C. (1990). *Banana, Beaches and Bases: Making Sense of International Politics*. Berkeley, California: University of California Press.
- Gutman, L. (2018). *Una civilización niñocéntrica*. Nueva York: Penguin Random House.
- Lugones, M. (2008). "Colonialidad y género". *Tábula Rasa* 9 (julio-diciembre), pp. 73-101.
- Marcos, S. (2006). *Taken from the Lips: Gender and Eros in Mesoamerican Religions*. Leiden: Brill.
- Odent, M. (2007). *El bebé es un mamífero*. Barcelona: ObStare.
- Oyêwùmí, O. (1997). *The Invention of Women. Making an African Sense of Western Gender Discourses*. Mineápolis: University of Minnesota Press.
- Spivak, G. C. (1988). *In Other Worlds: Essays in Cultural Politics*. Nueva York: Routledge.
- Wallerstein, I. (1974). *The Modern World-System*. New York: Academic Press.

Esta obra, publicada con el auspicio
del Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela,
se terminó de imprimir en Caracas, en agosto de 2023.

La Escuela Decolonial Comuna o Nada es un proyecto de pedagogía de la esperanza, que se dirige a tejer hilos constituyentes de otros modos de relación y de humanidad. Como refieren Katya Colmenares y Ramón Grosfoguel, el mundo está en la búsqueda de construir una humanidad nueva; y, en Venezuela, hay maestros y maestras que pueden compartir luces con los demás pueblos en lucha.

Hacia una comunidad de vida reúne una serie de aportes, teórico-prácticos, orientados a sostener, material y simbólicamente, la reproducción de la vida, fuera de la lógica moderno/colonial/capitalista.

Confiamos en que este texto pueda resultar útil a cada comunidad que se junte para crear dignidad, en armonía, plenitud y soberanía; y para quienes no cesan de pensar sobre las más grandes preguntas que nos lanza esta nueva época a la que asistimos hoy: ¿por qué estamos en una encrucijada trascendental? ¿Qué tipo de acciones debemos llevar a cabo para hacer realidad la vida en comunidad, y superar un orden hegemónico de explotación y de dominación? ¿Cuál es el contenido que debe encarnar la comuna? ¿Cómo podemos pensar el poder popular y las revoluciones bajo otras claves?

